



universidad
de león
Facultad de Ciencias
Económicas y Empresariales

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de León

Grado en Economía
Curso 2013/2014

LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA EN PAÍSES EN DESARROLLO
INCOME DISTRIBUTION IN DEVELOPING COUNTRIES

Realizado por la alumna Dña. Cristina García Díez

Tutelado por el Dr. Jorge García Arias

León, julio de 2014

ÍNDICE

Resumen/abstract.....	5
1. Introducción.....	6
2. Objeto del trabajo	7
3. Metodología	8
4. Los conceptos de desarrollo y desigualdad: marco teórico	9
4.1. Aspectos generales de las teorías del desarrollo	9
4.1.1. Teoría de la modernización	10
4.1.2. Teoría estructuralista	13
4.1.3. Teoría neomarxista	15
4.1.4. Teoría neoliberal.....	16
4.1.5. Otras teorías del desarrollo	18
4.1.6. Evaluación personal de las teorías del desarrollo.....	19
4.2. Las teorías de la distribución de la renta y la riqueza.....	21
4.2.1. Teorías de la justicia distributiva. Enfoque económico- filosófico.....	21
4.2.1.1. Pensamiento liberal moderado.....	22
4.2.1.2. Pensamiento liberal radical o libertario	23
4.2.1.3. Pensamiento socialista.....	23
4.2.1.4. Pensamiento comunitarista	24
4.2.1.5. Corrientes filosófico-económicas actuales	24
4.2.1.6. Evaluación personal de las diferentes teorías	25
4.2.2. Teorías de la desigualdad social. Enfoque económico	26
4.2.2.1. Elección del objeto de estudio	27
4.2.2.2. ¿Existe una relación entre desarrollo y desigualdad de ingresos?	28
4.2.2.3. Efectos de las políticas de redistribución	32
4.2.2.4. Tendencias actuales de la desigualdad desde la perspectiva económica	33
4.2.3. Instrumentos de medición de la desigualdad de ingresos y oportunidades	35
5. Aproximación al problema de la desigualdad de ingresos	38

5.1. Características de la desigualdad de ingresos.....	38
5.2. Factores explicativos de la desigualdad de ingresos	39
5.3. Repercusiones de la desigualdad de ingresos	42
5.4. Propuestas para reducir la desigualdad de ingresos	43
5.5. Análisis descriptivo de la desigualdad de ingresos en perspectiva histórica	47
5.5.1. La desigualdad global de la renta	47
5.5.1.1. Notas metodológicas.....	47
5.5.1.2. Evolución de la desigualdad de ingresos en el mundo	48
5.5.2. La distribución de la renta y la riqueza en América Latina	50
6. La desigualdad de ingresos en Brasil	54
6.1. La evolución reciente de la economía	54
6.2. Análisis descriptivo de la desigualdad de resultados.....	57
6.2.1. Distribución personal de la renta	58
6.2.2. Distribución funcional de la renta	62
6.2.3. Distribución geográfica de la renta.....	63
6.3. Posibles factores explicativos de la reducción de la desigualdad en la renta del factor trabajo	64
6.3.1. Crecimiento económico y desarrollo del mercado de trabajo	65
6.3.2. Las políticas de redistribución de la renta y la riqueza	66
6.3.2.1. Política activa del salario mínimo	66
6.3.2.2. Progresividad del sistema tributario	67
6.3.2.3. Programas de gastos públicos	71
6.4. Evaluación personal de la desigualdad de ingresos	77
7. Conclusiones	82
8. Bibliografía	86
Anexo I.....	96
Anexo II.....	97
Anexo III	98

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 4.1: “Curva de Kuznets”	30
Gráfico 4.2: “Curvas de Lorenz relativas”	37
Gráfico 5.1: “Transferencia progresiva globalmente”	46
Gráfico 5.2: “Posición de las ventilas de diferentes países en la distribución global de la renta”	50
Gráfico 5.3: “Coeficientes de Gini para la distribución del consumo per cápita de los hogares. Países en desarrollo, 2010”	51
Gráfico 5.4: “Componente interno y entre países de la desigualdad en distintas regiones y el mundo, 2002”	53
Gráfico 6.1: “Índice de Gini (renta per cápita de los hogares): 1977-2007”	58
Gráfico 6.2: “Distribución personal de la renta: 1976-2005”	60
Gráfico 6.3: “Participación de los grupos sociales, 2003-2009 (% de la población total)”	62
Gráfico 6.4: “Masa salarial: 1950-2005”	63
Gráfico 6.5: “Evolución de la recuperación del valor real del salario mínimo, 1940-2010”	67
Gráfico 6.6: “Comparaciones internacionales de la carga tributaria. Año 2006”	68
Gráfico 6.7: “Coeficiente de Gini y acción fiscal”	70
Gráfico 6.8: “Curva de incidencia del Programa Bolsa Familia. Año 2004”	75
Gráfico 6.9: “Curva de incidencia del Beneficio de Prestação Continuada. Año 2004”	76

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 6.1: “Ingresos fiscales. Año 2009”	69
Tabla 6.2: “Incidencia distributiva del IRPF, 2003”	70
Tabla 6.3: “Distribución de los beneficios de la educación y la sanidad para los pobres, 2008 y 2009”	72
Tabla 6.4: “Distribución de beneficios para los pobres en pensiones contributivas y subsidios de desempleo, 2008 y 2009”	74
Tabla 6.5: “Distribución de los beneficios del PBF y del BPC para los pobres, 2008 y 2009”	77

RESUMEN

Este estudio analiza cómo se distribuyen la renta y la riqueza entre los ciudadanos del mundo y dentro de los países. El objetivo es adentrarnos en el conocimiento de las cuestiones relacionadas con la equidad y la desigualdad desde un punto de vista económico. Para ello, en primer lugar, exponemos algunas de las principales teorías de la subdisciplina de la Economía de la Distribución que nos permitan entender la dinámica de la distribución de la renta, principalmente en las economías en desarrollo. Después, profundizamos en el análisis e investigamos este tema en el marco concreto de la economía brasileña. Se pretende identificar las causas que han revertido recientemente la tendencia de concentración de la renta y la riqueza en uno de los países con mayor desigualdad histórica, si esta dinámica puede continuar en el futuro y si las mismas medidas pueden aplicarse a otros territorios.

PALABRAS CLAVE: distribución de la renta y la riqueza, justicia social, políticas redistributivas, crecimiento económico y desigualdad de ingresos.

ABSTRACT

This study analyses how is the income and wealth distribution among the citizens in the world and inside the countries. The purpose is to go into the knowledge of the topics relative to the equity and inequality from an economic point of view. In this direction, first of all, we show some of the main theories of the Distribution Economy doctrine, which allow the comprehension of the income distribution dynamics, above all, in the developing economies. Later, we deepen in the analysis and we investigate this subject in the specific framework of the Brazilian economy. We aim to identify the causes that have recently inverted the tendency to the concentration on income and wealth in one of the most inequality countries historically, if this dynamic will be able to continue in the future and if the same steps can be applied to other territories.

KEY WORDS: income and wealth distribution, social justice, redistribution policy, economic growth and income inequality.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la distribución de la renta y la riqueza es multidimensional porque engloba elementos de diversos campos científicos, entre ellos, la Filosofía, la Política, la Sociología y, por supuesto, la Economía. Con este trabajo, se pretende profundizar en el análisis sobre la distribución de la renta y la riqueza entre los ciudadanos desde la perspectiva económica. Desde este punto de vista, quizá la pregunta más interesante que puede plantearse es si existe algún tipo de relación entre la desigualdad de recursos, el crecimiento económico y el desarrollo del nivel de vida de un país. En concreto, ¿es la desigualdad en el nivel de renta y riqueza de la población dañina para el crecimiento económico y el desarrollo humano? Por otro lado, el análisis de la desigualdad socioeconómica nos lleva a investigar el papel que juega la intervención pública y su eficacia para lograr los fines que la sociedad demanda. Si se entiende al Sector Público como la Institución social encargada de mejorar el bienestar de los individuos, entonces la equidad se convierte en el objetivo central de su actuación.

La persistencia de la desigualdad de ingresos y riqueza a lo largo de la historia y en todo el planeta hace que esta materia sea un tema de permanente actualidad, si bien las dinámicas en la distribución son cambiantes. En los últimos años, se observa el crecimiento de este tipo de inequidad en las economías más desarrolladas, mientras que regiones como América Latina, con índices de desigualdad de ingresos y riqueza históricamente elevados, están empezando a controlar su ascenso.

El último punto central del trabajo es el estudio de la distribución de la renta y la riqueza entre los ciudadanos de un territorio concreto. Con este fin, se ha elegido Brasil por ser uno de los países donde esta distribución está más polarizada. Sin embargo, una de las cosas que más llama la atención es que, al menos a priori, no parece un proceso acumulativo, sino que en los últimos años la desigualdad en el país ha iniciado un proceso de descenso. Me parece especialmente interesante estudiar qué factores explican esta disminución y si es posible aplicar las mismas medidas en otras regiones del mundo con alta desigualdad de renta y riqueza. El proceso de globalización, al margen de si favorece o no la concentración de los ingresos y la riqueza, nos permite conocer mejor la situación de otras regiones y hace que resulte más difícil permanecer ajenos a lo que sucede en el resto del mundo.

2. OBJETO DEL TRABAJO

La finalidad de este estudio es ofrecer una visión global de la distribución de renta y riqueza, descubrir las razones por las que la inequidad extrema se considera un problema en la Economía y por qué son necesarias las políticas redistributivas del Sector Público en estos casos¹.

Con este objetivo, en primer lugar, resulta conveniente plasmar la base teórica de los conceptos clave del estudio: el desarrollo humano y la distribución de la renta. Esto permite comprobar la preocupación que existe sobre este tema en el ámbito económico y, en otros campos, como el filosófico.

Después, se realiza un análisis descriptivo de la desigualdad de la renta partiendo de la desigualdad a nivel global, es decir, entre los ciudadanos del mundo y entre los diferentes países. Esto permitirá, más tarde, profundizar la investigación en una zona concreta muy representativa del problema, América Latina.

Finalmente, se estudia el caso específico de la economía brasileña, por tratarse de una situación llamativa en el sentido de que ha logrado revertir la tendencia a la acumulación de la concentración de la renta. Intentaremos determinar qué factores han llevado a ello, si la tendencia a la reducción de la desigualdad de ingresos puede continuar y qué medidas son las adecuadas para que esto ocurra.

¹ La relación de contenidos aparece esquematizada en el Anexo I.

3. METODOLOGÍA

Este estudio es un trabajo de investigación sobre la distribución de la renta y la riqueza que se enfoca hacia las economías en desarrollo. La finalidad principal del mismo es ampliar el conocimiento existente sobre dicho objeto de estudio. Se trata, por tanto, de un trabajo de naturaleza teórica en el que se realiza una revisión de la bibliografía existente sobre este tema.

La metodología empleada es de carácter:

- descriptivo del contexto actual y pasado acerca de la distribución de la renta y la riqueza;
- explicativo de las causas que ocasionan este fenómeno;
- comparativo entre distintas regiones del planeta.

En primer lugar, se ha recopilado gran cantidad de información sobre el tema a través de diferentes fuentes bibliográficas. Estas fuentes de información son muy diversas e incluyen desde libros y artículos de revistas académicas hasta la consulta de informes de Organismos Internacionales como el Banco Mundial y el acceso a las bases de datos de Instituciones gubernamentales como el Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística (IBGE).

Posteriormente, se ha llevado a cabo un proceso de selección de los datos, tras el que se ha pasado al análisis de la información más relevante. El método de análisis utilizado ha sido, por lo general, de carácter teórico, realizando un detallado seguimiento de la literatura académica sobre el tema.

El siguiente y último paso ha consistido en establecer conclusiones propias sobre los datos analizados y plasmarlos por escrito en este estudio.

4. LOS CONCEPTOS DE DESARROLLO Y DESIGUALDAD: MARCO TEÓRICO

El objetivo de este primer capítulo es establecer una base teórica para presentar las líneas argumentales más importantes en la literatura económica sobre las que se apoya el concepto de desigualdad. En primer lugar, se pretende mostrar las principales Teorías del Desarrollo desde sus inicios hasta la actualidad. Este apartado tiene dos propósitos²: por un lado, presentar las características estructurales de las economías en desarrollo, sobre las que se pretende estudiar la distribución de la renta y la riqueza; por otro, establecer el nexo de unión entre los conceptos de desarrollo y desigualdad, que nos permita determinar si la desigualdad puede perjudicar el desarrollo. En el segundo apartado, con la finalidad de profundizar en la desigualdad, se explican algunas de las Teorías de la Distribución de la renta y la riqueza.

4.1. ASPECTOS GENERALES DE LAS TEORÍAS DEL DESARROLLO

La Economía del Desarrollo, como subdisciplina académica, nace en la década de 1940, aunque con anterioridad las principales Escuelas de Pensamiento ya habían abordado la cuestión del desarrollo al investigar la riqueza de las naciones y el crecimiento, como señala Hidalgo (1998).

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, aparecen multitud de nuevos países como consecuencia de la descolonización. Todos ellos comparten ciertas características de subdesarrollo a las que se había prestado poca atención de forma aislada en el ámbito económico y que ahora pasan a ser estudiadas por la Economía del Desarrollo. Muñoz (2011) apunta otros factores en el origen de esta incipiente rama del conocimiento. Las nuevas naciones empezaron a tomar conciencia de su atraso y surgieron algunas Organizaciones económicas supranacionales que buscaban una solución al subdesarrollo (como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento –BIRF o Banco Mundial – en 1945 o la Comisión Económica para América Latina –CEPAL– en 1947).

² Se recomienda ver el Anexo I, que recoge la relación entre los diferentes contenidos del trabajo.

Siguiendo la perspectiva histórica que plantea Hidalgo (1998), en los siguientes subapartados se han plasmado algunos de los aspectos fundamentales que definen las teorías que más influencia han tenido en la Economía del Desarrollo³.

4.1.1. Teoría de la Modernización

Constituye el planteamiento dominante en la Economía del Desarrollo en los años cincuenta y hasta mediados de la década de los sesenta. De acuerdo con Hidalgo (1998), podría resumirse en los siguientes elementos:

- Se centra en el aspecto económico del subdesarrollo –salvo excepciones–. Identifica *desarrollo* con desarrollo económico y éste con crecimiento del PNB per cápita.
- Se piensa que el subdesarrollo es un problema de atraso relativo. Esta corriente de pensamiento identifica una serie de etapas que deben atravesar todos los países para alcanzar el desarrollo. Por tanto, se consideran países subdesarrollados aquellos que todavía no pueden llegar a la fase de despegue porque se encuentran con unos obstáculos para su desarrollo.
- La superación de esos obstáculos es muy difícil, ya que se manifiestan en forma de *círculos viciosos*, es decir, de un conjunto de relaciones circulares entre variables que hacen que persista la pobreza en el país.
- La solución que proponen para salir del atraso es aumentar el ahorro destinado a la inversión. Para sostener dicha hipótesis elaboran modelos de crecimiento económico en los que la acumulación de capital se convierte en el elemento clave para salir del *círculo vicioso de la pobreza*. Por el lado de la oferta, la inversión hace que se expanda la capacidad de producción de una economía, mientras que por el lado de la demanda, ésta también se incrementa cuando aumenta la inversión –al crecer la renta–. La realidad es que los países subdesarrollados se encontraban con la dificultad de conseguir capital para la inversión. La insuficiencia de ahorro interno –provocada por los bajos niveles de renta de la población– llevó a estos economistas a recomendar el ahorro externo –ayudas, créditos o inversiones directas–.

³ Véase el Anexo II, en el que se recogen las principales aportaciones de cada corriente de pensamiento, así como sus autores y obras más destacados.

- Se considera que la industrialización es el motor que permite llegar a la fase de despegue de la economía. En las economías subdesarrolladas se observa la existencia de dos sectores antagónicos. Por un lado, un sector industrial (moderno) con alta productividad y, por otro, el sector agrícola (atrasado o tradicional) caracterizado por un exceso de mano de obra y una productividad marginal del trabajo nula. Este último puede suministrar mano de obra al sector moderno sin que se reduzca su producción total. Como resultado, aumentarían los beneficios del sector industrial, y si se produce la reinversión de éstos, la economía empezaría a crecer.
- Estos primeros economistas del desarrollo conceden un papel primordial al Estado en el proceso de industrialización.

La *Teoría de la Modernización* ha recibido numerosas críticas en casi todos sus puntos clave. En primer lugar, respecto a la identificación del concepto de desarrollo con el de crecimiento, que limita el ámbito de estudio al plano económico, olvidándose de otros aspectos (sociales, políticos, institucionales, culturales...) que, como posteriormente se ha demostrado, son esenciales para lograr buenos resultados al aplicar las políticas económicas. Por otra parte, el desarrollo no es un proceso lineal en el que se atraviesan una serie de etapas y no se puede aplicar una teoría universal para todas las economías, ya que cada una ha tenido su propia evolución y parte de una situación distinta.

Por otro lado, en la práctica, la obtención de créditos del exterior llevaría en la década de los años ochenta a graves crisis de deuda externa en muchas economías subdesarrolladas. Nada garantiza que se lleve a cabo la reinversión de beneficios en el sector industrial necesaria para generar crecimiento. De hecho, la fuga de capitales en estas economías es un fenómeno habitual, sobre todo, en aquellas donde la Inversión Extranjera Directa –IED– tiene mucho peso.

Los modelos de crecimiento utilizados para justificar las teorías se basan muchas veces en supuestos de escasa validez en la realidad –entre ellos, el pleno empleo–, que ni siquiera se cumplen para las economías más avanzadas. Además, hay que señalar que estos planteamientos no cumplen la *doctrina del caso especial*⁴, según la cual, la

⁴ Según Hidalgo (1998), Seers es uno de los defensores más conocidos de la *doctrina del caso especial*.

situación de las economías desarrolladas es un caso especial en el sistema económico mundial, y los métodos aplicables a estas economías no pueden extrapolarse al resto, que son economías subdesarrolladas y que constituyen el caso más general. Por tanto, los modelos propuestos son de difícil aplicación en los países subdesarrollados.

Los círculos viciosos de la pobreza se presentan desde una perspectiva demasiado simplista⁵. La solución para salir de esa situación sería a través del ahorro externo. Resulta evidente, por tanto, tal como afirman Azqueta y Sotelsek (2007), que estos primeros planteamientos tenían un enfoque de oferta mucho más que de demanda, ya que su principal objetivo era aumentar la capacidad de la estructura productiva a través del ahorro y la inversión. Se consideraba que a través de un efecto *spill over* mejoraría el nivel de vida de la población, aunque esto sólo se conseguiría en el medio plazo.

Bustelo (1999) apunta, en este sentido, la escasa importancia concedida al sector agrícola y a la acumulación de capital humano. Además, estos primeros teóricos del desarrollo aceptaban el deterioro de las condiciones de vida de la población de bajos ingresos si favorecía el crecimiento económico, por lo que justificaban redistribuciones regresivas de la renta si permitían aumentar el ahorro interno y, por tanto, la inversión.

A pesar de todas estas objeciones, la Teoría de la Modernización, constituye la base a partir de la cual fueron formándose nuevas teorías y modelos. Incluso desde el punto de vista de la terminología utilizada para referirse a los países subdesarrollados, su influencia ha sido notable⁶.

⁵ No ocurre lo mismo con el proceso de causación circular de Myrdal, que presenta relaciones de multicausalidad entre las variables e incluye variables de carácter extraeconómico.

⁶ Cuando se emplean los términos “países atrasados y adelantados” o incluso “países en vías de desarrollo o en desarrollo”, implícitamente se hace referencia a la sucesión de una serie de etapas para alcanzar el desarrollo.

4.1.2. Teoría estructuralista

Constituye la alternativa a la ortodoxia de la modernización durante los años cincuenta y sesenta. Su principal fundador fue Raúl Prebisch, primer director de la CEPAL, y es una de las escuelas de pensamiento latinoamericano de desarrollo más importantes.

Según esta corriente de pensamiento existe una tendencia al deterioro en los términos de intercambio desde la década de 1870, que perjudica a las economías subdesarrolladas. Este indicador es el cociente entre el precio de las exportaciones y el de las importaciones de un país. Las economías subdesarrolladas, especializadas en productos primarios ven caer sus precios de exportación, mientras aumentan sus precios de importación, porque adquieren productos manufacturados a los países desarrollados.

La conclusión de este planteamiento, denominado *tesis Prebisch-Singer*, es que la especialización histórica de los países subdesarrollados como abastecedores de materias primas les ha llevado a una situación desfavorable en el comercio internacional. Esto se debe a varias causas. Tomando como referencia el análisis de Singer (1949), Hidalgo (1998) destaca las siguientes: a) la inelasticidad de la demanda de productos primarios, es decir, aunque disminuyan sus precios, la demanda no crece en la misma proporción; b) la baja elasticidad renta de la demanda de alimentos y materias primas. Cuando crecen los ingresos reales, se incrementa de manera especial la demanda de productos industriales, no de productos primarios; c) el progreso técnico hace que cada vez se necesiten menos materias primas por unidad de producto.

Desde el punto de vista del análisis de Prebisch (1949), existen otras causas internas de las economías que explican esta tendencia al deterioro de los términos de intercambio. La escasez y baja efectividad de las coaliciones de productores y trabajadores de productos primarios en los países subdesarrollados se convierten en un factor clave que puede explicar por qué el aumento de la productividad se traduce en una reducción de los precios de los productos, algo que no ocurre en los países desarrollados. En estos últimos, los sindicatos luchan por elevar los salarios –y, en consecuencia, los precios internos– en las fases expansivas del ciclo económico, e intentan mantenerlos en el mismo nivel en las fases recesivas. Asimismo, se pueden señalar otros factores externos, como la protección que ejercen los países desarrollados sobre sus productos primarios.

Mediante medidas proteccionistas –subsidios y contingentes– generan un exceso de oferta que inunda el mercado mundial y hace disminuir los precios exteriores, mientras mantiene elevados los interiores.

El pensamiento estructuralista, a diferencia del anterior descrito, distingue entre crecimiento y desarrollo. Otra aportación importante de esta corriente es la utilización de los términos *centro* y *periferia* para referirse a las economías desarrolladas y subdesarrolladas, respectivamente. Las economías industrializadas pueden aprovechar el avance técnico y presentan, según Bustelo (1999), dos rasgos básicos: la diversidad productiva y una productividad homogénea. En cambio, la periferia presenta una especialización productiva en algunos bienes básicos y un nivel de productividad heterogéneo –baja productividad en la agricultura de subsistencia pero elevada en la agricultura destinada a la exportación–.

Las diferencias entre desarrollados y subdesarrollados –tanto internacionalmente como dentro de cada país– tienden a persistir y aumentar con el tiempo. Para los estructuralistas son estas estructuras duales las que llevan a grandes desequilibrios macroeconómicos en términos de desempleo, de déficit exterior o incluso de inflación⁷. En este sentido, la corriente de pensamiento cepalina considera necesario reforzar el papel del Estado, para que fomente el desarrollo industrial diversificado a través de una política de *Industrialización por Sustitución de Importaciones –ISI–* que permita romper la dependencia con las economías desarrolladas, a través de la aplicación de medidas proteccionistas y tipos de cambio diferenciales.

Las recomendaciones de la CEPAL fueron llevadas a la práctica, pero los resultados no fueron los esperados e incluso perjudicaron aún más algunos ámbitos de estas economías. Esto hizo que fuera duramente criticada por otras corrientes de pensamiento y que los propios autores estructuralistas fueran revisando y corrigiendo sus teorías de desarrollo en las siguientes décadas. La estrategia de *industrialización hacia dentro*

⁷ El pensamiento cepalino acepta el componente monetario que tiene la inflación, pero sostiene que su principal causa es la estructura económica de los países subdesarrollados, caracterizada por un régimen de tenencia de la tierra y un sistema fiscal atrasado, como apuntan Azqueta y Sotelsek (2007).

“creó distorsiones más graves de las que pretendieron evitarse, fundamentalmente por el inflexible y largo proteccionismo, que dio origen a grupos de interés que se oponían a todo lo nuevo, inhibiendo el cambio y contra los sectores no protegidos, como la agricultura. El resultado fue la creación de estructuras industriales aisladas del mercado, sin valorar el coste social de los proyectos” (Muñoz, 2011: 62).

Pese a estas críticas, una de las grandes aportaciones de esta escuela ha sido la importancia concedida a los factores estructurales y a las instituciones en el desarrollo.

4.1.3. Teoría Neomarxista

Como afirma Bustelo (1999), en la concepción neomarxista el subdesarrollo es la consecuencia del imperialismo llevado a cabo por las economías capitalistas desarrolladas sobre las subdesarrolladas. El desarrollo pasa a ser el proceso mediante el cual la periferia comienza a reinvertir su propio excedente, impidiendo que sean los países desarrollados los que se lo apropien. Los primeros autores observan una fuerte relación de dependencia con los países desarrollados, que impide el desarrollo de los países pobres en el sistema capitalista. La solución que proponen es romper esa relación con el centro –lo que posteriormente se denominará la Tesis de la Desconexión– y llevar a cabo una revolución anticapitalista –socialista– para que el desarrollo sea posible.

Una aportación importante a la literatura del desarrollo, según Hidalgo (1998), es la Teoría del Intercambio Desigual, según la cual son los países desarrollados los que se benefician del aumento de la productividad en la periferia. Esto se explica porque el capital se mueve libremente de un país a otro, lo que lleva a la igualación internacional de las tasas de beneficio y, en cambio, existen obstáculos para la libre circulación de trabajadores, con lo que los salarios difieren entre países. Así, se produce una desigualdad en los intercambios entre centro y periferia.

La teoría neomarxista del desarrollo adolece de varios puntos débiles. Una sus principales críticas es su visión negativa acerca de la imposibilidad de conseguir el desarrollo, lo que la realidad de algunos países subdesarrollados contradice. Además, es realmente difícil llevar a cabo la desconexión, entre otras razones porque el mundo

tiende cada vez más a la globalización, y porque su éxito está condicionado al tamaño del país y a la capacidad de su mercado interno para autoabastecerse.

4.1.4. Teoría neoliberal

Hacia la mitad de la década de los años setenta, las teorías de desarrollo explicadas anteriormente entraron en una profunda crisis ante los fracasos, “aparentemente”⁸ (Azqueta y Sotelsek, 2007: 24), de su aplicación. Aunque con excepciones, en general, los autores de la corriente neoclásica se habían ocupado de temas diferentes al desarrollo. Los antecedentes a este nuevo objeto de estudio para la teoría neoliberal se pueden situar en la década de los setenta. En estos años, surgió un debate académico sobre los orígenes de la inflación entre los *monetaristas* de la Escuela de Chicago y los *estructuralistas* de la CEPAL. Además, esto coincide con el declive de la teoría keynesiana a comienzos de los años setenta y el triunfo del planteamiento neoclásico en el ámbito económico.

En general, los economistas neoliberales defienden las mismas medidas de política económica para las economías desarrolladas que para las subdesarrolladas. Se trata de permitir el libre funcionamiento del mercado, pues se considera que realiza la mejor asignación posible de los recursos, y reducir la intervención gubernamental al mínimo necesario, ya que, según estos autores, genera distorsiones en el mercado. Por otro lado, los economistas liberales, defensores de los beneficios mutuos que genera el comercio internacional, dirigieron duras críticas a la estrategia *ISI*, promovida por los estructuralistas latinoamericanos. Entre ellas, Hidalgo (1998) menciona: a) la producción de bienes y servicios queda limitada por el tamaño del mercado interior; b) conlleva la sobrevaloración del tipo de cambio debido al exceso de demanda de divisas; c) las políticas crediticias preferentes reducen el tipo de interés, por lo que genera desincentivos al ahorro y, por tanto, a la inversión; d) provoca la explotación del sector agrícola por parte del sector industrial, lo que se traduce en el éxodo rural.

⁸ “Decimos aparentemente porque es una afirmación que requiere de fuertes matizaciones, tanto en términos de lo que realmente se consiguió, como de lo que era alcanzable con perspectiva histórica, y de lo que realmente se quería conseguir” (Azqueta y Sotelsek, 2007: 24).

Esta crítica a la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) lleva a la defensa de un modelo de Industrialización por Sustitución de Exportaciones (ISE). Al mismo tiempo, estos autores recomendaban seguir *políticas de ajuste económico*, que muchas veces constituyeron la condición impuesta por Organismos Internacionales, como el Fondo Monetario Internacional –FMI– o el Banco Mundial –BM– para conceder créditos a las economías subdesarrolladas. Este acuerdo entre los principales Organismos Económicos Internacionales sobre lo que deberían hacer los países subdesarrollados es lo que, a principios de los noventa, Williamson denominaría el *Consenso de Washington*, como señala Bustelo (1999).

El pensamiento neoliberal del desarrollo ha recibido fuertes críticas. La primera de ellas tiene que ver con su defensa de la teoría ricardiana de la ventaja comparativa y del teorema Hecksher-Ohlin-Samuelson. “[L]a evidencia histórica ha demostrado que la especialización productiva a nivel internacional genera dependencia económica y ésta a su vez subdesarrollo” (Hidalgo, 1998: 191).

Por otro lado, la liberalización de capitales ha permitido la aparición del fenómeno denominado *financiarización*. Se trata de un proceso que modifica la relación preexistente entre la economía real y la financiera, incrementando la importancia de esta última hasta el punto de subsumir a la primera.

Además, la teoría neoliberal tampoco ha conseguido grandes logros de desarrollo. A veces, se ha mencionado el caso de los Nuevos Países Industriales de Asia⁹ como el ejemplo que demuestra que la teoría neoclásica de desarrollo funciona. En realidad, el desarrollo de estos países poco ha tenido que ver con la aplicación estricta de las recomendaciones neoliberales. Ha sido el resultado de la integración de la ISI y la ISE, es decir, de una mezcla entre medidas proteccionistas y liberalizadoras. “Se trató, de

⁹ También llamados *dragones asiáticos*, son cuatro: Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur.

nuevo, de un proceso dirigido y planificado desde arriba, y con una importante distorsión de los precios relativos¹⁰” (Azqueta y Sotelsek, 2007: 26).

Pero, quizás, una de las críticas más importantes a esta teoría es que olvida las repercusiones sociales que tienen las políticas de estabilización y ajuste sobre los grupos sociales más vulnerables. Desde este enfoque neoclásico se considera que los costes sociales que pueden tener las reformas son un sacrificio que debe asumir la población para lograr el crecimiento económico ya que, supuestamente, una vez alcanzado éste, mejorarán las condiciones sociales. Sin embargo, nada asegura que, en la práctica, esto vaya a ocurrir. De hecho, los Planes de Ajuste Estructural –PAE–, según Bustelo (1999), contribuyeron a empeorar la situación de pobreza y desigualdad.

Para finalizar, conviene recordar algunas aportaciones importantes de la teoría neoliberal a la literatura sobre el desarrollo. La estabilidad macroeconómica, uno de los objetivos centrales de los neoliberales, parece fundamental para lograr el éxito y, por otra parte, la importancia concedida a las exportaciones permite a los países subdesarrollados obtener divisas con las que pagar sus deudas.

4.1.5. Otras teorías de desarrollo

Durante los años setenta, al margen de la teoría neoclásica convencional, surgieron otros movimientos intelectuales denominados *el otro desarrollo*, *desarrollo alternativo* o *another development*. “Se pasó de un desarrollo riqueza a un desarrollo no pobreza. Este hecho marca el cambio más importante en la historia de la Economía del Desarrollo, ya que supone el surgimiento de un enfoque radicalmente distinto (...) El desarrollo alternativo debe estar orientado a satisfacer las necesidades humanas tanto materiales como inmateriales” (Hidalgo, 1998: 193).

¹⁰ “La subvención a las exportaciones, al desplazar hacia la derecha la curva de oferta de dólares, supone una apreciación del tipo de cambio nacional, exactamente lo mismo que ocurre en la política sustitutiva de importaciones con los controles a la importación, que desplaza hacia la izquierda la curva de demanda de dólares. El acceso preferencial al crédito para estas empresas endurece las condiciones para las restantes, al igual que las exenciones fiscales representan un incremento de los impuestos pagados por los demás” (Azqueta y Sotelsek, 2007: 26).

En el *relatorio de Uppsala*, aparecen las conclusiones más importantes del desarrollo alternativo: a) un desarrollo igual para todos, que asegure la satisfacción de las necesidades básicas; b) un desarrollo endógeno o local, que se refiere al poder de los habitantes de un territorio para generar su propio desarrollo a partir de sus propias capacidades; c) un desarrollo autónomo –que no autárquico– que lleve a la *autonomía colectiva del Sur*, y, por tanto, al aumento de las relaciones de interdependencia entre países del Sur para romper la dependencia con los países del Norte; d) un desarrollo ecológico, sostenible y que respete los límites de la naturaleza; e) un desarrollo con transformación estructural, en el que tomen conciencia y en el que todas las personas tengan voto.

Las teorías alternativas van evolucionando hasta que, en la década de los noventa, aparece el concepto de *desarrollo humano*, que abarca desde la satisfacción de las necesidades básicas, hasta el desarrollo de las capacidades y derechos propios del ser humano. La importancia de las teorías alternativas en la literatura económica llega hasta la actualidad. Fruto de esta corriente de pensamiento pueden mencionarse los Objetivos del Milenio que propuso la Organización de las Naciones Unidas. Estos se centran en objetivos “como la pobreza, la salud, la esperanza de vida, la educación y el estudio” (Muñoz, 2011: 68). Se hace hincapié, según Bustelo (1999), en la heterogeneidad de los países en desarrollo y en la necesidad de analizar cada situación en particular. Sin embargo, hay que mencionar que *el otro desarrollo* también ha recibido sus críticas. La más importante es que “adolece aún de un desarrollo analítico importante, de un respaldo teórico que permita profundizar en el concepto al objeto de crear una teoría del desarrollo humano” (Hidalgo, 1998: 230).

4.1.6. Evaluación personal de las teorías del desarrollo

Una vez expuestos los principales puntos en los que se apoyan las teorías del desarrollo anteriormente descritas, así como las críticas más importantes que han recibido, conviene analizar estas estrategias en relación con nuestro objeto de estudio, es decir, respecto a sus efectos en la distribución de la renta y la riqueza en las economías en desarrollo. Básicamente, se pueden distinguir dos planteamientos en este sentido: las teorías que anteponen el crecimiento a la equidad y las que otorgan igual importancia a ambos conceptos.

Bajo la primera concepción se pueden incluir la Teoría de la Modernización y la Teoría Neoliberal. La primera, en general, se centró en lograr el crecimiento de los países en desarrollo, aún a costa de empeorar en los primeros momentos la desigualdad en la distribución. La estrategia consistía en conseguir primero el crecimiento económico para distribuir después los beneficios de ese crecimiento entre los ciudadanos. La Teoría Neoliberal, con su reticencia a la intervención pública en la economía, en la práctica, ha favorecido la concentración de los ingresos y de las rentas tanto a nivel interno de los países que han seguido sus recomendaciones como a nivel internacional –a través, por ejemplo, de los flujos de IED defendidos por los neoliberales, que en la mayoría de los casos benefician en mayor medida a los países desarrollados que a los subdesarrollados.

En el otro extremo, se sitúan las teorías restantes. La Teoría Estructuralista, aunque mostraba un mayor interés por las cuestiones relacionadas con la equidad, promovía una estrategia de *industrialización sustitutiva de importaciones*, que también ocasionó, en los países que la pusieron en práctica, bastantes inconvenientes. El aumento de los salarios industriales transformó la tradicional distribución sectorial de la renta y originó grandes migraciones interiores hacia las zonas urbanas, según Arasa et al. (1999). En Brasil¹¹, en concreto, la aplicación de las recomendaciones cepalinas llevó al desarrollo de un sector industrial amplio y diversificado, pero también al declive del sector primario y del sector exterior.

Por otro lado, la característica más relevante de la Teoría Neomarxista es que su estrategia de desarrollo perseguía realizar primero una redistribución para después empezar a crecer. En China Continental, por ejemplo, las propiedades de los capitalistas y de los terratenientes se entregaron a pequeños propietarios o se colectivizaron, lo que según Arasa et al. (1999), al menos a corto plazo, mejoró la distribución de la renta y la riqueza en la región. Sin embargo, en la antigua URSS, los costes sociales fueron mucho mayores, porque se sacrificó el consumo corriente de las economías domésticas para aumentar el ahorro y la inversión –que se necesitaban para la industrialización–.

¹¹ País cuya distribución de ingresos y riqueza será explicada con mayor profundidad en el Capítulo 6.

Por último, teorías más modernas, que se engloban dentro del *desarrollo alternativo*, conceden especial importancia a la equidad en la distribución. Pese a la gran heterogeneidad de teorías que se engloban dentro de esta denominación, en general, todas pretenden mejorar la calidad de vida de los segmentos más pobres mediante la garantía de ciertos servicios sociales, como la sanidad o la educación, que además ayudarían a mejorar su acceso a puestos de trabajo de mayor remuneración, reduciéndose la brecha entre ricos y pobres. De todas las corrientes analizadas, parece ser esta última, el desarrollo alternativo, la que otorga mayor importancia a la equidad y no sólo desde la perspectiva de la distribución¹².

4.2.LAS TEORÍAS DE LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA Y LA RIQUEZA

La desigualdad social es un fenómeno complejo y multidimensional que ha sido estudiado por diversas disciplinas científicas, entre ellas, la Filosofía, la Sociología, la Política y la Economía. En este apartado se pretende acercar al lector a estas teorías y a los instrumentos económicos que permiten medir la desigualdad en la renta y la riqueza.

4.2.1. Teorías de la justicia distributiva. Enfoque económico-filosófico

Antes de comenzar a desentrañar las líneas de pensamiento que investigan la desigualdad social, conviene aclarar algunos conceptos. En primer lugar, *pobreza* es un término que se emplea para describir una situación en la que el nivel de vida es inferior a un determinado umbral, denominado *línea de la pobreza*. La *desigualdad* hace alusión a la brecha existente entre el nivel de vida de diferentes individuos. Por tanto, tal como recuerda Gasparini (2006), por lo general, mientras *pobreza* es un concepto absoluto, *desigualdad* es relativo y carece de sentido si no se emplea en un contexto comparativo. Los términos *distribución* y *redistribución* de la renta y la riqueza no son sinónimos. El primero se emplea para hacer referencia a la distribución primaria, es decir, aquella que es fruto del funcionamiento del mercado: la Renta Nacional se divide entre los agentes económicos que intervienen en el proceso productivo, o lo que es lo mismo, se

¹² Por ejemplo, en su versión de ecodesarrollo, el *desarrollo alternativo* busca la equidad intergeneracional.

remunera a los factores productivos según su aportación a dicho proceso. En cambio, redistribuir conlleva la acción de un ente público, encargado de modificar la distribución primaria, cuando la ciudadanía considera que ésta no es justa. Por otro lado, el concepto de justicia es extremadamente subjetivo y ha llevado a la aparición de numerosas teorías filosóficas que intentan responder a la pregunta: ¿cómo redistribuir la renta y la riqueza de una manera justa?

A continuación, se presentan las conclusiones a las que han llegado en este ámbito cuatro grandes corrientes de pensamiento. Se parte del utilitarismo o economía del bienestar del siglo XIX, encabezado por Bentham o Stuart Mill. Según Aguilar (2003), el planteamiento utilitarista emplea el término *justicia* con un significado similar al actual y será la corriente dominante en materia de justicia distributiva hasta finales del siglo XX, cuando Rawls publica *A Theory of Justice* (1971).

4.2.1.1. *Pensamiento liberal moderado*

Solimano (2000b) señala que de esta corriente parten, a su vez, dos ramas: el utilitarismo y el liberalismo igualitario.

Según este mismo autor, la teoría utilitarista se basa en los supuestos neoclásicos de racionalidad de los agentes económicos y búsqueda de la máxima utilidad. Se remunera a cada factor según su aportación al proceso productivo –medida a través de su productividad marginal– y se otorga la misma importancia a todas las funciones de bienestar individuales. El objetivo es maximizar la función de utilidad social. El Teorema de la Imposibilidad de Arrow pone en tela de juicio la validez del planteamiento utilitarista. No obstante, de cualquier modo, el utilitarismo no se preocupa por la desigualdad: busca la maximización de una función social de utilidad sin tener en cuenta cómo se distribuye entre los individuos.

Por otro lado, la Teoría de la Justicia de Rawls parte del supuesto neoclásico de la racionalidad de los agentes económicos al establecer sus preferencias pero diferencia la elección individual de la social. Rawls (1986) emplea el término *bienes sociales primarios*, en lugar de *utilidad*, para referirse a un conjunto de bienes entre los que se incluyen, además de la renta y la riqueza, los derechos políticos fundamentales en un

sistema democrático. El objetivo es averiguar cómo pueden acceder a ese vector de bienes sociales primarios todos los individuos de una manera justa.

La justicia distributiva se garantiza si todos los individuos firman un contrato social desde la *posición original rawlsiana*, una situación hipotética en la que todos los individuos se enfrentan al *velo de la ignorancia*, es decir, ninguno conoce cuál será su situación en el futuro. En esta posición, todos los individuos estarían de acuerdo en que se llevaran a cabo políticas de redistribución para asegurarse un nivel mínimo de bienestar en caso de que en el futuro se encontraran situados en los tramos más bajos de la distribución de la renta.

El comportamiento de los individuos está guiado por dos principios: el de la igualdad de derechos entre todos los participantes del contrato social y el de diferencia, que implica que se permite la desigualdad económica sólo cuando sirve para beneficiar a los individuos con menos renta – conocido como el criterio de redistribución del *maximin*.

4.2.1.2. Pensamiento liberal radical o libertario

Este planteamiento, como sostiene Solimano (2000b), rechaza el propio concepto de justicia social. Este autor pone como ejemplo a Hayek, uno de sus principales representantes, quien considera que sólo las acciones individuales pueden ser valoradas como justas o injustas, pero no tiene sentido calificar acciones sociales en estos términos, ya que éstas surgen de forma espontánea, no deliberada. Por lo general, los libertarios rechazan las políticas de redistribución porque, según ellos, desincentivan la inversión y perjudican el crecimiento económico, aunque consideran necesarias políticas para evitar la pobreza extrema.

4.2.1.3. Pensamiento socialista

Atendiendo a la explicación de Solimano (2000b), en el marxismo clásico las desigualdades son una de las consecuencias de la dinámica del sistema capitalista. Se derivan de la existencia de dos clases diferenciadas –capitalistas y trabajadores– según la posesión –o su ausencia– de los medios de producción.

No obstante, los economistas neomarxistas han realizado nuevas aportaciones en el ámbito de la desigualdad. Según Aguilar (2003), por ejemplo, Van de Veen y Van Parijs, plantean en 1988 el establecimiento de un *subsidio o ingreso universal garantizado* que permita cubrir las necesidades básicas de todos los individuos de la comunidad y que haga que el trabajo se convierta en un acto voluntario. La posibilidad de establecer ese subsidio ha sido duramente cuestionada ya que sólo podría llevarse a cabo en unos pocos países con elevado nivel de renta, y por otra parte, no todo el mundo estaría de acuerdo en transferir parte de su renta a aquellos que no quisieran trabajar. Sin embargo, parece necesario mencionar la influencia que ha tenido este concepto en la aparición de las Rentas Básicas de Inserción (RBI) en numerosos países¹³.

4.2.1.4. *Pensamiento comunitarista*

Las líneas básicas del comunitarismo son radicalmente opuestas al liberalismo. Consideran más importante a la comunidad que al individuo, puesto que la propia identidad personal viene determinada por la comunidad en la que se desarrolla. Por este motivo, defienden la intervención pública que tenga el fin de proteger los aspectos específicos de cada comunidad. Como afirma Aguilar (2003), uno de sus principales defensores, Walzer, considera erróneo establecer sólo un criterio de distribución, ya que dentro de una misma comunidad se atribuyen diferentes esferas a los distintos bienes que hay que repartir –por ejemplo, para Walzer, los servicios sanitarios podrían repartirse según las necesidades de cada individuo mientras que los premios, según el mérito– y, por otro lado, cada comunidad se rige por criterios distributivos diferentes.

4.2.1.5. *Corrientes filosófico-económicas actuales*

Murillo et al. (2011) engloba las visiones actuales de la justicia social en tres líneas de pensamiento:

¹³ Definida por Sarasa et al. (2000) como una transferencia pública dirigida a las personas que se encuentran en situación de exclusión social. Garantiza los recursos mínimos para su supervivencia cuando no pueden acceder a otro tipo de programas sociales por no haber contribuido el tiempo necesario o por no cumplir otros requisitos.

- Justicia social como distribución. Entre los autores más destacados afines a este planteamiento se puede citar a Nussbaum y Sen. Se basa en cuatro principios básicos: a) igualdad entre todas las personas –teniendo en cuenta que un trato igual genera desigualdad porque las características personales de cada uno son diferentes, por lo que se necesitan políticas redistributivas–; b) distribución según las necesidades de cada uno; c) según el mérito, recibirán más aquellos que más aportan al proceso productivo; d) diferenciación entre personas, legitimando la utilización de políticas de compensación y de discriminación positiva para beneficiar a los más desfavorecidos.

- Justicia social como reconocimiento. El reconocimiento supone aceptar que existen diferencias entre individuos, que se pueden solucionar mediante una transformación ideológica que permita valorar las culturas devaluadas. Fraser es uno de sus defensores más importantes.

- Justicia social como participación. Fomenta un trato igualitario para todos y un reparto equitativo, no sólo de los bienes materiales, sino también de otros derechos como la igualdad de oportunidades. Algunos autores, como Young, otorgan gran importancia al tipo de sistema político, siendo imprescindible para que el sistema sea justo, según esta autora, que sea democrático.

4.2.1.6. Evaluación personal de las diferentes teorías

¿Cuál es la forma más justa de repartir la renta y la riqueza en una sociedad? La opinión de cada escuela de pensamiento, e incluso de cada autor dentro de una misma corriente, difiere del resto. La diversidad de planteamientos expuestos en los subapartados anteriores son el resultado de la subjetividad del término *justicia*.

En un extremo, se encuentra el pensamiento libertario, que propugna una sociedad basada en el criterio del mérito (sistema meritocrático). En general, la forma más justa de repartir los recursos, según estos autores, debe ser según las habilidades de cada uno.

En el otro extremo, se sitúan las corrientes socialista y comunitarista. Respecto a la primera, si bien tradicionalmente ha considerado la desigualdad económica una consecuencia inherente al sistema capitalista, los neomarxistas han introducido algunas novedades al respecto, como la Renta Básica de Inserción.

En cuanto al pensamiento comunitarista, una de sus aportaciones más interesantes es la idea de utilizar diferentes criterios de distribución según el tipo de bien que haya que repartir.

Aunque admitimos la relevancia de muchos de los elementos que conforman estas corrientes más radicales, en este estudio nos vamos a centrar en planteamientos menos extremistas. Bajo mi punto de vista, dos de las principales renovaciones que se han producido en esta rama del conocimiento son la Teoría de la Justicia de Rawls y el enfoque de las capacidades de Sen. El criterio del *maximin* de Rawls, aunque ha recibido numerosas críticas, ha supuesto una gran revolución en la Economía de la Distribución, puesto que justifica las políticas de redistribución siempre que beneficien a los más desfavorecidos. Sen, a la vez que reconoce la trascendencia del estudio de Rawls, es uno de sus principales críticos. Considera que el análisis se debe centrar más en la forma de repartir las *capacidades* que los *bienes primarios* de Rawls. Este es un gran paso, ya que el análisis comienza a incorporar nuevos elementos que van más allá de los componentes puramente económicos.

4.2.2. Teorías de la desigualdad social. Enfoque económico

En este apartado se intentará abordar la cuestión de la desigualdad de la renta y la riqueza desde un punto de vista más objetivo. No obstante, no es posible estudiar los beneficios y los inconvenientes de la igualdad sin tener en cuenta si estamos tratando la igualdad de ingresos, de oportunidades, de derechos o de cualquier otra variable. Para Sen (1995) la diversidad humana –por factores externos e internos, como la edad, el sexo o las capacidades– es la razón por la que la igualdad en un aspecto en concreto suele estar ligada a la desigualdad en otro. Es decir, “aquellos que abogan por la igualdad de oportunidades deben aceptar que la diversidad humana generará desigualdad de ingresos y riquezas. Al mismo tiempo, aquellos que abogan por la igualdad de ingresos deben advertir que al hacerlo coartan la igualdad de oportunidades y libertades” (Eyzaguirre, 2013: 216). En consecuencia, resulta decisivo determinar qué tipo de igualdad se va a analizar.

Mora (2004), siguiendo el análisis de Turner (1986), clasifica el concepto de igualdad en cuatro tipos: a) igualdad ontológica, basada en el argumento moral de que todos los

seres humanos son iguales ante Dios (en su versión religiosa), o ante el trabajo (en su versión marxista); b) igualdad de oportunidades, que implica permitir a todos el acceso a las instituciones sociales (educación) a la vez que se justifican las desigualdades de resultados en función de las capacidades de cada uno; c) igualdad de condiciones, requisito previo para lograr la igualdad de oportunidades, y que lleva a igualar las condiciones de vida de todas las personas, garantizando unas prestaciones que permitan equilibrar su posición con la de los individuos más privilegiados; d) igualdad de resultados o de ingresos, que asegura a todos los ciudadanos los mismos resultados sin tener en cuenta ni su situación inicial ni la estructura de oportunidades y condiciones.

4.2.2.1. Elección del objeto de estudio

Tras el análisis efectuado sobre las distintas teorías de la desigualdad en los campos filosófico y económico, hemos podido comprobar cómo la mayoría de los estudios abordan la desigualdad de resultados. En este trabajo también se va a tratar este tipo de desigualdad de forma prioritaria –aunque haciendo referencia a la desigualdad de oportunidades también en algunas ocasiones– ya que, desde un punto de vista personal, es uno de los tipos de desigualdad más interesantes y existe una amplia literatura económica sobre este tema.

A su vez, podemos desagregarla en dos componentes: por un lado, la desigualdad respecto a la renta de los individuos y, por otro, respecto a su riqueza. Aunque con asiduidad suelen emplearse como sinónimos, en realidad, no lo son. La renta es una variable flujo y será nuestro principal objeto de estudio. La riqueza, por su parte, es una variable stock clave para el estudio sobre las desigualdades de renta por dos motivos: la riqueza es una fuente de creación de renta y muchas veces tiene una naturaleza hereditaria, es decir, no se origina por el propio esfuerzo lo que, sobre todo, en las sociedades más meritocráticas, puede generar rechazo para aquellos que la consideran *injusta*.

Además, es necesario señalar que la desigualdad total de la renta está constituida por la desigualdad de la renta respecto a los diferentes factores productivos, es decir, tierra, trabajo y capital¹⁴.

A partir de este momento, se va a defender la hipótesis de que la existencia de una gran brecha en la distribución de ingresos a nivel interno de un país y entre países perjudica la economía y el desarrollo humano. Se sostiene, por tanto, la necesidad de un cierto nivel de igualdad de resultados. No existe consenso entre los economistas sobre cuál debe ser este límite pero, por lo general, variará en función de las características de cada economía.

4.2.2.2. ¿Existe una relación entre crecimiento y desigualdad de ingresos?

Una de las cuestiones más interesantes cuando se analiza la desigualdad de resultados es si tiene efectos, positivos o negativos, sobre el crecimiento económico; o si, por el contrario, la relación es inversa y es el crecimiento una causa de desigualdad.

Existen numerosos estudios que investigan la relación entre distribución de ingresos y crecimiento. Como establece Eyzaguirre (2013), los primeros antecedentes pueden encontrarse en Wilfredo Pareto, quien observó que independientemente del sistema político –feudal, capitalista o socialista–, el 20% de la población siempre se quedaba con el 80% de los recursos, dando lugar a lo que se conoce como *Ley de Pareto* o *Regla 80/20*.

En esta sección se va a seguir el planteamiento de Solimano (2000a), señalando los argumentos de algunas de las grandes escuelas de pensamiento económico respecto a la relación entre distribución de ingresos y crecimiento.

En la corriente clásica, la desigualdad de ingresos se considera un proceso inevitable al crecimiento de la producción capitalista. Estos economistas encuentran el vínculo entre crecimiento y distribución de ingreso en la función de ahorro. La propensión al ahorro

¹⁴ En la mayor parte de los estudios sobre desigualdad se suele simplificar en desigualdad respecto al trabajo y respecto al capital.

de los trabajadores era muy baja —o nula—, mientras que la de los capitalistas era mayor. En consecuencia, para disminuir esta desigualdad debería decrecer la propensión nacional al ahorro, lo que llevaría a la reducción del crecimiento económico.

En el modelo de crecimiento neoclásico de Solow (1956), el crecimiento económico es consecuencia del ahorro, pero esta variable es independiente de la distribución de la renta, por lo que no hay una relación directa entre crecimiento y distribución. Por su parte, en el modelo poskeynesiano de Kaldor (1957), es la inversión la que fomenta el crecimiento y éste se relaciona con la distribución del ingreso mediante la función de ahorro de Cambridge. Ésta se caracteriza porque la propensión al ahorro depende de dónde provenga el ingreso, por lo que la propensión al ahorro de los beneficios, como se dirige a la inversión, debe ser superior a la de los salarios. “Una consecuencia fundamental del modelo de crecimiento de Kaldor es la existencia de una relación inversa entre la distribución del ingreso a favor del trabajo, por una parte, y el crecimiento, por la otra, porque una redistribución del ingreso de quienes ahorran mucho (receptores de ganancias) a quienes ahorran poco (asalariados) reduce la tasa del ahorro nacional” (Solimano, 2000a: 75).

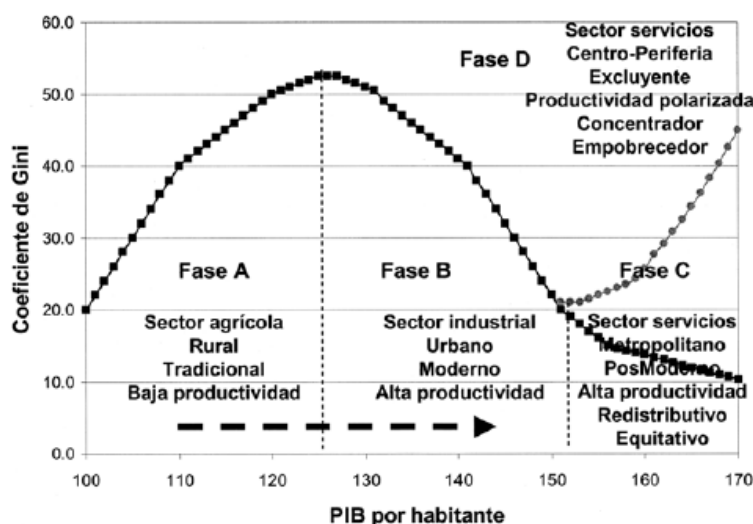
En el modelo neokeynesiano-estructuralista el papel de la desigualdad sobre el crecimiento depende de sus efectos sobre la inversión y la demanda agregada. Cuando las ganancias impulsan el crecimiento a largo plazo, la desigualdad sería beneficiosa en este sentido, pero no si son los salarios los que estimulan el crecimiento.

En los modelos neomarxistas, ya sea el ahorro o la inversión la variable que impulsa el crecimiento, distribución y crecimiento se mueven en direcciones contrarias.

Por otro lado, hasta la década de los setenta, como señala Sánchez Almanza (2006), dominaba en la literatura la formulación de Kuznets (1955,1963), según la cual era necesario el crecimiento para que disminuyera la desigualdad. En las primeras fases del proceso de crecimiento se produciría un aumento de la desigualdad (fase A), pero la transferencia de población de las zonas rurales hacia las ciudades, para emplearse en sectores con alta productividad, haría aumentar también la productividad en el sector agrario. Esto llevaría a que, durante un tiempo, el nivel de desigualdad en la distribución del ingreso se estabilizara, para después ir reduciéndose (fase B). Se conforma, así, una

relación entre crecimiento y distribución de ingreso en forma de U invertida¹⁵, que se representa en el gráfico 4.1. Las fases C y D son las dos tendencias opuestas que puede seguir la curva de Kuznets según las características estructurales de cada país.

Gráfico 4.1. “Curva de Kuznets”



Fuente: Sánchez Almanza (2006:14)

Lamounier (1988) señala que aunque los rasgos propios de cada nación influyen en la distribución de la renta y la riqueza, ésta también depende de las políticas aplicadas. Sánchez Almanza (2006) menciona el estudio de Deininger y Squire (1998), en el que se muestra que si se utilizan otro tipo de datos (de serie temporal en lugar de corte transversal), países y años diferentes a los que utilizó Kuznets, su teoría no se sostiene¹⁶.

¹⁵ “Dicha hipótesis supone: a) un dualismo sectorial con diferencias de productividad en la economía, b) una elevada proporción de la población dependiente de actividades agrícolas, c) libre transferencia de población hacia el sector no agrícola acorde con el proceso de crecimiento económico y d) la productividad, la distribución del ingreso y la desigualdad en el sector no agrícola mayores que en el agrícola. Con estos supuestos los cambios en la desigualdad dependen de: 1) las diferencias de desigualdad entre sectores, 2) la concentración de la propiedad y los activos (ahorro) y 3) las políticas redistributivas que son aplicadas en las etapas avanzadas de crecimiento” (Sánchez Almanza, 2006: 13).

¹⁶ Hay que tener en cuenta la dificultad para disponer de datos fiables y para varios periodos de tiempo en muchos países subdesarrollados, sobre todo, en los años cincuenta y sesenta, cuando Kuznets presentó su famosa curva.

De cualquier modo, como afirma Novales (2011), análisis empíricos posteriores muestran que, si bien es cierto que existe un efecto del crecimiento sobre la distribución, la hipótesis de Kuznets sólo se verifica para algunos países, por lo que parece más interesante analizar su efecto en cada país de forma aislada.

En la actualidad, todavía no se ha establecido un consenso entre los economistas sobre la relación entre distribución y desarrollo. Se considera que la relación entre estas variables es compleja y podría estar influida por otras variables. Por tanto, no tienen por qué considerarse como términos en conflicto. No obstante, Schettino (1995) indica que desde el estudio de Romer (1986), el objeto de estudio se desplaza desde el aumento del capital físico al del capital humano, ya sea como conocimiento/tecnología, o como aprendizaje. En estos estudios, enmarcados dentro de la Teoría del Crecimiento Endógeno¹⁷, parece haberse revertido la dirección de causalidad, y es ahora la distribución uno de los factores que determinan el crecimiento mediante el equilibrio político¹⁸. En este sentido, Solimano (2000a) afirma que existen al menos tres razones por las cuales una elevada desigualdad de ingresos perjudica el crecimiento. La primera es que en sociedades poco igualitarias la población demandará más políticas redistributivas, por lo que será necesario aumentar la recaudación impositiva y esto podría desincentivar la inversión en capital físico y humano. La segunda es que una gran desigualdad suele ser causa de conflictos sociales e inestabilidad interna, lo que también perjudica la inversión y el crecimiento. La última es que los grupos de población más pobres podrían no tener los recursos necesarios para invertir en su educación, lo que sin duda haría que el crecimiento real del país fuera inferior al potencial. Si el nivel de ingresos y riqueza de un individuo es lo que determina su grado de acceso al mercado de capital, se genera una inversión insuficiente en capital físico y humano y la desigualdad se hace persistente. Esto se explica porque las personas con bajo nivel de renta tienen más difícil el acceso al crédito que los ricos, ya que éstos pueden utilizar su riqueza como aval de los préstamos que solicitan. Por tanto, sólo ellos

¹⁷ Según Schettino (1995), se puede citar Romer (1990), Grossman y Helpman (1991), Lucas (1988).

¹⁸ Estudios de Alesina y Rodrik (1991), Persson y Tabellini (1991), Moulin y Thomson (1988), tomado de Schettino (1995).

podrán aprovechar las oportunidades de inversión –mediante sus propios recursos o con préstamos –, lo que hace que la desigualdad se reproduzca en el tiempo.

Según Eyzaguirre (2013), para Becker (2013) la clave está en distinguir entre riqueza merecida e inmerecida ya que, para él, la riqueza merecida no tiene por qué resultar un problema. Lo que, sin duda, parece complicado es determinar qué se considera merecido y qué no, porque el mérito, al igual que la desigualdad, es un término relativo.

En conclusión, como representa la curva de Kuznets, parece lógico que, una vez alcanzado cierto grado de crecimiento, la desigualdad en la distribución tienda a disminuir (porque la población demandará más políticas para repartir la riqueza que genera el crecimiento). Sin embargo, al menos desde un punto de vista ético, puede ser rechazable conseguir el crecimiento a través de empeorar el nivel de vida de la población a corto plazo. Además, hay que tener en cuenta que no existe la certeza de que el crecimiento sólo pueda conseguirse a costa de generar una mayor desigualdad. Parece más razonable, desde nuestra perspectiva, la relación contraria, es decir, la idea de que una mayor igualdad sea beneficiosa para el crecimiento, porque genera estabilidad social y política.

4.2.2.3. Efectos de las políticas de redistribución

Entre las variables que podrían influir en la compleja relación que existe entre crecimiento y distribución de ingresos, varios estudios conceden gran importancia a las políticas redistributivas y los factores institucionales.

Como explica Sánchez Almanza (2006), la ortodoxia neoclásica se sirvió de la hipótesis de Kuznets para justificar las enormes disparidades que se estaban generando en muchas economías subdesarrolladas. No obstante, posteriormente, organismos internacionales como el Banco Mundial han ido adoptando posiciones más moderadas, pasando de un enfoque estratégico de “crecer primero” a otro de “crecer con equidad”. Según este autor podemos distinguir, al menos, tres variantes de este tipo de políticas, que complementan los objetivos de crecimiento y equidad. En primer lugar, en el modelo chino se procedió primero a la redistribución de la riqueza a través de la expropiación de sus propiedades a capitalistas y terratenientes. Por otro lado, el modelo propuesto por

la ONU intenta lograr el máximo crecimiento económico a la vez que se ponen en marcha políticas redistributivas para mejorar la calidad de vida de la población. Para finalizar, la estrategia de desarrollo desde el enfoque de las necesidades básicas prioriza la equidad en el acceso a los bienes y servicios básicos sobre el crecimiento.

Como ya se mencionó anteriormente, las políticas redistributivas nacen –en teoría– cuando los ciudadanos consideran que el reparto de la renta y/o la riqueza no es justo. Sin embargo, como advierte Solimano (2000a), una de las principales preocupaciones de algunos gestores públicos es que las políticas redistributivas podrían frenar el crecimiento económico. Este *enfoque conservador* se sostiene en los modelos macroeconómicos basados en el ahorro y la inversión como fuentes de crecimiento –bajo la hipótesis de pleno empleo–. Sin embargo, esto no tiene por qué ocurrir necesariamente y, por tanto, coge fuerza el *enfoque progresista*, según el cual, crecimiento y equidad son compatibles y complementarios. Se basa en tres argumentos: a) la propia hipótesis de Kuznets transmite el mensaje de que una vez alcanzado cierto nivel de desarrollo, éste comenzará a repartirse de un modo más igualitario en la sociedad; b) la inversión en capital humano que satisface el mercado puede no ser adecuada para las personas con bajos niveles de renta, por tanto, hacer que la educación pública llegue a todos los estratos sociales puede generar más crecimiento económico; y c) las políticas redistributivas contribuyen a la paz social, lo que proporciona estabilidad económica, necesaria para un mayor crecimiento.

4.2.2.4. *Tendencias actuales de la desigualdad desde la perspectiva económica*

En las últimas décadas ha cobrado especial relevancia la igualdad entendida desde el punto de vista de las condiciones, de las oportunidades y, de las capacidades. Si bien se puede encontrar el sustrato teórico de la igualdad de condiciones en la teoría de Rawls, como señala Mora Salas (2004), principalmente en el término *bienes sociales primarios*, los fundamentos teóricos de la igualdad de oportunidades han quedado establecidos por Dahrendorf (1983) y su concepto de *oportunidades vitales*. La teoría rawlsiana ya fue explicada con anterioridad, por lo que este apartado se va a centrar, sobre todo, en la igualdad de oportunidades y de las capacidades, un nuevo análisis de la desigualdad, cuyos principales exponentes son Sen (1992) y Nussbaum (2006).

En primer lugar, del análisis de Dahrendorf (1983) se extrae que “las oportunidades no son *situaciones* que puedan definirse a nivel individual, sino más bien son el resultado de la existencia de un conjunto de factores sociales de carácter estructural” (Mora Salas, 2004: 26). Esto diferencia su investigación del análisis clásico de la *igualdad de oportunidades* –que se enfoca en el individuo, no en los aspectos sociales–, y lleva a distinguir entre dos términos: a) opciones, que son las posibilidades de desarrollo que ofrece la sociedad a los ciudadanos, y cada individuo puede decidir aprovecharlas o no; b) ligaduras sociales, que se identifican con las posibilidades y los límites a los que se enfrentan los individuos al tomar sus decisiones. De lo anterior, se concluye que las oportunidades, bajo este enfoque, son las posibilidades que tiene cada individuo y que se encuentran determinadas socialmente. Por tanto, el objetivo de las políticas sociales sería transformar el marco institucional para que crezcan las oportunidades de todos los individuos, pero especialmente de los que menos tienen.

Para finalizar con el enfoque de igualdad de oportunidades, resulta interesante señalar que algunos autores la consideran una causa de la desigualdad de ingresos. En esta línea se encuentra el estudio del historiador Muller (2013), como menciona Eyzaguirre (2013). Muller investiga la desigualdad de ingreso en Estados Unidos y se da cuenta de que la brecha ha crecido y, sin embargo, está claro que el acceso a las oportunidades ha aumentado (sirvan como ejemplo las mujeres y las minorías). Esto implicaría que la desigualdad surge por el distinto nivel de habilidad que tienen las personas para aprovecharse de las oportunidades, es decir, por la diferencia de capital humano.

Por otra parte, como el propio Sen (1992) reconoce, su análisis de la desigualdad está muy influido por la teoría de la justicia rawlsiana. No obstante, presentan notables diferencias, entre ellas, como señala Migliore (2011), Rawls centra su análisis de la justicia en un país concreto, mientras que Sen amplía el ámbito de estudio y busca una justicia global. Sin embargo, su principal discrepancia reside en la importancia que concede Sen a la diversidad humana como factor causante de desigualdad. Para Sen los *bienes sociales primarios* de Rawls son sólo medios para lograr determinados fines, pero estos fines son lo verdaderamente importante. Esto quiere decir que tanto Sen como Nussbaum (2006) creen que “la pregunta fundamental es lo que la gente es realmente capaz de ser o hacer (...) Ambos autores distinguen entre capacidades y

funcionamientos (...) en ambas las capacidades son las oportunidades reales de las opciones que tienen. El funcionamiento es el logro de una persona a partir de sus capacidades” (Carvajal Villaplana, 2007: 19-20). Este enfoque de las capacidades ha sido cuestionado, entre otros, por Dworkin, que considera necesaria la redistribución de recursos. Según este argumento, aunque se ofrezca las mismas oportunidades a todas las personas y todas tengan las capacidades de aprovecharlas al máximo, podría generarse desigualdad por otras circunstancias personales.

4.2.3. Instrumentos de medición de la desigualdad de ingresos y oportunidades

Podemos encontrar las primeras aproximaciones a la medición de la desigualdad en los indicadores que intentaban estimar otras variables, como el crecimiento –a través del Producto Interior Bruto (PIB), generalmente–, el bienestar de la población –mediante el Índice de Desarrollo Humano (IDH) o el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)– o el desarrollo –utilizando, por ejemplo, el índice de Chenery¹⁹.

Pasando a ver los indicadores que miden la desigualdad de ingresos de una manera más específica, resulta conveniente comenzar mencionando un método muy simple, conocido como la *razón de Kuznets*. Como apunta Alarcón (2001), se trata de comparar los ingresos de un porcentaje –por ejemplo, el 20%– de la población más rica con el mismo porcentaje –en este caso, de nuevo, el 20%– de la población más pobre. Esta medida permite observar de un modo general cómo se distribuyen los ingresos, aunque sólo tiene en cuenta los valores situados en los extremos de la distribución.

¹⁹ El PIB no resulta un indicador adecuado del nivel de bienestar o desarrollo de un territorio, ya que mide la cantidad de bienes y servicios que se generan, pero no su calidad. Una versión más sofisticada de este indicador para medir el bienestar es el Bienestar Económico Neto, que incluye algunas actividades que generan bienestar pero que no aparecen incluidas en el PIB, como el ocio, y no incluye actividades perjudiciales aunque constituyan una actividad económica, como la deforestación. El IDH, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), engloba tres áreas del bienestar: la esperanza de vida, el grado de alfabetización y el nivel de bienestar económico medido a través del PIB per cápita. El NBI permite evaluar si los hogares han satisfecho una serie de carencias previamente definidas, como la falta de un suministro adecuado de agua o de la asistencia de los niños/as a la escuela (Feres et al., 2001). El índice de Chenery es el que más se acerca al problema de la inequidad, ya que mide cuánto crece la renta per cápita de cada tramo ponderado de la distribución (Arasa et al., 1999).

Según Ruiz (2007), son los trabajos de Kolm (1966, 1976), Atkinson (1970) y Sen (1973) los que inician los estudios de medición de la desigualdad con datos microeconómicos. Desde entonces han aparecido numerosos análisis que investigan la desigualdad que existe dentro de cada país y entre diferentes países.

García Docampo (2012) realiza una excelente clasificación de los indicadores que miden la desigualdad en la distribución de la renta y la riqueza. Si seguimos su análisis encontramos, en primer lugar, las medidas de tendencia central o de dispersión. Dentro de este primer tipo de indicadores se engloban cuatro índices, ordenados de menor a mayor fiabilidad en los resultados: a) la desviación media relativa; b) la varianza estadística; c) el coeficiente de variación; y d) la varianza de logaritmos. Todos estos indicadores, excepto la desviación media relativa, cumplen el denominado Principio de Transferencias de Pigou-Dalton²⁰, es decir, informan sobre las transferencias de renta que se producen entre personas con diferente nivel de renta, aunque la varianza estadística no informa sobre el sentido de la transferencia.

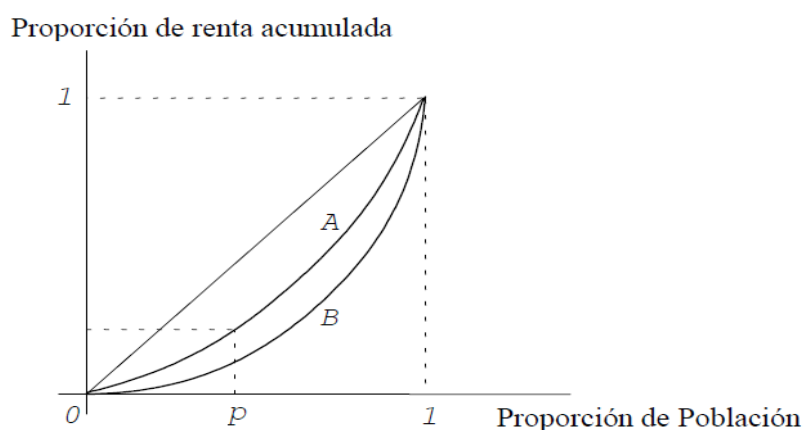
En el segundo grupo de indicadores, se sitúan los indicadores que tienen en cuenta la concentración de toda la renta, como el índice de Gini y su representación gráfica, la curva de Lorenz, que aparece en el gráfico 4.2. El índice de Gini puede tomar valores entre 0 y 1. Un índice de Gini cercano al valor nulo significa que la distribución está poco concentrada y la curva de Lorenz se situará próxima a la diagonal, que representa la máxima equidistribución. En cambio, un valor cercano a 1, que dará lugar a una curva de Lorenz próxima al eje de abscisas, implica una gran concentración de la distribución.

En el último grupo de indicadores, García Docampo (2012) sitúa aquellos que parten de la definición de una ley de probabilidad, como el índice de Theil. Este indicador suele presentar valores muy parecidos al índice de Gini, por lo que el cálculo complementario de ambos resulta una buena idea para verificar que no existen errores. El inconveniente

²⁰ “En su versión más general, podemos establecer el Principio de Transferencias de Pigou-Dalton de la siguiente manera: *Si la distribución de renta y se obtiene de x mediante una transferencia progresiva (regresiva) de renta, o una sucesión finita no vacía de ellas, entonces la desigualdad disminuye (aumenta)*” (Núñez, 2006: 79).

del índice de Theil respecto al de Gini es la mayor dificultad en la elaboración, aunque tiene otras ventajas. No es necesario ordenar los datos de menor a mayor, lo que resulta imprescindible en el cálculo del índice de Gini, y como utiliza logaritmos, soluciona el problema de las distancias entre los distintos tramos de la distribución. No obstante, el índice de Gini es, sin duda, el indicador más conocido y el más utilizado en los estudios de desigualdad de resultados, por tanto, en los siguientes apartados de este trabajo será uno de los índices con los que más trabajaremos.

Gráfico 4.2. “Curvas de Lorenz relativas”



Fuente: Gradín et al. (2001: 5)

Por último, es importante mencionar algunas de las medidas utilizadas para medir la desigualdad de oportunidades, a la que haremos referencia en alguna ocasión posterior. El principal indicador utilizado en este caso suele ser el Índice de Oportunidades Humanas (IOH), con el que, según Paes de Barros et al. (2008), se mide el grado de acceso a las oportunidades básicas, como el agua o la educación primaria, y la forma en que se distribuyen esas oportunidades según variables exógenas como el género o el nivel de ingresos familiar.

5. APROXIMACIÓN AL PROBLEMA DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS

En este epígrafe el análisis se centra en la distribución de la renta y la riqueza. Se parte de un estudio general de la desigualdad, tratando los aspectos que la definen y las consecuencias que puede tener. No obstante, es necesario mencionar que muchas veces no queda claro en qué sentido debe establecerse la relación causal, lo que confirma también para el caso de la desigualdad de ingreso una causación circular. El objetivo es acercar al lector a uno de los núcleos actualmente más interesantes en Economía, la equidad distributiva, es decir, a la igualdad de ingresos y, por tanto, de resultados. Para ello, posteriormente, se va indagando en el problema de la desigualdad. Con este fin se analiza la evolución histórica de la desigualdad alrededor del globo y se plasman algunas de las soluciones que se proponen desde diferentes escuelas del pensamiento.

5.1. CARACTERÍSTICAS DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS

En general, las sociedades más desiguales en términos de niveles de renta tienen en común una serie de rasgos básicos. Se trata de economías duales, es decir, conviven en un mismo territorio situaciones extremas en muy diversos sentidos –económicos, sociales, institucionales, educativos... Desde el punto de vista económico, la polarización también se manifiesta en diferentes formas: respecto al nivel de ingresos, la concentración de la propiedad de los factores productivos, entre sectores de producción con distinto nivel de productividad y grado de desarrollo...

Burchardt (2012) señala otras características importantes, como las diferencias en el acceso a la prestación de servicios públicos esenciales como la educación, la sanidad o la seguridad social, así como la existencia de grupos desfavorecidos –niños, mujeres, ancianos o miembros de determinadas etnias–, y el carácter estructural de la desigualdad, que persiste en el tiempo.

Hoffman et al. (2004), por su parte, añade también como rasgos esenciales de la inequidad, su concentración en las áreas rurales, pero que no impide que existan grandes zonas de miseria en plena urbe. Desde el punto de vista del empleo, en las sociedades más desiguales las oportunidades de empleo de baja cualificación suelen ser limitadas.

Esto hace que los salarios sean reducidos y genera un amplio nivel de subempleo, conformando una de las causas de permanencia de la desigualdad. Por otro lado, la elevada violencia y la falta de seguridad ciudadana son dos fenómenos fácilmente observables en estas sociedades. Además, en palabras de estos autores, “(L)a distribución de la educación es casi tan sesgada como la del ingreso” (Hoffman et al., 2004: 107), fruto de una marcada estructura social de clases o, incluso, de castas.

Alonso (2012) indica que las zonas en desarrollo se caracterizan por una alta heterogeneidad, no sólo por la brecha que aún separa las economías desarrolladas del resto, sino entre los propios países en desarrollo. Dentro de este grupo se puede distinguir aquellos que han conseguido un crecimiento rápido –Este y Sudoeste de Asia–, los denominados países menos adelantados (PMA o, en inglés, *Least Developed Countries*) –en el continente africano, principalmente–, y el resto de países en desarrollo situados entre los dos extremos, que son muy diferentes entre sí y han seguido modelos de desarrollo también muy dispares.

Sin embargo, pese a esta diversidad, Piketty (2014) señala que es un rasgo común a todos los países y en todos los períodos de tiempo –para los que se dispone de datos– que la desigualdad de renta con respecto al factor capital siempre supera a la desigualdad en el nivel salarial. Esto se debe al mayor efecto acumulativo que tiene la riqueza heredada sobre el capital que sobre el trabajo. No obstante, tampoco se puede subestimar la importancia de la desigualdad en las rentas del trabajo, en primer lugar, porque en los últimos años ha experimentado un fuerte ascenso en los países desarrollados y, en segundo lugar, porque las rentas del trabajo de media suponen de 2/3 a 3/4 partes de la renta total de un país.

5.2. FACTORES EXPLICATIVOS DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS

Aunque conocer las características de la desigualdad de ingresos es esencial como primera aproximación al problema, aún resulta más interesante responder a la siguiente pregunta: ¿cuál es el origen de esta desigualdad de rentas? Numerosos autores han estudiado sus causas, las cuales varían de una región a otra, dependiendo de “cuáles sean las fuentes de crecimiento, la participación de los factores en la generación de la

renta, o el grado de concentración en la propiedad de los medios de producción y, en definitiva, de los mecanismos de distribución” (Novales, 2011: 5).

Así, por ejemplo, Milanovic (2011) advierte que en las ex repúblicas soviéticas la desigualdad creció de forma exponencial tras el proceso de privatizaciones, puesto que la mayor parte de los activos del Estado fueron a parar a la oligarquía y un gran número de trabajadores estatales se quedaron sin trabajo. Por otro lado, este autor, señala que, para las economías desarrolladas, son cuatro las causas principales de la inequidad en el nivel de ingreso:

- la diferencia salarial entre trabajadores con formación cualificada y no cualificada, que podría ser consecuencia del cambio tecnológico –que favorece a los cualificados, al aumentar su demanda y elevar su remuneración– o de la disminución del poder sindical.
- los factores institucionales, es decir, la manera en que se articulan las políticas de redistribución en forma de impuestos, gasto público y transferencias. La elevada desigualdad podría estar generada por un marco político que beneficia a las personas con más ingresos, como sugieren modelos recientes de economía política²¹.
- el cambio en las normas sociales²².
- la globalización económica, que en las economías desarrolladas se manifiesta en el crecimiento de las exportaciones de bienes de alta tecnología y de las importaciones de bienes primarios. Esto aumenta la brecha salarial entre trabajadores cualificados y no cualificados, y genera desempleo en los sectores de baja productividad.

Sin embargo, para las economías subdesarrolladas que, por otro lado, suelen presentar una mayor desigualdad de renta, hay que tener en cuenta otros factores.

²¹ Milanovic (2011) menciona el modelo de Karabarbounis (2011), que sostiene que el votante de ingreso medio se encuentra situado en un escalón inferior de la distribución al votante decisivo, lo que implica que las decisiones políticas terminarán reflejando los deseos de los ciudadanos con más ingresos y perjudicando los intereses redistributivos.

²² Milanovic (2011) señala el estudio de Levy y Temin (2007), según el cual, este cambio de valores permite e incluso promueve una enorme brecha salarial dentro de una misma empresa entre los altos mandos y el resto de trabajadores.

Siguiendo el desarrollo de Milanovic (2011) no está claro si el efecto de la globalización sobre los países en desarrollo es positivo o negativo, ya que hay estudios que muestran conclusiones en ambos sentidos.

Por otra parte, Milanovic y Muñoz de Bustillo (2008) han demostrado que en las economías subdesarrolladas el Estado del Bienestar aún no se ha desarrollado en todo su potencial y, por tanto, las transferencias a la población más necesitada son insuficientes.

Si se presta atención al perfil demográfico de las economías subdesarrolladas, nos daremos cuenta de que las tasas de natalidad son muy superiores a las de las economías desarrolladas, lo que puede hacer menor la renta per cápita. Pero también hay que tener en cuenta que la estructura demográfica según la edad de la población afecta a la distribución de la renta. Tal y como señalan las Teorías del Ciclo Vital, la renta del trabajo es nula hasta que se llega a la edad exigida para trabajar, crece hasta los 40 o 50 años, cuando comienza poco a poco a decrecer, y vuelve a ser nula en la edad de jubilación, cuando es sustituida por otro tipo de rentas, como las de la propiedad o los ingresos por transferencias. Como en los países subdesarrollados abunda la población joven es lógico que un elevado número de personas se sitúen en los escalones inferiores de la distribución.

Por último, estos autores indican también la importancia de los factores históricos en el caso de las economías subdesarrolladas, ya que la estructura socioeconómica de la mayoría de las ex colonias –excepto algunos casos como Estados Unidos, Australia o Nueva Zelanda–, mantiene la concentración de la propiedad de los recursos desde entonces sin grandes cambios, lo que coincide con la corriente de pensamiento institucionalista.

En este sentido, FitzGerald (2009) también advierte la incidencia de las políticas de desarrollo que se han aplicado en las diferentes economías y que pueden haber generado una mayor o menor desigualdad. Por ejemplo, Hoffman et al. (2004) señala el efecto de las políticas neoliberales en el aumento de la desigualdad, sobre todo, en las economías latinoamericanas, junto con el régimen de tenencia de la tierra de carácter cuasi-feudal y la posición que ocupan estos países en el contexto internacional.

Para finalizar, Arocena et al. (2004) pone el énfasis en la innovación –considera que este proceso se produce, pero fracasa su difusión hacia las economías subdesarrolladas–, mientras que Contreras et al. (2011), a través de un análisis empírico, contrasta que la expansión de la educación puede incrementar la desigualdad si se produce de manera asimétrica por la escala de ingresos.

5.3. REPERCUSIONES DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS

Quizá el efecto más estudiado de la desigualdad de renta es el que se refiere al crecimiento económico, aunque como se expresó en el epígrafe anterior, la relación entre ambos conceptos puede ser circular y el crecimiento también puede tener repercusiones sobre la desigualdad. Así lo señala Novales (2011), quien advierte cuatro canales a través de los cuales la desigualdad de renta puede frenar el crecimiento económico.

El primero es la calidad institucional, puesto que ésta puede verse afectada negativamente por la desigualdad. Grupos de presión pueden ejercer su poder para orientar la política económica en su propio beneficio, que puede ir en contra del interés general, del crecimiento económico y de la responsabilidad medioambiental. La desigualdad también genera sus efectos dañinos a través de la formación de imperfecciones en los mercados de capitales cuando las personas con bajos ingresos se encuentran con grandes obstáculos para conseguir un crédito o deben aportar más bienes como aval. Por otro lado, aunque una elevada igualdad de resultados puede desincentivar el esfuerzo y favorecer la aparición del problema del polizón, este autor señala que una cierta inequidad de resultados en los escalones superiores de la distribución puede ser beneficiosa para el crecimiento porque permite tener en cuenta el mérito y la habilidad. Para finalizar, la desigualdad genera inestabilidad política y mayores niveles de inseguridad ciudadana, y esto podría frenar el crecimiento tanto porque resulte necesario dedicar más recursos a la seguridad como porque aumente la incertidumbre de los inversores, lo que haría disminuir la inversión total por debajo de su nivel óptimo.

Sin embargo, la desigualdad no sólo deteriora el crecimiento económico, sino que es una de las causas que provoca el éxodo rural –ya que, como se reflejó en el anterior

apartado, la mayor desigualdad se refleja en las zonas rurales— así como los movimientos migratorios hacia países desarrollados. Además, como afirma Arocena et al. (2004), puede generar graves problemas ambientales y conflictos por los recursos, aunque su consecuencia más destacada es que favorece la pobreza y la exclusión social.

Por último, Piketty (2014) indica que el incremento de la desigualdad de renta en los países desarrollados, sobre todo, en Estados Unidos²³ es una de las causas que han llevado a la crisis económica internacional iniciada en 2008. Esto se explica porque en los últimos años las economías desarrolladas han crecido a un ritmo relativamente lento y, por tanto, al aumentar la desigualdad, las rentas de la mitad inferior de la distribución han frenado su crecimiento, lo que genera una mayor inestabilidad en los mercados financieros.

5.4. PROPUESTAS PARA REDUCIR LA DESIGUALDAD DE INGRESOS

Esos efectos perjudiciales que provoca la desigualdad de renta y riqueza sobre las personas y la economía han llevado a los distintos autores que estudian la Economía de la Distribución a hacerse la siguiente pregunta: ¿cómo se puede reducir la desigualdad de resultados? Conviene aclarar que actualmente existe consenso entre los economistas en que, aunque la desigualdad de renta es perjudicial en muchos aspectos para la economía, no se busca su absoluta desaparición, ya que esto también generaría consecuencias dañinas sobre el sistema de incentivos y el crecimiento. El objetivo, por tanto, es su reducción hasta un nivel adecuado que, en general, dependerá de la situación de cada economía. En este sentido, Alonso (2012) señala que uno de los fracasos de la política neoliberal es que recomendaba medidas universales de política económica a aplicar en todos los países subdesarrollados. En realidad, los países que han logrado romper el *círculo vicioso de la pobreza* lo han conseguido a través de la combinación de algunas medidas encaminadas a la liberalización de los mercados y de

²³ Según Piketty (2014), en Estados Unidos ha crecido la desigualdad de renta por el lado de los salarios como consecuencia del fuerte incremento en el sueldo que reciben los altos directivos. Esto ha generado una *sociedad hipermeritocrática, sociedad de superestrellas o supermanagers*, utilizando su propia terminología.

otras medidas claramente proteccionistas. Asimismo, este autor establece cinco pilares de las estrategias de desarrollo que permitan reducir la desigualdad de ingresos y superar la pobreza, que es a la vez causa y consecuencia de la desigualdad de renta. Se trata de los siguientes:

- Para que el desarrollo se mantenga en el tiempo se necesita un proceso de acumulación de ahorro interno. Esto permite romper el vínculo de dependencia del ahorro externo para financiar las inversiones, aunque para ello es necesario conseguir la estabilidad de los principales agregados macroeconómicos.

- Si se busca romper el círculo de la desigualdad resulta imprescindible la inversión en capital humano, a través de políticas educativas y formativas accesibles para toda la población. Esto también aumenta el crecimiento económico y favorece un comportamiento político más responsable.

- Se precisa la combinación del mercado y del Estado, de forma que el Estado permita corregir los fallos del mercado y mejore su funcionamiento. Para ello, deben establecerse políticas macroeconómicas e industriales activas, que fomenten el desarrollo de las capacidades nacionales.

- Lo anterior no implica el establecimiento de fuertes medidas proteccionistas, pero tampoco la completa supresión de los aranceles comerciales. Por otra parte, tampoco parece recomendable la completa apertura a los capitales extranjeros, ya que puede significar el contagio de inestabilidad en forma de crisis financieras.

- En relación con el punto anterior, para que el proceso de desarrollo perdure es necesario el equilibrio macroeconómico, mediante políticas anticíclicas, y que esté basado en fuentes sostenibles de crecimiento económico –con un impacto ambiental moderado, que permita la renovación de los recursos naturales.

Como señala Gasparini (2006), respecto a la conveniencia de la mayoría de las medidas anteriormente señaladas, existe bastante acuerdo en la literatura económica, pero esto no sucede con otras muchas medidas por sus efectos en la distribución de la renta y la riqueza, entre ellas, la liberalización económica, la privatización de activos estatales o las instituciones laborales.

Milanovic (2011) ha demostrado en sus investigaciones que los programas estatales de transferencias, así como el acceso universal a la educación –que aumenta la oferta de

trabajo calificado y reduce, así, la brecha salarial entre trabajadores cualificados y no cualificados—, son dos de los elementos más importantes en la mejora de la equidad. En este sentido también se manifiesta Piketty (2014), al reconocer que uno de los mecanismos más efectivos para aumentar la convergencia entre países es a través de la expansión de las nuevas tecnologías y de las habilidades. No obstante, señala que si las innovaciones y la educación no crecen al mismo ritmo, la desigualdad respecto a la renta del trabajo podría aumentar en vez de disminuir porque se generarían grandes diferencias en la cualificación de los trabajadores.

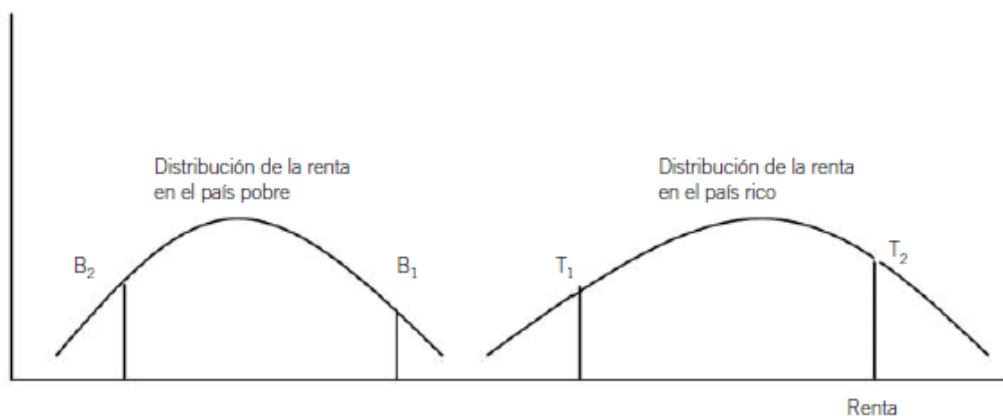
Por otro lado, “no conviene olvidar que, aunque determinadas políticas redistributivas pueden beneficiar a los pobres directa e indirectamente, lo harán solo si la redistribución no dificulta la inversión. Esto puede explicar que en el pasado, algunas políticas redistributivas hayan fracasado a menudo en su intento de beneficiar a los más pobres” (Novales, 2011: 13). Para favorecer la igualdad de oportunidades de acceso al crédito, también se pueden mencionar instrumentos como los microcréditos, los seguros contra posibles variaciones en el nivel de ingresos —que protegen a los individuos, para que éstos no se vean obligados a gastar sus escasos ahorros o a poner a sus hijos a trabajar en vez de ir a la escuela—, y las transferencias inteligentes de renta o *smart transfers*, que suelen tener cláusulas de condicionalidad de carácter social, como la obligación de enviar a los niños a la escuela o acudir al médico cuando sea necesario.

Respecto a la ayuda internacional que reciben los países subdesarrollados, Milanovic (2006) advierte que ésta debe seguir lo que denomina la *regla de progresividad 1*. Según este criterio, estas transferencias globales deberían cumplir tres requisitos. El primero es que la ayuda se dirija en todo momento desde un país con una renta media elevada a otro con una renta media baja²⁴. En segundo lugar, para que la redistribución sea progresiva de forma global, cada persona que contribuya a la ayuda internacional

²⁴ Este primer criterio es controvertido porque estudios recientes demuestran que la mayoría de la población que tiene un nivel bajo de ingresos no vive en los países menos adelantados, sino en países de renta media (como China y, sobre todo, India). Se trata de lo que Sumner (2012) denomina “*poverty paradox*”. Si la ayuda internacional pretende reducir la pobreza debería dirigirse prioritariamente hacia estos segmentos de población, a pesar de que se localicen en países de renta media.

debería estar situada en un escalón de la distribución superior a cada persona que reciba dicha ayuda. Por último, estas transferencias deberían hacer que la desigualdad de los dos países (el que entrega la ayuda y el que la recibe) descienda. Todos estos requisitos aparecen representados en el gráfico 5.1. Los puntos B1 y T1 satisfacen los dos primeros requerimientos, mientras que los puntos B2 y T2 cumplen el tercero.

Gráfico 5.1. “Transferencia progresiva globalmente”



Nota: T=contribuyente. B=beneficiario.

Fuente: Milanovic (2006: 19)

Por último, parece necesario señalar una de las propuestas que más polémica está generando en la actualidad. Piketty (2014) considera que la mejor medida para reducir la desigualdad de ingresos es establecer un impuesto progresivo y global sobre el capital, dada la elevada desigualdad que origina la extrema concentración del capital en la mayoría de los países y la actual facilidad que tienen los capitales para circular por el mundo –la globalización financiera–. Los detractores de esta propuesta alegan a las dificultades de tipo administrativo para recaudar un impuesto global y para establecer el tipo impositivo²⁵. Aunque en principio puede parecer una medida bastante utópica, los argumentos utilizados por Piketty son muy contundentes. Además, hay que tener en cuenta el hecho de que tanto el impuesto sobre el capital que propone como las medidas de transparencia internacional de capitales no sólo mejorarían los problemas de

²⁵ Piketty (2014) considera que el tipo marginal óptimo para las economías desarrolladas debería rondar el 80% en el impuesto progresivo y global sobre el capital, y debería ir acompañado de fuertes medidas de transparencia financiera internacional.

inequidad, sino que permitirían regular los movimientos especulativos que han llevado a la crisis económica mundial iniciada en 2008.

5.5. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

5.5.1. La desigualdad global de la renta

5.5.1.1. Notas metodológicas

En este apartado seguiremos las explicaciones de Milanovic (2006) acerca de los métodos utilizados normalmente para calcular la desigualdad global de la renta. En general, se distinguen tres tipos de desigualdad global. En primer lugar, la desigualdad existente entre los países según su renta media (*Concepto 1*). En segundo término, la medida anterior ponderada por la población de cada país (*Concepto 2*). Por último, la desigualdad global a nivel individual, entre cada persona, es decir, teniendo en cuenta que dentro de cada país también existen desigualdades de renta (*Concepto 3*). La desigualdad global, por definición –prosigue Milanovic (2006)–, estará formada por la desigualdad entre países ponderada por su población y la desigualdad dentro de cada país. El principal problema que se plantea en este punto es que el *Concepto 2* de desigualdad suele obtenerse a través de los datos de la Contabilidad Nacional de cada país (mediante la Renta Interna Bruta per cápita), mientras que el cálculo de las diferencias internas o *Concepto 3* de desigualdad requiere acudir a los datos obtenidos mediante encuestas de hogares y, en consecuencia, los economistas deben trabajar con una combinación de diferentes mediciones.

Ambos instrumentos de medición –la Contabilidad Nacional y las encuestas de presupuestos familiares– tienen sus fallos. Por ejemplo, la RIB no coincide en realidad con la renta familiar disponible, ya que la primera está formada por algunos elementos, como las existencias acumuladas o el gasto militar del Estado, mientras que la segunda no. Por otro lado, las rentas de capital suelen ser infravaloradas en las encuestas, por lo que las cifras pueden mostrar niveles de desigualdad inferiores a los reales.

Otro problema importante es que en algunos países se emplean las cifras de desigualdad en términos de ingresos (renta) y en otros en términos de consumo (gastos). “Por tal motivo, los estudios sobre desigualdad global se ven obligados a hacer lo que evitan

hacer los estudios nacionales, es decir, mezclar la información de encuestas de hogares que utilizan dos conceptos diferentes de renta: los ingresos disponibles y el consumo. Esto introduce un error cuya dirección y magnitud no puede estimarse” (Milanovic, 2006: 7-8). Así, los datos de los diferentes países muchas veces no están estandarizados, aunque hay que señalar que, en los últimos años, instituciones como Luxembourg Income Study o el Banco Mundial están intentando homogeneizar estas cifras. Existen también otros problemas de medición adicionales, tanto en los países subdesarrollados – al tratar de medir el consumo propio y los ingresos por autoempleo– como en los países desarrollados –cuando se intenta evaluar el beneficio de algunos servicios públicos como la sanidad o la educación.

Estos son algunos de los problemas de medición a los que se enfrenta la Economía de la Distribución pero, sin duda, podrían examinarse otros muchos, como la falta de información acerca de la renta que recibe cada miembro del hogar –en los estudios se considera que la desigualdad es nula dentro de cada familia– o la utilización del mismo ajuste del nivel relativo de los precios de un país, mediante el tipo de cambio de paridad del poder adquisitivo (PPA), aún cuando los mercados de ese país no se encuentran totalmente integrados.

5.5.1.2. Evolución de la desigualdad de ingresos en el mundo

Como se expuso en el anterior apartado, existen verdaderas dificultades para medir la desigualdad a nivel internacional. En la mayoría de los estudios se intenta medir la desigualdad global a través de la combinación de los *Conceptos 2 y 3*. No obstante, en función de las fuentes de información que utilice cada investigador los resultados pueden diferir. De hecho, Milanovic (2006) afirma que en la literatura económica no existe un acuerdo generalizado acerca de la evolución reciente de la desigualdad global –entre las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado– ni sobre si existe o no alguna tendencia²⁶. Los datos más recientes (2011) de este mismo autor apuntan a una

²⁶ “Las estimaciones del coeficiente de Gini en PPP\$ en la década de 1990 varían de 0,609 (Sala-i-Martin 2002a) a 0,711 (Dowrick y Akmal 2003) mientras que las estimaciones para el índice Theil T varían de 0,716 (Sala-i-Martin 2002a) a 0,907 (Dikhanov y Ward 2002). Los cambios estimados en este período varían de un descenso del coeficiente de Gini de 0,04 entre 1970-2000 (Bhalla 2002) a un aumento del

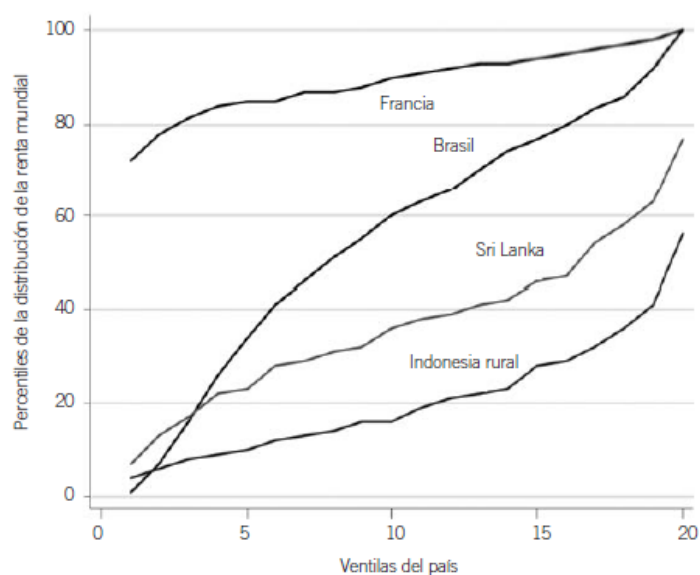
disminución de la desigualdad internacional desde un coeficiente de Gini de 0,7 entre 1990 y 2005 a 0,67-0,68 en la actualidad. Como se puede apreciar, estas cifras de desigualdad son muy elevadas, superando siempre las de cualquier país en concreto. No obstante, el coeficiente de Gini tan sólo es un número y quizá resulte más intuitivo utilizar otras medidas de desigualdad. En este sentido, “la ratio entre la renta media del 5 por ciento más rico y el 5 por ciento más pobre del mundo es de 165 a 1. Las personas más ricas ganan en 48 horas tanto como los más pobres en un año. Otra cuestión importante es averiguar qué parte de la desigualdad global se debe a la diferencia entre los ingresos medios de los países y qué parte a las diferencias de ingresos dentro de cada país. Alrededor del 70 por ciento de la desigualdad global se explica por diferencias en los ingresos medios de los distintos países (...) Aunque la desigualdad entre países sea el componente mayor de la desigualdad internacional, el elemento solapado de las distribuciones de los países (es decir, las personas de un país pobre más acomodadas que algunas personas de un país rico) tampoco es despreciable” (Milanovic, 2006: 11-12). Este elemento solapado se representa en el gráfico 5.2., donde aparecen las ventilas (5 por ciento de la distribución) de varios países. La imagen permite ilustrar, por ejemplo, que “más de una tercera parte de todos los brasileños son más ricos que el 5 por ciento más pobre de franceses” (Milanovic, 2006: 12), es decir, existe un importante elemento solapado, que puede inducir ciertos problemas de regresividad a la hora de organizar la ayuda internacional entre estas naciones.

Si se distingue entre países desarrollados y en desarrollo, los datos disponibles muestran diferencias en la evolución de sus respectivos niveles de desigualdad. Dentro de la mayor parte de los países la desigualdad ha crecido o ha permanecido sin cambios desde la década de los ochenta. En el grupo de los países desarrollados, Estados Unidos, y en el de los países emergentes, China, constituyen los principales paradigmas de crecimiento de la desigualdad. Tras la caída del bloque soviético, la desigualdad de ingresos también aumentó de forma espectacular en estos países. Sin embargo, constituyen la excepción América Latina y el Caribe y el África Subsahariana, quizá

índice de Gini de 0,015 entre 1970-1999 (Dikhanov y Ward 2002)” Anand et. al (2006, 53). [Traducción propia].

porque son las regiones con mayor desigualdad de ingresos. Desde el año 2000, la desigualdad de grandes países de América Latina, como Brasil, México y Argentina, se ha venido reduciendo. No obstante, hay que tener en cuenta “que fuera de este continente hay que dirigirse a Sudáfrica, un país hasta poco más de una década gobernado bajo los principios de apartheid (...) para encontrar un país con niveles superiores de desigualdad” (Milanovic y Muñoz, 2008: 2). Todo ello hace que resulte especialmente interesante examinar el caso de América Latina.

Gráfico 5.2. “Posición de las ventilas de diferentes países en la distribución global de la renta”



Fuente: Milanovic (2006: 13)

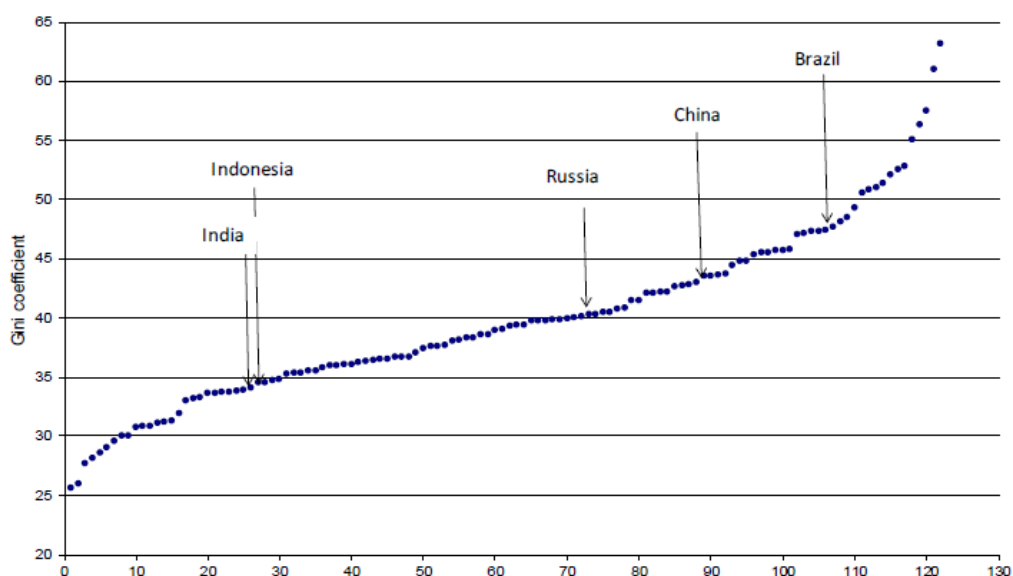
5.5.2. La distribución de la renta y la riqueza en América Latina

Hoffman et al. (2004) denomina a la región “el continente invertido”. Con este término no se refiere sólo a su forma geográfica, sino al hecho de que la distribución de la renta y de las oportunidades es muy desigual, lo que se ve agravado por la pobreza. “Lo impactante de América Latina es que incluso la distribución de la desigualdad es sesgada: el índice de Gini para el 90% inferior de la población es comparable al de los países del mismo nivel de desarrollo; lo que separa a América Latina es el nivel de concentración en el decil superior (Portes/Hoffman). Los economistas señalan que América Latina tiene un exceso de desigualdad: si el nivel de desigualdad fuera el

mismo que en los países con tasas comparables de desarrollo, la tasa de pobreza se reduciría a la mitad (Colburn)” (Hoffman et al., 2004: 101).

Según Milanovic y Muñoz (2008), América Latina se puede considerar una región de ingreso medio en comparativa mundial, pero se caracteriza por un elevado grado de estancamiento, en relación con el crecimiento registrado en los países desarrollados y, sobre todo, en China e India en las últimas décadas. También el nivel de desigualdad se ha mantenido relativamente constante en este tiempo, aunque con una leve mejoría en el período 2000-2008, de 49,2 a 48,3 puntos Gini, según los datos de Ortiz et al. (2012). No obstante, sigue siendo relativamente superior al de la mayoría de los países emergentes, como se aprecia en el gráfico 5.3., que muestra los países ordenados por su índice de Gini en el año 2010.

Gráfico 5.3. “Coeficientes de Gini para la distribución del consumo per cápita de los hogares. Países en desarrollo, 2010”



Fuente: Alvaredo et al. (2013: 11), mediante los datos de PovcalNet (2013)

El nivel de concentración en la distribución de ingresos siempre ha sido elevado en América Latina desde que se tienen datos. Esta situación ha sido reflejada, como explica Arocena et al. (2004), por la teoría neoestructuralista del *casillero vacío* de Fajnzylber (1990). En su estudio comprobó que, entre la década de los 50 y de los 80, había países como México o Brasil que crecieron rápidamente pero con una desigualdad muy elevada, mientras que otros como Uruguay o Argentina tenían cifras de desigualdad

bajas –en comparación con el resto– pero crecieron lentamente. También había multitud de países con lento crecimiento y alta desigualdad, pero ninguno presentaba al mismo tiempo un crecimiento económico rápido y una baja desigualdad quedando, de este modo, un *casillero vacío*. No obstante, como afirma Hoffman et al. (2004), la desigualdad creció especialmente en la región desde la década de los setenta –exceptuando México y Venezuela en esa década y Colombia en la década siguiente. Según Alvaredo et al. (2013), algunos de los determinantes de esta inequidad durante ese período fueron los procesos inflacionarios que experimentaron numerosos países, las medidas de ajuste macroeconómico, la debilidad de los sindicatos y la falta de redes de seguridad eficaces. Todo ello perjudicó especialmente a la población más pobre y deterioró la clase media de la región.

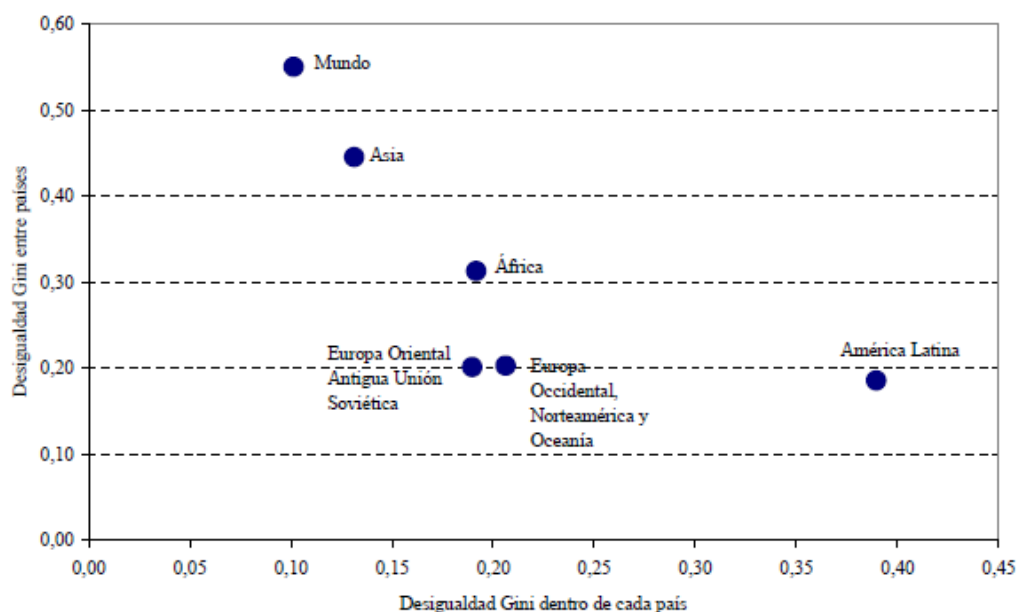
Sin embargo, “lo que sorprende de AL [América Latina] no es sólo su alto nivel de desigualdad (...), sino también el hecho de que, cuando se considera AL como un todo, las diferencias entre las rentas medias de los países explican una parte relativamente pequeña de la desigualdad, al tiempo que la mayor parte de ésta se explica por la desigualdades existentes dentro de cada país. (...) El peso de la desigualdad dentro de cada país en la desigualdad total de AL (...) oscila alrededor del 70%, un porcentaje extremadamente alto cuando se compara con cualquier otra agrupación regional o continental de países” (Milanovic y Muñoz, 2008: 7). En el gráfico 5.4. se muestra la posición que ocupa esta región en desigualdad de ingresos en comparativa mundial en función de la desigualdad entre países y dentro de cada país.

Como puede apreciarse, América Latina presenta una gran homogeneidad como región, puesto que no hay grandes diferencias en el índice de Gini de los diferentes países que la forman. Sin embargo, dentro de cada país presenta los mayores niveles de desigualdad mundial. También se puede observar en el gráfico que el continente asiático se caracteriza justo por la situación contraria: los países que lo forman presentan índices de desigualdad muy diversos, pero dentro de cada país la desigualdad de ingresos es relativamente bastante baja.

No obstante, desde finales de los años noventa y principios del nuevo milenio la desigualdad se ha ido reduciendo en América Latina, en contraste con lo que está ocurriendo en el resto del mundo. Los datos de Alvaredo et al. (2013) muestran una

disminución desde un coeficiente de Gini de 0,534 en 2002 a 0,509 en 2008. Esta evolución concuerda con la tendencia que ha seguido la desigualdad de ingresos en Brasil en los últimos años, que se explicará en el siguiente apartado. En comparativa regional, este país encabezó durante décadas la lista de los más desiguales de América Latina, pero recientemente, ha conseguido situarse por debajo de los niveles que presentan otros países como Honduras, Colombia o Bolivia.

Gráfico 5.4. “Componente interno y entre países de la desigualdad en distintas regiones y el mundo, 2002”



Nota: Los Índices de Gini están expresados como fracciones.

Fuente: Milanovic y Muñoz de Bustillo (2008:7)

6. LA DESIGUALDAD DE INGRESOS EN BRASIL

En esta sección, el análisis de la desigualdad de la renta y la riqueza se encamina hacia el estudio de una economía en particular: Brasil. Este país presenta en la actualidad uno de los mayores índices de desigualdad en comparativa internacional. Sin embargo, después de décadas en permanente crecimiento, en los últimos años, ha comenzado a reducirse, al contrario de lo que está ocurriendo en la mayoría de los países del mundo, como vimos en el apartado anterior. Esta peculiar situación hace que el estudio de la distribución de la renta y la riqueza en Brasil sea especialmente interesante. Pretendemos descubrir las razones por las que el escenario ha cambiado y si puede mantenerse esta tendencia hacia una mayor equidad en el futuro.

6.1. EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA ECONOMÍA

Brasil es el país más extenso de América Latina y, como señala Lara (2012), un tercio de la población de esta región es brasileña. En 2011, los datos de la CEPAL arrojan un PIB de 2.475,1 billones de dólares y, actualmente, se considera que Brasil es una *economía emergente*, es decir, un país con una tasa de crecimiento elevada²⁷, lo que le permite formar parte del denominado grupo de los BRIC²⁸. No obstante, aún se encuentra lejos del ritmo de crecimiento de otros países emergentes como China o India y, por supuesto, lejos del nivel de vida de los países desarrollados.

El párrafo anterior describe la situación actual de la economía brasileña, sin embargo, esta mejora del país es relativamente muy reciente. Durante los años ochenta –llamada *década perdida del desarrollo*– y principios de los noventa, como indica Dos Santos (2012), la crisis de deuda externa que atravesaron casi todos los países de América Latina, tuvo graves consecuencias en Brasil. A esto hay que añadir la

²⁷Según Ferreira (2012), el PIB de Brasil entre 2004 y 2010 creció a una tasa media anual del 4,4%.

²⁸Acrónimo por primera vez utilizado por Goldman Sachs en 2003 (Grabendorff, 2010) para referirse a las principales potencias emergentes: Brasil, Rusia, India y China. También es de uso generalizado el término BRICS, que incluye a los anteriores países, más Sudáfrica.

hiperinflación²⁹ y los cambios políticos que se estaban produciendo –transición democrática–. Todos estos factores de inestabilidad ralentizaron el crecimiento económico y las condiciones de vida de la mayoría de la población empeoraron. Durante los años noventa, se logró contener la inflación a través de la aplicación de una serie de medidas enmarcadas dentro de la doctrina del Consenso de Washington. A su vez se iniciaron procesos de ajuste fiscal, liberalización comercial, financiarización de la economía y establecimiento de un sistema de cambio flexible. Esta reestructuración económica perjudicó especialmente a las capas más pobres de la población.

Sin embargo, a comienzos de la década del 2000 se produce el cambio favorable en la economía brasileña. Comienza un período de rápido crecimiento, no sólo de la producción y el empleo, sino también de los salarios reales a partir de 2004. Dedecca et al. (2013) destaca la importancia en este proceso del aumento de las exportaciones gracias a la depreciación momentánea del tipo de cambio, el aumento de la demanda mundial, con China como su principal motor, y la consiguiente subida de los precios internacionales de los productos básicos en los que la economía brasileña estaba especializada. Grabendorff (2010) señala también otros factores, como la consolidación del sistema democrático en el país, las grandes reformas socioeconómicas que se han llevado a cabo con los tres últimos gobiernos³⁰ y el aumento de las relaciones económicas y políticas entre los países del Sur³¹. Además advierte de la importancia de otros hechos imprevistos, como el hallazgo de numerosos recursos energéticos y la necesidad de un cambio geopolítico en la región sin el soporte de Estados Unidos, país enfocado política y militarmente en la zona de Oriente Medio.

²⁹ En 1993 la tasa de inflación llegó al 2.477%, lo que llevó a implantar en el año siguiente el denominado *Plano Real*, un conjunto de medidas destinadas a combatir principalmente esta hiperinflación. En 1995 se logró reducir la tasa hasta el 22% y actualmente se sitúa en torno al 6% (según los datos del Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística).

³⁰ Fernando Henrique Cardoso (1995-2002), Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) y el actual de Dilma Rousseff.

³¹ En este sentido, puede señalarse la formación de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) y del Mercado Común del Sur (Mercosur), de los que Brasil es parte integrante.

La bonanza económica de Brasil en los años anteriores a la crisis económica internacional del 2008, con el aumento en los niveles de consumo e inversión –medida como la formación bruta de capital fijo– hasta ese mismo año (Dedecca, 2013), ha permitido disponer de suficientes recursos económicos para llevar a cabo políticas anticíclicas, por lo que el país no ha sido de los más afectados por la crisis. No obstante, en los últimos años, estos factores externos han afectado a algunas variables, como el tipo de interés o el tipo de cambio, lo que ha deteriorado las cuentas externas y reducido la tasa de crecimiento, según Quirós (2014).

¿Cuáles son, por tanto, las principales fortalezas y debilidades que muestra su economía? Sus principales puntos a favor son la amplitud de su mercado interno, con más de 195 millones de habitantes, y la abundancia de recursos naturales (ríos, bosques, productos agrarios como café, caña de azúcar, soja...), energéticos (reservas de petróleo y gas suficientes para su autoabastecimiento) y minerales (hierro y acero). Arasa et al. (1999) menciona que estos dos factores son suficientes para que la economía brasileña sea capaz de crecer por sí misma, lo que permitiría reducir la dependencia del sector exportador.

Sin embargo, en realidad existen serias dificultades que impiden al país aprovechar todo ese potencial. Medialdea (2010) destaca la deficiente demanda interna, tanto por el lado de la inversión como por el del consumo privado. El grueso de la inversión en el país se ha destinado a las ramas industriales relacionadas con la producción de bienes de consumo duradero y de baja capacidad tecnológica –lo que ha generado una industria poco competitiva a nivel internacional–. Por otro lado, el consumo privado se caracteriza por un patrón de comportamiento peculiar, en el que destaca el consumo de las dos clases de bienes más extremas: por un lado, los productos básicos y, por otro, los productos con alta elasticidad-renta y de lujo. Esto se explica por el elevado grado de inequidad en la distribución de la renta y la riqueza, aspecto que será expuesto detalladamente en los siguientes apartados pero que, como vemos, juega un papel claramente limitante del crecimiento económico en el país. La elevada desigualdad es una parte constituyente de lo que Medialdea (2010) denomina *límites estructurales* al

*desarrollo económico o LEDE*³², un conjunto de obstáculos que hacen que la pobreza continúe perpetuándose. Por otra parte, Arahuetes et al. (2006) afirma que la principal debilidad de la economía brasileña son los elevados intereses que tiene que pagar por su Deuda Pública, que además se caracterizan porque suelen vencer en el corto plazo. Esto, a su vez, puede fomentar aún más la concentración del capital financiero dado que cuanto más patrimonio tengan las personas, mayor será su capacidad para seguir acumulándolo.

6.2. ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LA DESIGUALDAD DE RESULTADOS

Históricamente, desde que se dispone de datos³³, Brasil siempre ha sido uno de los países con más desigualdad de ingresos del mundo. “Celso Furtado ha logrado demostrar que la estrategia de crecimiento nacional siempre ha estado ligada al proceso de concentración del producto social” (Cattani, 2012: 7). Sólo en ocasiones puntuales (entre 1930 y 1945, así como entre 1956 y 1963) se aplicaron políticas de corte keynesiano, enfocadas a combinar crecimiento y equidad. Pero durante casi todo el tiempo se han llevado a cabo, o bien políticas de naturaleza liberal (de 1945 a 1949 y en 1955), o bien medidas autoritarias durante la dictadura militar (desde 1964 hasta 1985), con un sesgo muy claro a favorecer la concentración de la renta y la riqueza.

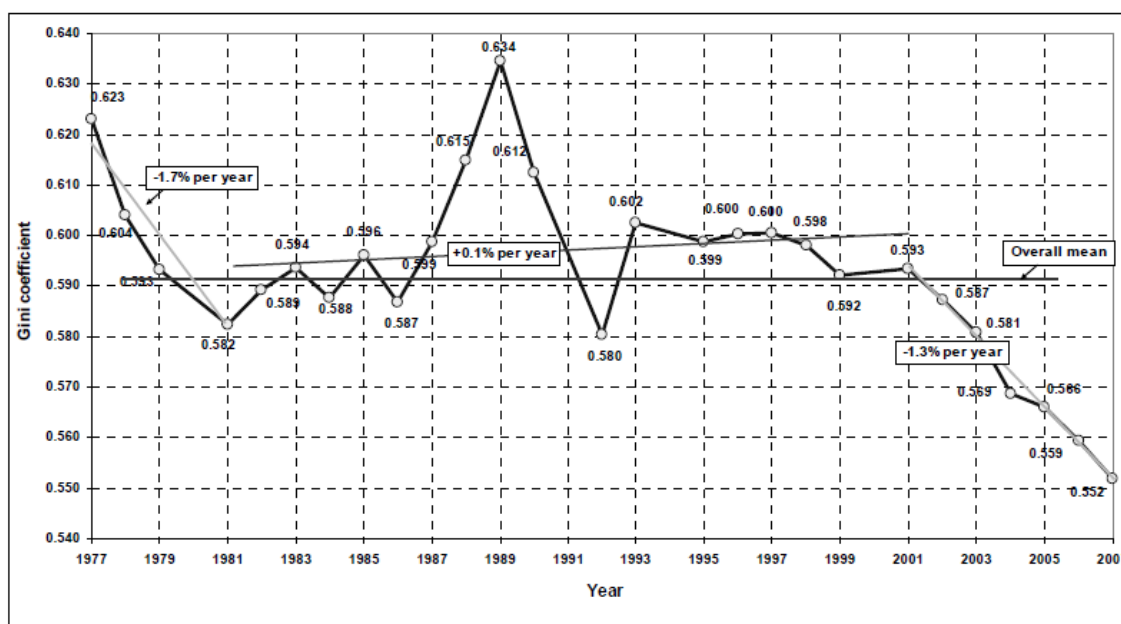
El gráfico 6.1. muestra estos elevados niveles de desigualdad de ingresos desde 1977 hasta la actualidad. En 1989 se alcanzó la cifra récord de 0,634 puntos en el índice de Gini. No obstante, desde el año 1998 la desigualdad presenta una tendencia decreciente, como también se aprecia una caída desde 2001 en los niveles de pobreza extrema y moderada. El dato más reciente, disponible en SEDLAC, sobre el índice de Gini para la renta per cápita del país arroja un valor de 0,523 en el año 2012. Según Lavinias (2012), el índice de indigencia se ha reducido desde un 15,6% en 2001 hasta un 5,4% en 2009. Por tanto, 2 de cada 3 personas han conseguido salir de la pobreza extrema en ocho

³² Algunos de los *LEDE* más importantes de Brasil, según Medialdea (2010), son la insuficiente producción de bienes de capital, la escasez del stock de capital y la baja productividad del trabajo.

³³ El Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), desde su creación en 1934, proporciona de forma periódica datos fiables sobre la desigualdad de ingresos.

años, lo que equivale en total a cerca de 17 millones de brasileños³⁴. Esta situación lleva a autores como López-Calva et al. (2009) a describir la actual estrategia de crecimiento de Brasil con el adjetivo “pro-pobres”, en el sentido de que la tendencia histórica del país ha revertido y la renta de la población pobre ha comenzado a crecer más que la de la población rica³⁵.

Gráfico 6.1. “Índice de Gini (renta per cápita de los hogares): 1977-2007”



Fuente: López-Calva et al. (2009: 36); extraído de Barros et al. (2009)

6.2.1. Distribución personal de la renta

El índice de Gini, calculado teniendo en cuenta la renta del trabajo, pensiones por jubilación y otras pensiones y transferencias condicionadas de renta, ha ido

³⁴ “Se define como pobres a las personas que viven en familias con un ingreso familiar per cápita igual o inferior a R\$ 140,00 por mes, en el año 2010. Se define como indigentes o extremadamente pobres a las personas que viven con un ingreso familiar per cápita igual o inferior a R\$ 70,00” (Lavinas, 2012: 206).

³⁵ “Entre 2001 y 2007, el ingreso per cápita del 10 por ciento más pobre creció un 7 por ciento anual, una tasa de crecimiento casi tres veces el promedio nacional (2,5 por ciento), mientras que la del 10 por ciento más rico creció sólo el 1,1 por ciento. Dos tercios de la disminución de la pobreza extrema se pueden atribuir a la reducción de la desigualdad” (López-Calva y Lustig, 2009: 12).

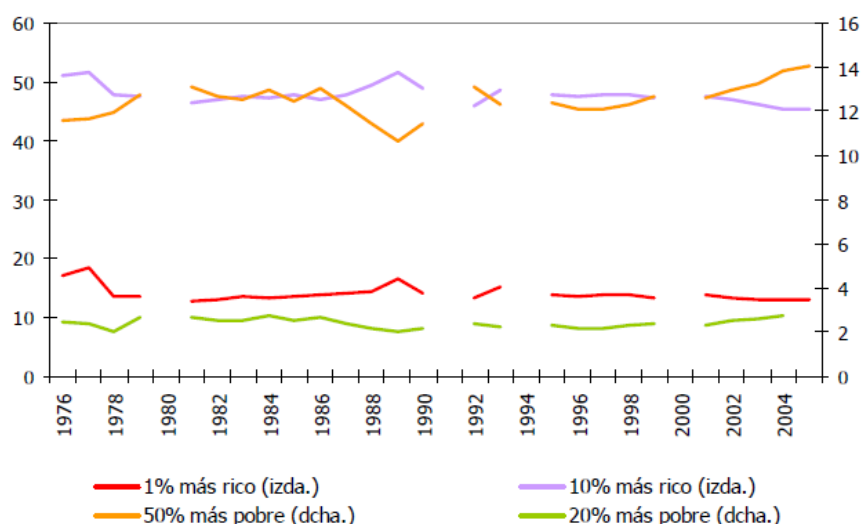
disminuyendo según Lavinas (2012) de 59,4 en el año 2000 a 53,8 en el 2010. Teniendo en cuenta la tendencia creciente que ha mantenido durante décadas la desigualdad de ingresos en Brasil y la magnitud del cambio en los ingresos relativos para que el índice de Gini se modifique (Milanovic, 2011), esta transformación merece una gran atención. No obstante, no podemos olvidar que esta cifra sigue siendo extremadamente elevada y una de las más altas a nivel mundial. Si se profundiza algo más en el análisis de la distribución personal, se observa que esta reducción del índice de Gini se debe a que ha aumentado la dispersión de la renta. Sin embargo, continúa existiendo una fuerte concentración de la riqueza y los activos.

Por otra parte, la distribución personal de la renta en las zonas rurales es mucho más extrema que en las áreas metropolitanas. “Entre 1995 y 2005, cada uno de los mayores propietarios de tierras en Brasil tuvo acceso a 1.587 dólares en fondos del gobierno federal por cada dólar dispensado a cada familia sin tierra” (Carter et al., 2009: 503). Según este autor, esto demuestra que las políticas agrarias –instrumentadas a través de subsidios agrícolas, programas de desarrollo rural y exenciones tributarias– favorecen, en esencial, a la élite terrateniente y no a los trabajadores agrarios. Lavinas (2012) señala un índice de Gini de concentración latifundiaria de 0,840 puntos, que se ha mantenido bastante constante desde hace décadas, lo que puede explicarse por el hecho de que en Brasil nunca se ha llevado a cabo una reforma agraria como en otros países.

No obstante, como ya mencionamos anteriormente, el índice de Gini es sólo un número que resulta difícil de interpretar, puesto que trata de medir la desigualdad, una realidad multidimensional y compleja. Puede resultar también interesante, por tanto, utilizar otros índices de medición. El gráfico 6.2. presenta los datos de desigualdad utilizando umbrales de renta. En general, se aprecia que no ha habido grandes cambios en la composición de la distribución desde el año de inicio del estudio. Aunque en el año 2005, el último disponible, se aprecia que los grupos de renta alta disminuyen su participación en la renta total y crece la de los grupos de renta baja, las cifras para este año son abrumadoras: “mientras que el 10% más rico de población acapara el 47,8% del ingreso disponible, un grupo cinco veces más numeroso, el del 50% con menos renta, vive con un ingreso casi cuatro veces inferior, el 12,5% sobre el total. Esto significa también que el 1% de la población compuesto por el estrato de ingresos más alto detenta

una proporción de la renta (14%) que supera a la que tiene ese 50% más pobre. También hay que destacar que el 20% de población de menores ingresos, es decir, una cantidad muy grande de personas (en la actualidad ronda los 40 millones), apenas capta el 2,4% de la renta disponible, lo que les condena a vivir en condiciones de extrema precariedad, con niveles muy reducidos de consumo” (Medialdea, 2010: 58).

Gráfico 6.2. “Distribución personal de la renta: 1976-2005” (% de la renta total)



Fuente: Medialdea (2010: 58) con datos de IPEA (*Diretoria de Estudos Sociais*)

La desigualdad en la distribución personal de la renta encuentra sus raíces en el pasado colonial, con un alto índice de concentración de la tierra y un sistema económico basado en la esclavitud. En el Informe del Banco Mundial de 2004 sobre la desigualdad de renta en Brasil se menciona la relativa importancia que tienen el color de la piel o el género en la distribución de ingresos y riqueza³⁶. Por otro lado, las políticas de ajuste para hacer frente al problema de la deuda externa, la hiperinflación de finales de los ochenta y principios de los noventa, así como la liberalización comercial posterior y las privatizaciones también explican el aumento del grado de concentración de la renta.

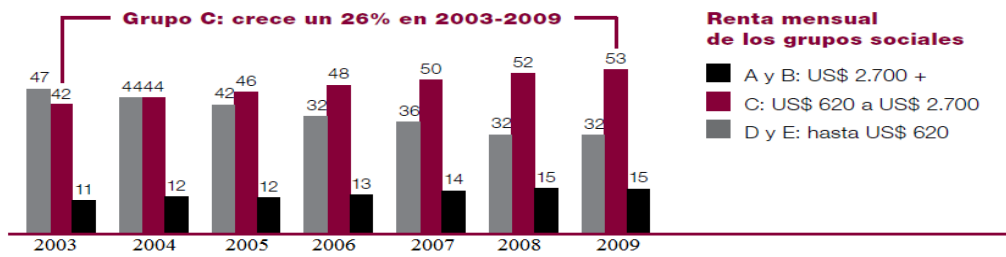
³⁶ Según los datos del informe *Inequality and Economic Development in Brazil* (World Bank, 2004), el 12% de la desigualdad total de ingresos en este país se explica por el color de la piel y, de media, el salario de las mujeres es un 29% inferior al de los hombres.

Dicho informe del Banco Mundial también indica otras causas que pueden explicar la desigualdad en la distribución personal de la renta. Se trata de las siguientes: a) las transferencias públicas no son tan progresivas como potencialmente podrían. En concreto, más de la mitad del total de gasto social se destina a pagar las pensiones de jubilación de los empleados públicos, y los mayores beneficiarios de estas pensiones son personas de renta alta; b) la educación está desigualmente distribuida y, en general, es de baja calidad; c) ligado con el punto anterior, las diferencias salariales según el nivel de habilidad de los trabajadores, que viene determinado por su cualificación³⁷.

La distribución personal de la renta conforma una estructura de clases que, según Hoffman et al. (2004) está constituida, de mayor a menor nivel de ingreso, por una *clase dominante* que concentra la mayor parte del capital, una *pequeña burguesía*, el *proletariado formal* y el *sector informal* en las ciudades. En las zonas rurales, se distinguen tres grupos sociales: aristócratas, empresarios de clase media y población pobre. Por otro lado, Ferraz et al. (2010), simplificando la estructura social, distingue tres clases sociales: alta (grupos A y B), media (grupo C) y baja (grupos D y E). La disminución de la desigualdad en la distribución personal de ingresos ha generado un aumento del tamaño del grupo C, es decir, ha crecido el número de personas que obtiene una remuneración entre los 620 y los 2.700 dólares. No obstante, este hecho se debe, como se aprecia en el gráfico 6.3., al reparto de la renta entre la población con bajos ingresos y no al reparto con la población de renta alta, cuyos ingresos continúan en lento crecimiento.

³⁷ “Los trabajadores con un nivel educativo superior recibían en media tres veces más que los trabajadores de un nivel educativo medio y cuatro veces más que aquellos con el ciclo básico completo (...) En Brasil el ciclo escolar básico corresponde a los primeros ocho años, el ciclo medio se desarrolla en los tres años siguientes” (Cacciamali, 2011: 47).

Gráfico 6.3. “Participación de los grupos sociales, 2003-2009 (% de la población total)”



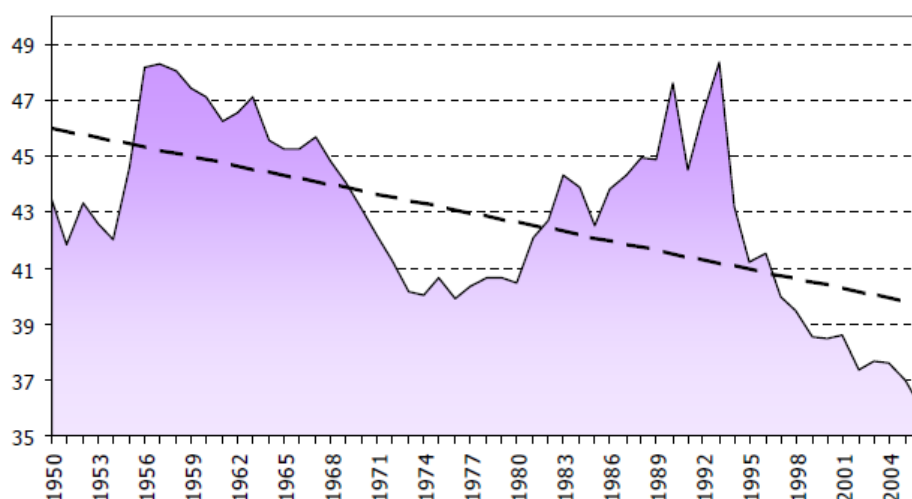
Fuente: Ferraz et al. (2010: 43), extraído de FGV y MV

6.2.2. Distribución funcional de la renta

El estudio de Cacciamali (2011) aporta datos bastante llamativos. Según esta autora, el factor más influyente en la reducción del índice de Gini en Brasil fue la dispersión de la renta del trabajo que se produjo en los escalones más bajos de la distribución entre 2001 y 2006. Mientras tanto, en los estratos superiores apenas se observaron cambios en ese período y también se mantuvo la concentración de las rentas del capital. Los estudios de investigación de otros autores, como Lavinás (2012), constatan la existencia de una fuerte descompensación en la distribución funcional brasileña. El peso de las rentas del capital es muy superior al de las rentas del trabajo, lo que explicaría por qué aunque se haya producido una mayor distribución de las rentas del trabajo, el nivel de desigualdad del país continúa en cifras extraordinarias. Medialdea (2010) también destaca la escasa participación que tiene la renta salarial en Brasil en comparación con la mayoría de los países desarrollados y que además mantiene una tendencia decreciente. El gráfico 6.4. muestra la evolución de la masa salarial como porcentaje del PIB. En el último año disponible, 2005, se observa su nivel más bajo, tan sólo de un 36%, mientras que en la mayoría de los países desarrollados suele situarse en torno al 55-60%. A esto se suma el hecho de que existe un elevado nivel de personas que trabajan en la economía sumergida³⁸ y que, por tanto, no aparecen en los datos que manejamos. Esta desigual distribución funcional de la renta hace que se perpetúe la escasa capacidad de consumo de la población que, casi en su totalidad (excepto una pequeña élite privilegiada), es asalariada y, por tanto, es perjudicial para el crecimiento y el desarrollo del país.

³⁸ Según Medialdea (2010) la tasa de informalidad en el país era del 50% para ese año (IBGE) y, además, existe un considerable número de personas que trabajan en condiciones de esclavitud.

Gráfico 6.4. “Masa salarial: 1950-2005” (% del PIB).



Fuente: Medialdea (2010: 56), a través de los datos de Marquetti (2003) e IBGE (*Sistema de Contas Nacionais*)

6.2.3. Distribución geográfica de la renta

El enorme tamaño del país permite diferenciar, al menos, cinco regiones con diferente grado de desarrollo³⁹. Las propias políticas de crecimiento, como indica Pinto et al. (2006) parafraseando a Kon (2001), han favorecido la segmentación del país⁴⁰. El nordeste es la región menos desarrollada del país, pues dispone de escasos recursos naturales, se encuentra alejada de otros países del Mercosur y el nivel educativo, en general, es más bajo. El polo opuesto lo constituyen las zonas centro-oeste, sur y, sobre todo, sudeste⁴¹, donde se concentra la mayor parte de las industrias automovilísticas y metalúrgicas.

³⁹ Se distinguen, en general, las siguientes regiones: norte, nordeste, centro-oeste, sur y sudeste.

⁴⁰ “Por ejemplo, las políticas públicas y programas sociales destinados a promover el desarrollo de la región del nordeste fueron suspendidos a partir de la década de 1990, con la implementación de las políticas neoliberales en el país. A medida que se fueron abandonando esas políticas crecieron también las diferencias intrarregionales, impulsadas por las diferencias geográficas y naturales” (Pinto et al, 2006: 36).

⁴¹ La región sudeste está formada por São Paulo, Rio de Janeiro, Minas Gerais y Espírito Santo.

Sin embargo, Oliveira et al. (2009) sostiene que desde la década de los setenta se viene produciendo un proceso generalizado de dispersión espacial de la renta. Esta tendencia a la convergencia regional se explica por varios factores, entre ellos, las deseconomías de aglomeración en la zona de São Paulo, las políticas públicas de inversión en infraestructuras e incentivos fiscales o la integración de los mercados internos.

6.3. POSIBLES FACTORES EXPLICATIVOS DE LA REDUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD EN LA RENTA DEL FACTOR TRABAJO

En el apartado anterior, se ha puesto de manifiesto que en los últimos años ha comenzado a reducirse levemente la desigualdad de ingresos en Brasil. Sin embargo, también se ha expuesto que lo que ha cambiado, en realidad, es la distribución de la renta del trabajo –la del capital sigue muy concentrada– y, más específicamente, ha variado en los escalones inferiores de la distribución, razón por la cual, también la pobreza se ha reducido. Aunque no podemos menospreciar ningún tipo de mejora que se produzca en la equidad de un país con una tasa de desigualdad tan alta como Brasil, sí es cierto que no resulta tan trascendental como cabría esperar. La razón es que, como vimos en el apartado anterior, la magnitud de las rentas del trabajo en este país es mucho más baja que las del capital. Esto implica que la población que se puede beneficiar de esta situación es potencialmente bastante inferior de la que se beneficiaría si fueran las rentas del capital o la riqueza las variables que se repartieran.

Respecto a la renta del trabajo, López-Calva et al. (2009) distingue cuatro cambios que se han producido en los últimos años: en las diferencias salariales entre trabajadores de alta y baja calificación –fruto de la mejora en el acceso a la educación y su mayor calidad–, en la integración regional y geográfica del mercado laboral –sobre todo, entre las zonas metropolitanas y no metropolitanas–, en las transferencias públicas –más cantidad y más progresivas– y en el salario mínimo –que no sólo influye en el salario de los trabajadores, sino que también tiene efectos sobre las pensiones de jubilación.

Pero, ¿por qué se han producido estos cambios? Y, ¿qué medidas pueden tomar las autoridades para profundizar esta reducción de la desigualdad de ingresos en Brasil? Esta sección pretende dar respuesta a estas preguntas. Con este fin se estudian por separado los efectos del crecimiento económico y del mercado del trabajo, por un lado,

y las políticas de redistribución de la renta y la riqueza, por otro. Varios autores coinciden en afirmar que estos son dos de los principales factores que explican la reducción de la desigualdad de ingresos en Brasil.

6.3.1. Crecimiento económico y desarrollo del mercado de trabajo

Las estrategias de crecimiento económico y la expansión del mercado de trabajo han tenido efectos positivos para la dispersión de la renta del trabajo según numerosos estudios⁴². Esto sucede porque el crecimiento económico eleva la demanda de trabajo por parte de las empresas, y más personas pueden encontrar un puesto de trabajo en el sector formal y obtener una remuneración. Entre 2002 y 2008, “(L)os activos con educación media y superior presentaron una mayor probabilidad de ser ocupados – empleabilidad-, mostrando la menor tasa de inactividad. Los universitarios, a su vez, presentaron la menor tasa de desempleo y los menores de 25 años obtuvieron una tasa de paro tres veces superior a la observada en los adultos jóvenes (25 a 39 años). Lo que reafirmó el requisito de educación mínima de nivel medio para poder participar del mercado de trabajo formal” (Cacciamali, 2011: 51).

Lavinas (2012) considera que el nuevo patrón de crecimiento es diferente en el sentido específico de que ha permitido, no sólo la creación masiva de nuevos puestos de trabajo, sino también de que estos empleos sean de cierta calidad. Esta afirmación se basa en los datos que constatan que se ha ampliado el empleo formal, en detrimento del empleo informal, lo cual garantiza una cobertura social a los trabajadores al quedar obligados a contribuir al sistema previsional. Según los datos del CAGED, de enero de 2003 a diciembre de 2010, se crearon más de 11 millones de nuevos empleos.

Por su parte, aunque como ya mencionamos, la distribución funcional de la renta es bastante desfavorable hacia el factor trabajo, el salario real medio está en aumento desde el año 2000, y entre 2003 y 2010 creció un 40%. Esto ha permitido mejorar el nivel de vida de la población de bajos ingresos. Uno de los factores que Lavinas (2012)

⁴² Aunque sin olvidar que ésta sólo se ha producido en los estratos inferiores de la distribución y que la renta del trabajo en los deciles superiores sigue estando muy concentrada.

considera fundamental en este sentido es el aumento real del salario mínimo, medida tomada por las autoridades gubernamentales y que, por tanto, será comentada en profundidad en el siguiente apartado.

6.3.2. Las políticas de redistribución de la renta y la riqueza

En este punto, se debe hacer una distinción entre políticas redistributivas de tipo fiscal y no fiscal. Dentro de este último grupo de medidas, se encuentran las intervenciones de las autoridades económicas en el mercado de trabajo al que en el apartado anterior nos referimos. En concreto, en esta sección se va a examinar la política del salario mínimo en Brasil por sus implicaciones en el aumento de la remuneración salarial y de las pensiones por jubilación. Por otro lado, dentro del grupo de medidas de carácter fiscal se pretende examinar los programas de ingresos y gastos públicos, y las consecuencias que tienen sobre la distribución primaria de la renta y la riqueza.

6.3.2.1. Política activa del salario mínimo

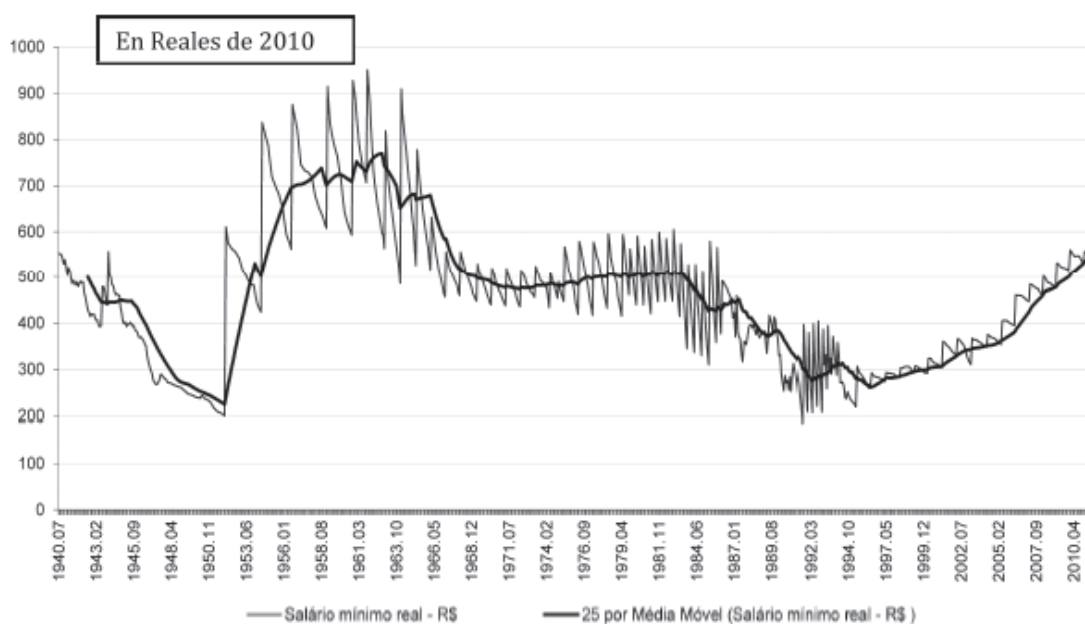
El salario mínimo es “aquel que constituye el piso para la estructura salarial y tiene como objetivo proteger a los trabajadores que ocupan la base de la distribución salarial” (Barbosa, 2012: 34). El salario mínimo entra en funcionamiento en Brasil en 1940. En el gráfico 6.5. se muestra su evolución desde su creación. En éste se aprecia cómo en los últimos años se ha promovido una política activa para aumentar su valor real, “con ganancias significativas, en especial a partir de 2005. En enero de 2010, el salario recupera el valor real que registraba en marzo de 1968, o sea que dicha recuperación llevó 40 años” (Lavinias, 2012: 202). La política activa que actualmente se está llevando a cabo sobre el salario mínimo pretende su revalorización y, así, para el año 2012, según Barbosa (2012), se estableció un aumento del 7,5% del salario mínimo por encima del nivel de inflación.

La importancia del salario mínimo en la disminución de la desigualdad de la renta radica en que no sólo establece la remuneración mínima que reciben los trabajadores del sector formal, sino que también determina el límite inferior para las transferencias en pensiones, subsidios de desempleo y otros programas de ayudas, y sirve como horizonte para fijar la remuneración en el sector informal. Por tanto, la política activa del salario

mínimo ha aumentado la equidad porque ha permitido que crezca la capacidad de compra del segmento más pobre de la población. Bizberg (2010), por ejemplo, defiende esta hipótesis a través de la comparación de la política de salario mínimo de Brasil y México. En este último país, las autoridades recientemente congelaron el salario mínimo con el fin de atraer la IED y, sin embargo, han conseguido que se reduzca su mercado interno, al perder poder adquisitivo una gran parte de la población.

En lo que respecta a Brasil, no existen estudios que demuestren que hayan disminuido los flujos de entrada de IED como consecuencia de esta política. Además, como ya vimos, el país adolece de una debilidad crónica de demanda que limita su potencial de crecimiento. Por tanto, la elevación del salario mínimo es una excelente medida para generar una mayor equidad y desarrollo económico.

Gráfico 6.5. “Evolución de la recuperación del valor real del salario mínimo, 1940-2010”.



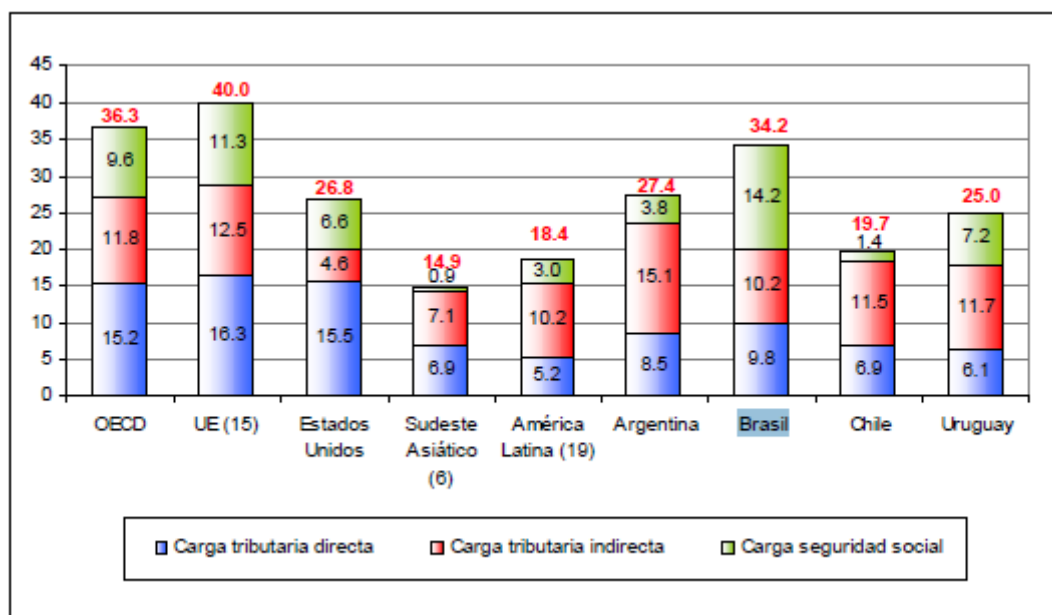
Fuente: Lavinias (2012: 203), extraído de IPEADATA

6.3.2.2. Progresividad del sistema tributario

Según Gómez-Sabaini et al. (2011), la carga tributaria en Brasil es similar a la que presentan, en general, los países desarrollados. En el bienio 2008-2009 el tipo impositivo medio del país fue del 34,1% del PIB. El nivel de presión fiscal en términos

nominales en el país es elevado si se compara con su PIB per cápita. En América Latina y el Caribe, como indica Espada (2013), es el segundo país con mayor presión tributaria, sólo por detrás de Cuba. En el gráfico 6.6., se presenta la composición de la recaudación obtenida en el año 2006 en diferentes regiones y países. En Brasil, la mayor contribución corresponde al sistema de seguridad social, seguido por la imposición indirecta y, por último, por los impuestos directos. Se puede comprobar cómo, en general, en las regiones más desarrolladas el grueso de la carga tributaria recae en la imposición directa, que es la que otorga la mayor progresividad al sistema tributario. Sin embargo, en América Latina y el Sudeste Asiático, la imposición indirecta, más regresiva, supera a la directa.

Gráfico 6.6. “Comparaciones internacionales de la carga tributaria. Año 2006”.



Fuente: Gómez-Sabaini et al. (2010: 6)

En la tabla 6.1. aparecen recogidos los principales impuestos y contribuciones por su valor total y en porcentajes. Lo que llama poderosamente la atención en el tabla es la escasa importancia de los impuestos sobre la riqueza. El impuesto sobre las propiedades rurales, por ejemplo, tiene un valor ínfimo. Esto, sin duda, beneficia a las élites terratenientes, aumentando la inequidad del país, en general, y de las zonas rurales, en particular.

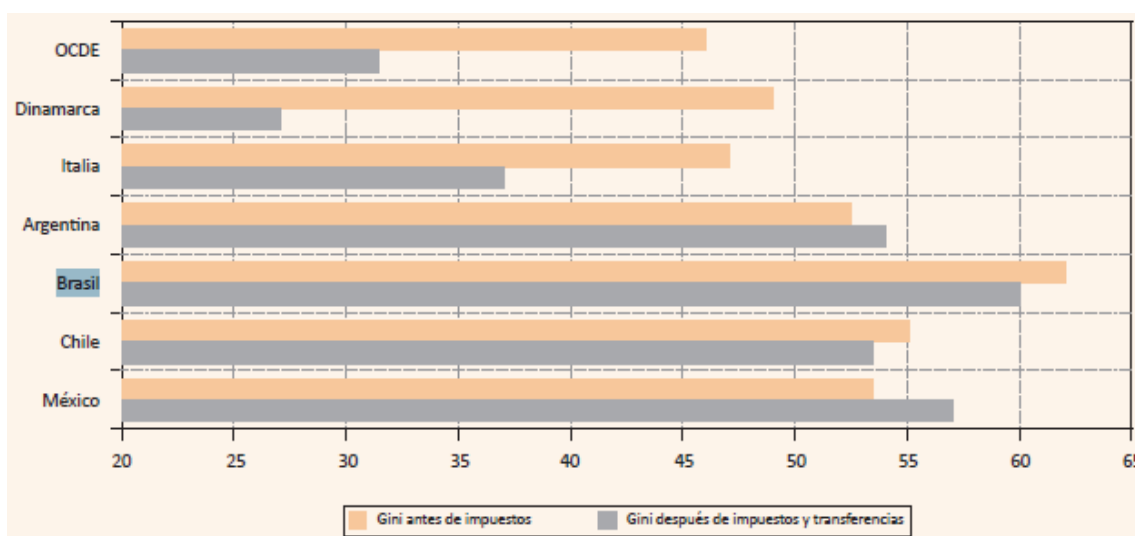
No obstante, quizás es el gráfico 6.7. el que mejor muestra el escaso efecto redistributivo de los impuestos en Brasil y, por consiguiente, el elevado potencial de desarrollo en términos de progresividad que aún tiene el sistema tributario. Se observa que el índice de Gini antes de impuestos y transferencias (distribución primaria) se reduce cuando estos elementos se tienen en cuenta, pero la reducción es poco significativa en comparación con la media de la OCDE y otros países ricos. Esto indica que la efectividad del sistema tributario de Brasil para reducir la desigualdad es escasamente significativa y mucho menor que la de otros países desarrollados.

Tabla 6.1. “Ingresos fiscales. Año 2009”

Impuestos	Billones de reales	% del total	% del PIB
<i>Federal</i>			
Impuesto sobre el ingreso corporativo (IRPJ)	124,6	11,4	3,9
Impuesto sobre los bienes/servicios para financiar las pensiones (COFINS)	117,9	10,8	3,7
Impuesto sobre la renta individual (IRPF)	67,1	6,1	2,1
Impuestos de planilla pagados por el empleador (FGTS)	54,8	5,0	1,7
Otros	46,9	4,3	1,5
Contribución en base a los ingresos netos (CSSL)	44,2	4,0	1,4
Impuesto sobre Productos Industriales (IPI)	30,8	2,8	1,0
Impuestos para financiar servicios sociales para los trabajadores (PIS)	31,8	2,9	1,0
Impuesto sobre las transacciones financieras (IOF)	19,2	1,8	0,6
Las mercancías importadas	16,1	1,5	0,5
Impuesto a los servicios técnicos (CIDE)	4,8	0,4	0,2
Impuestos sobre las propiedades rurales (ITR)	0,5	0,0	0,0
Impuesto sobre las transacciones de cuentas bancarias (CPMF)	0,3	0,0	0,0
Fondo para la mejora de la auditoría (FUNDAF)	0,3	0,0	0,0
<i>Estatat</i>			
Impuesto sobre la circulación de mercancías y servicios (ICMS)	229,4	20,9	7,2
Otros	36,9	3,4	1,2
<i>Municipal</i>			
Impuesto sobre los servicios (ISS)	31,1	2,9	1,0
Impuesto sobre los bienes inmuebles (IPTU)	13,3	1,2	0,4
<i>Contribuciones</i>			
Contribuciones a los fondos de pensiones federales	200,7	18,3	6,3
Contribuciones a los fondos de pensiones estatales	20,3	1,9	0,6
Contribuciones a los fondos de pensiones municipales	5,6	0,5	0,2
TOTAL	1096,5	100,0	34,4

Fuente: Higgins (2013: 2-3), a partir de los datos de Amaral et al. (2011), Ministerio da Fazenda (2010, 2012), Ministerio de Trabalho (2010) y Ministerio da Previdencia e Assistencia Social (2009).

Gráfico 6.7. “Coeficiente de Gini y acción fiscal, 2007 y 2008”



Fuente: Espada (2013: 15), extraído de ILPES/CEPAL

La tabla 6.2. muestra, por su parte, la contribución del IRPF a aumentar la progresividad del sistema tributario con los datos correspondientes al año 2003. El índice Kakwani es positivo ($K > 0$), lo que indica que este impuesto es progresivo. Sin embargo, el nivel de progresividad que introduce no es demasiado alto y es inferior al de otros países de América Latina, como Argentina o Ecuador, como apunta Gómez-Sabaini (2014). No obstante, lo que más llama la atención es el escaso valor del índice Reynolds-Smolensky. Esto indica que su efecto redistributivo es bajo, lo que puede explicarse por su escasa participación en el sistema tributario en comparación con otros impuestos, como los indirectos.

Tabla 6.2. “Incidencia distributiva del IRPF, 2003”

Gini pre T	Cuasi Gini T	Kakwani	Gini post T	Reynolds Smolensky	40% inferior paga	20% superior paga	20% superior/40% inferior
0,618	0,9243	0,3063	0,6113	0,0067	1%	94%	156,7

Fuente: Elaboración propia a través de los datos del Cuadro 4. de Gómez-Sabaini (2014: 39).

Tras este análisis, se puede afirmar que el sistema tributario ha contribuido de manera residual a la reducción de la desigualdad en Brasil hasta ahora. Se trata de un sistema bastante neutral, en el sentido de que prácticamente no altera la distribución primaria de la renta y, sobre todo, de la riqueza. Si se pretende continuar el camino hacia una mayor equidad, la reforma tributaria es un factor clave a tener en cuenta y no sólo para

umentar su progresividad, sino también para simplificarlo. El sistema cuenta, actualmente, con más de ochenta y cinco impuestos diferentes y, como afirma Higgins et al. (2013), se caracteriza por un importante *efecto cascada*, provocado porque los impuestos de los distintos niveles administrativos (federal, estatal y municipal) se superponen unos sobre otros.

Por último, en el caso de Brasil es importante mencionar que la lucha contra la hiperinflación de principios de los años noventa ha supuesto la eliminación del impuesto inflacionario implícito, como señala Turra et al. (2005), lo que en este caso sí ha llevado a la reducción de la desigualdad de ingresos y, en especial, a la mejora en las condiciones de vida de las clases más pobres.

6.3.2.3. *Programas de gastos públicos*

Conviene resaltar que entre los programas de gastos públicos se distinguen dos tipos en función de cuándo producen sus resultados: en promoción y en igualación. Los programas de gastos públicos en promoción intentan influir sobre la distribución primaria de la renta y la riqueza *ex ante*, es decir, antes de que el mercado realice su función de distribución y, por tanto, buscan la igualdad de oportunidades de todos los individuos antes de que éstos incorporen sus factores al proceso productivo. En cambio, los programas de gastos públicos en igualación pretenden modificar la distribución primaria *ex post*, es decir, una vez el mercado ha remunerado a los factores productivos y, por consiguiente, tratan de reducir la brecha de los resultados obtenidos por los diferentes individuos.

En este apartado se revisarán, por un lado, las políticas gubernamentales de educación y sanidad, que son los programas de gastos más representativos de las políticas en promoción en Brasil y, por otro, los programas de transferencias públicas, dentro del grupo de medidas en igualación.

En primer lugar, hay que señalar que para acceder al mercado en igualdad de condiciones y conseguir la igualdad de oportunidades es preciso que todos los individuos tengan garantizado cierto nivel de educación y salud. En Brasil, existe un sistema público de educación y de sanidad, aunque en la práctica varios autores

advierten de la desigualdad en el acceso a estos servicios y en su baja calidad. En la tabla 6.3. se representa la cobertura de estos servicios sobre la población de distintos estratos sociales con datos de los años 2008 y 2009. Aunque, en general, los gastos en educación y en salud son progresivos, llama poderosamente la atención la ausencia de personas con bajos ingresos en los ciclos de educación medio y superior. Esto además tiene serias implicaciones sobre la desigualdad, ya que según Turra et al. (2005), gran parte de los recursos a la educación se destinan al ciclo superior (14 veces más que el dedicado a la educación primaria, mientras que, de media, en los países desarrollados sólo es 2,7 veces superior). Esta focalización del gasto educativo hacia los sectores superiores, en los que la población de bajos recursos no suele estar presente, influye sin duda en el mantenimiento de la desigualdad de ingresos. Para aumentar la progresividad del gasto educativo sería necesario dedicar más fondos a la educación primaria, a la que tiene acceso toda la población, dado que además, aunque el nivel de analfabetismo se ha reducido significativamente, en algunas regiones, como el nordeste, aún es sustancial.

Tabla 6.3. “Distribución de los beneficios de la educación y la sanidad para los pobres, 2008 y 2009”

PROGRAMA	PARTE DE LOS BENEFICIOS QUE VAN A :		
	Pobres < 2.5 USD	Pobres < 4 USD	No pobres
Educación temprana	30,9	48,4	51,6
Educación primaria	28,8	45,9	54,1
Educación secundaria	21,1	37,2	62,8
Educación, todo excepto terciaria	27,7	44,6	55,4
Educación terciaria	3,3	6,3	93,7
Salud	13,3	27,3	72,7

Fuente: Elaboración propia a partir de la información del cuadro 3 de Lustig et al. (2012: 39)

Por último, dentro de los gastos en igualación de rentas, se encuentran los programas de transferencias públicas. Dentro de este grupo de medidas, en Brasil, las transferencias con mayor repercusión son las pensiones por jubilación, las prestaciones por desempleo y las políticas de asistencia social. Estos tres componentes serán analizados por separado. La característica fundamental del sistema de transferencias en Brasil es que “la dirección de las transferencias públicas es marcadamente ascendente de los jóvenes hacia las personas de más edad. Como promedio, los gastos totales en las personas de edad equivalen aproximadamente a cinco veces los gastos en los niños, lo que indica un

marcado contraste con muchos otros países en desarrollo, en los que las transferencias públicas son acentuadamente descendentes (Lee, 2003)” (Turra et al., 2005: 4).

El sistema general de pensiones en Brasil se basa en el sistema de reparto. Las transferencias en pensiones tienen efectos contrapuestos sobre la equidad. Por un lado, contribuyen a elevar el nivel de vida de personas jubiladas con escasos recursos económicos. Pero, por otro, es la población joven y, especialmente, la infantil la que presenta las mayores cifras de pobreza. A esto hay que añadir, como advierten Turra et al. (2005) o Souza et al. (2013), que uno de los gastos públicos a los que se destinan más fondos es al pago de las pensiones de jubilación a los empleados del Sector Público, personas que por lo general tienen un nivel de renta elevado. No obstante, hay que considerar que este gasto puede parecer elevado porque no se están teniendo en cuenta otras rentas no declaradas. Sería interesante conocer datos aproximados de la evasión fiscal en Brasil, aunque actualmente no existen demasiadas investigaciones sobre este tema en el país. No obstante, Gómez-Sabaini (2011) señala que, en general, en los países latinoamericanos el nivel de evasión es elevado. A pesar de ello, en conjunto parece que el sistema de pensiones, tal como está planteado en la actualidad, no juega un papel decisivo a favor de la equidad.

En lo que se refiere al subsidio por desempleo, éste es un instrumento de protección social que pretende garantizar unos recursos a los individuos que no han conseguido incorporar su factor trabajo al proceso productivo. En teoría, el efecto de este gasto público debería ser positivo sobre la equidad, ya que disminuye la brecha existente entre la remuneración que obtiene la población ocupada y la desempleada, que de otro modo, sería nula. La realidad, sin embargo, es que los subsidios de desempleo en Brasil no son tan progresivos como cabría esperar, ya que las personas más pobres del país no suelen tener acceso a esta prestación. Esto se explica por la gran dimensión del sector informal, en el que suelen trabajar las personas con menos recursos. Es decir, los brasileños que más se benefician de la existencia de subsidios de desempleo son aquellos con un nivel de renta de medio a alto.

Los datos de la tabla 6.4. nos permiten demostrar que ni las prestaciones por desempleo, ni mucho menos las pensiones contributivas, han sido factores relevantes para disminuir la desigualdad social.

Tabla 6.4. “Distribución de beneficios para los pobres en pensiones contributivas y subsidios de desempleo, 2008 y 2009”

PROGRAMA	PARTE DE LOS BENEFICIOS QUE VAN A :			% DE LOS BENEFICIARIOS QUE SON :		
	Pobres < 2.5 USD	Pobres < 4 USD	No pobres	Pobres < 2.5 USD	Pobres < 4 USD	No pobres
Pensiones contributivas	0,8	2,8	97,2	7,5	16	84
Beneficios de desempleo	6,2	13,6	86,4	10,6	19,7	80,3

.Fuente: Elaboración propia a partir de la información del cuadro 3 de Lustig et al. (2012: 39)

No obstante, resulta conveniente señalar la existencia de pensiones no contributivas, como el programa de Previdência Rural (1991), que han tenido consecuencias muy beneficiosas para la equidad tanto interpersonal como espacial (los grandes beneficiarios han sido jubilados con bajo nivel de renta del entorno rural). Estas medidas pueden englobarse dentro de las políticas de asistencia social. Como indica de Souza et al. (2013), aunque existe un número elevado de transferencias muy diversas, dos son las más importantes por su dimensión presupuestaria y su amplia cobertura:

-el Benefício de Prestação Continuada (BPC), cuyo origen se remonta a 1996. Se dirige a reducir la pobreza extrema, como señala Lavinás (2012), y se trata de una pensión no contributiva que consiste en la entrega de una renta mensual a personas de 65 años o más o personas discapacitadas cuya renta familiar per cápita sea menor al 25% del salario mínimo.

-el Programa Bolsa Família (PBF)⁴³, creado en 2003 para integrar dentro de una misma política asistencial los programas de transferencias existentes hasta entonces⁴⁴. Consiste en una transferencia monetaria a familias con bajos ingresos, por lo que su finalidad es erradicar la pobreza. Se trata de una transferencia no contributiva que se revisa de forma bienal y es “el mayor programa de transferencia de ingresos condicionados de Brasil y

⁴³ En el Anexo III se analiza más en profundidad este programa de transferencias, indicando los resultados positivos y negativos que se han obtenido en diferentes ámbitos de actuación, sus principales fortalezas y debilidades, así como algunas propuestas de mejora. Para ello, se sigue la información de Peixoto (2013) y Soares (2012).

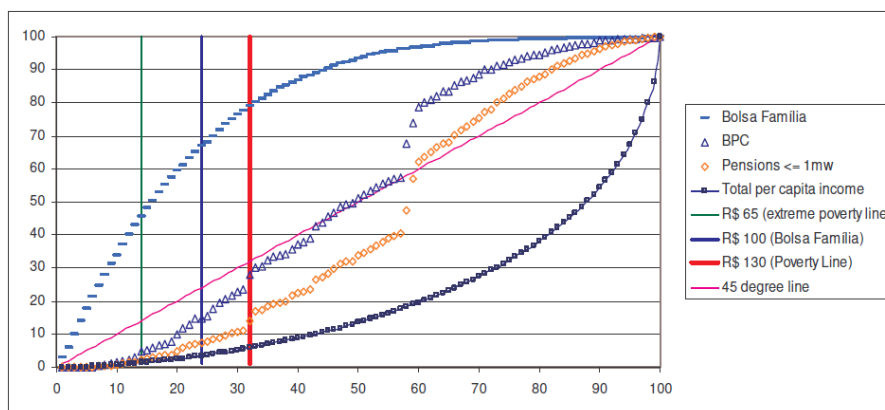
⁴⁴ Bolsa Escola, Auxílio-Gás, Bolsa Alimentação, Cartão Alimentação y Fome Zero (extraído de Peixoto, 2013).

del mundo, tanto por la cantidad de familias beneficiadas, como por su abultado presupuesto anual⁴⁵ (...) el PBF transfiere ingresos, prioritariamente a las mujeres, mediante la exigencia de condiciones vinculadas a la educación y al cuidado de la salud de niños y adolescentes” (Peixoto, 2013: 164 y 169).

Los gráficos 6.8. y 6.9. permiten ilustrar los efectos de estos programas de transferencias durante el segundo año de vigencia del PBF (2004), mostrando las curvas de incidencia del PBF y del BPC, respectivamente. En el eje de ordenadas se representa el porcentaje de gasto destinado a cada programa y en el eje de abscisas se muestra en porcentaje la población que recibe beneficios del programa de transferencias correspondiente de menor a mayor nivel de ingresos netos per cápita.

La curva de incidencia del PBF indica que el programa está bien focalizado hacia la población con bajo nivel de renta. Un 80% del presupuesto del PBF en 2004 terminó en manos de personas que se encontraban por debajo de la línea de la pobreza (percentil 32), y el 48% del mismo se destinó a combatir la pobreza extrema (percentil 14).

Gráfico 6.8. “Curva de incidencia del Programa Bolsa Familia. Año 2004”

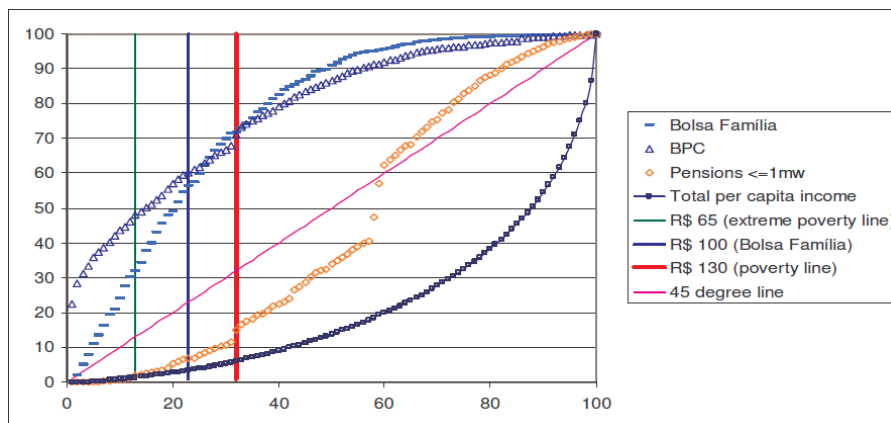


Fuente: Veras et al. (2006: 15) a partir del PNAD Microdata (IBGE 2004)

⁴⁵ En mayo de 2012, 13.394.893 familias recibieron recursos procedentes del Programa Bolsa Família y su presupuesto hasta abril de ese mismo año superó los 3,1 billones de dólares estadounidenses, según los datos de Peixoto (2013).

Por su parte, la curva de incidencia del BPC en el gráfico 6.9.⁴⁶ revela que este programa se dirigió algo más que el anterior hacia las familias en situación de pobreza extrema (50% del total de los fondos del BPC) y comparativamente menos a luchar contra la pobreza en general (72% a las personas con un nivel de renta bajo la línea de la pobreza frente al 80% del PBF). En ambos casos, las formas que adquieren las curvas de incidencia muestran un grado elevado de redistribución.

Gráfico 6.9. “Curva de incidencia del Beneficio de Prestação Continuada. Año 2004”



Fuente: Veras et al. (2006: 15) a partir del PNAD Microdata (IBGE 2004)

No obstante, el PBF ha ido evolucionando desde sus primeros años de funcionamiento. La tabla 6.5. muestra el papel que han jugado estos dos programas de transferencias en la reducción de la pobreza y la desigualdad en los años 2008 y 2009. El PBF ha superado al BPC en la atención a la pobreza extrema, puesto que más del 70% de sus beneficiarios son personas que viven con menos de cuatro dólares al día frente al 57,7% del BPC. Sin embargo, por otro lado, hay que señalar que, aunque por definición estos dos programas están destinados a reducir la pobreza extrema, existe una fuga de recursos hacia personas que no son pobres de cerca del 30% en el caso del PBF y de

⁴⁶ La curva BPC no es la misma en los gráficos 6.8. y 6.9. Veras et al. (2006) explica que esto se debe a que el programa BPC tiene un gran efecto de reducción de la pobreza extrema, que en el primer gráfico se ha tenido en cuenta y en el segundo no, precisamente porque lo que se quería comprobar con este último eran los efectos del BPC sobre la pobreza. Es decir, en el primer gráfico se ha considerado un número inferior de familias que viven en condiciones de pobreza extrema (gracias a que el programa BPC ha conseguido que salgan de esta situación) que en la segunda representación gráfica.

más del 40% para el BPC. Sin duda, esta es una de sus principales debilidades y uno de los puntos en los que más se debería trabajar para mejorar la eficacia de estos programas.

Tabla 6.5. “Distribución de los beneficios del PBF y del BPC para los pobres, 2008 y 2009”

PROGRAMA	PARTE DE LOS BENEFICIOS QUE VAN A :			% DE LOS BENEFICIARIOS QUE SON :		
	Pobres < 2.5 USD	Pobres < 4 USD	No pobres	Pobres < 2.5 USD	Pobres < 4 USD	No pobres
Bolsa Familia	49,3	72,2	27,8	46,8	70,3	29,7
Prestación Continuada	37	56,9	43,1	38,4	57,7	42,3

Fuente: elaboración propia a partir de la información del cuadro 3 de Lustig et al. (2012: 39)

6.4. EVALUACIÓN PERSONAL DE LA DESIGUALDAD DE INGRESOS

Después de revisar los datos de la desigualdad de ingresos y riqueza en Brasil y de analizar la información al respecto, no podemos mostrarnos de acuerdo con los autores que definen la actual estrategia de desarrollo como “pro-pobres”, por varios motivos.

En primer lugar, porque aunque la desigualdad ha disminuido en la última década, esta reducción no ha sido demasiado pronunciada, ya que los indicadores de desigualdad siguen siendo muy elevados.

Por otra parte, dada la dimensión continental del país, la elevada tasa de desigualdad implica que millones de personas viven en condiciones de extrema necesidad.

Además, como hemos podido demostrar, la desigualdad total se ha reducido como consecuencia del mayor reparto de las rentas del trabajo en los estratos inferiores de la distribución. Sin embargo, las altas rentas del trabajo siguen su tendencia al aumento – lenta, pero creciente–; las rentas del capital continúan con su proceso acumulativo; y la concentración de la riqueza se mantiene en los mismos niveles que hace décadas.

Por último, esta situación parece llevar a la idea de que existen tantas posibilidades de que la reducción en la desigualdad continúe como de que cambie la tendencia. Esto dependerá de si se abordan medidas para combatir la desigualdad en el ámbito de la propiedad de la riqueza y los activos, principalmente, ya que como vimos, la participación de la renta del trabajo en Brasil es cada vez menor, teniendo ya de por sí

una magnitud casi residual en comparación con las rentas del capital. Si estas medidas no se toman, por mucho que crezca la economía y se creen más puestos de trabajo, un número sustancial de personas no podrá beneficiarse de ello por la extrema desigualdad. A esto hay que añadir que la inequidad supone en el país un gran lastre para el crecimiento económico, ya que lleva a una insuficiencia estructural de la demanda.

Las políticas que se han tomado hasta el momento se han enfocado hacia el reparto de la renta del trabajo y han tenido cierto éxito en los escalones inferiores de la distribución. En general, casi todas las investigaciones apuntan que son principalmente dos los factores que explican la reducción de esta desigualdad⁴⁷: los cambios ocurridos en el mercado de trabajo –con la elevación real del salario mínimo y el aumento de empleos de mayor calidad y con mejor remuneración– y la consolidación de una serie de programas de transferencias. Del estudio empírico elaborado por Souza (2013), por ejemplo, se deduce que aproximadamente 2/3 de la reducción de la desigualdad entre 2000 y 2010 se debe a las transformaciones del mercado de trabajo, mientras que el tercio restante se corresponde con el impacto de las políticas de gastos y transferencias. No obstante, otras investigaciones conceden mayor importancia a este último elemento y, de todos modos, al menos en parte, en las transformaciones ocurridas en el mercado de trabajo ha influido el Sector Público mediante las políticas de regulación y, sobre todo, en la elevación del salario mínimo.

Dentro del conjunto de gastos sociales del Sector Público brasileño, el estudio econométrico para el año 2009 de Higgins et al. (2013) destaca el Programa Bolsa Familia como la transferencia que más tiende a reducir la desigualdad, por la magnitud de su presupuesto y su amplia cobertura de la población con pocos recursos. También destaca la influencia positiva de las pensiones no contributivas, del Programa de

⁴⁷ Aunque sin desdeñar la importancia de elementos adicionales que se relacionan con los anteriores, como el crecimiento de la economía en el periodo analizado, la mejora en el acceso al crédito destinado tanto a la inversión como al consumo y el mantenimiento de unos niveles de inflación bajos en un país caracterizado por unas cifras históricamente muy elevadas. Dedecca (2013) señala, en este sentido, que nunca antes en este país se había generado un círculo virtuoso formado por la relación positiva entre crecimiento económico, nivel de renta, reducción de la pobreza y las desigualdades, inflación baja y sistema democrático.

Transferencia de Leche y de la educación preescolar y primaria, todas ellas progresivas en términos absolutos.

En el lado contrario, el gasto social que menos influye en la reducción de la desigualdad y que, incluso, puede actuar en sentido contrario, es con diferencia la educación superior. En este grupo también se sitúan las becas, las prestaciones por desempleo y las pensiones para circunstancias especiales –que son uno de los gastos sociales a los que se dedican más fondos, suponiendo en 2009 este gasto el 2,28% del PIB–.

Para acentuar la tendencia a la reducción de la desigualdad de la renta del trabajo es preciso seguir con el proceso de revalorización del salario mínimo y con la utilización de los programas de transferencias, pero mejorando su funcionamiento. La razón de ser de estas transferencias es acabar con la pobreza, por tanto, deben dirigirse íntegramente a este grupo de población. Es importante evitar su desvío hacia los estratos sociales que no se encuentran en situación de pobreza y, con este objetivo, parece necesario redefinir los criterios de adjudicación de estas ayudas⁴⁸. Siguiendo a Dedecca (2013), hay que señalar que recientemente se ha producido un cambio importante al comenzar a enfocar las políticas asistenciales desde un punto de vista multidimensional –abordando más materias que las relativas a la pobreza desde la perspectiva económica, por ejemplo, la exclusión social–, a través del nuevo programa implementado en 2011, Brasil Sem Miséria, que pretende ampliar el marco de actuación del Programa Bolsa Familia.

De todas formas, como hemos visto, tanto la política del salario mínimo como la de las transferencias van especialmente dirigidas a elevar el nivel de renta del segmento más pobre, pero sin modificar en gran medida la estructura distributiva. Si se pretende reducir la desigualdad de una forma más profunda parece imprescindible elaborar políticas enfocadas al reparto de las altas rentas del trabajo y del capital, así como del patrimonio. Para ello hay que adoptar otro tipo de medidas, algunas de las cuales son realmente urgentes, como la modificación del sistema impositivo –impuestos más

⁴⁸ Véase Anexo III para identificar otras propuestas de mejora del PBF.

progresivos⁴⁹, mayor control de los movimientos financieros especulativos y más eficacia de los impuestos que gravan las rentas del capital y el patrimonio— y políticas agrarias destinadas al desarrollo rural —y no a favorecer, como es habitual, la concentración de la tierra—.

Por otra parte, parece necesario abordar los problemas de evasión fiscal e informalidad de las actividades económicas. Acerca del primero, hay que señalar la escasa toma de conciencia por parte de las autoridades. La única medida destinada a reducir la evasión fiscal se ha dirigido hacia los segmentos de población de bajos ingresos, a través del Sistema Integrado de Pago de Impuestos y Contribuciones (SIMPLES), que como señala Gómez-Sabaini (2011), pretende simplificar el pago de impuestos a las PYMES. Sin embargo, es un hecho que el mayor fraude fiscal se sitúa en los escalones superiores de la distribución, a través de la elusión fiscal, lo cual tiene efectos perniciosos tanto sobre la equidad horizontal (personas en igualdad de condiciones pagan cantidades distintas) como vertical (personas con alta capacidad de pago que eluden el pago que les corresponde terminan contribuyendo en el mismo nivel que otras con menos ingresos). Respecto al sector informal, dada la magnitud de éste en Brasil, resulta imprescindible elaborar políticas dirigidas a reducirlo. En este sentido, se destacan las políticas de empleo que promuevan puestos de trabajo de calidad, a través de la regulación laboral, y accesibles a un número creciente de personas, en coordinación con las políticas educativas. Una medida que, probablemente, mejoraría la formación de empleo en el sector formal sería la simplificación de los trámites administrativos necesarios para crear nuevas empresas, dada la excesiva burocratización del actual sistema.

Otras propuestas dirigidas a aumentar la equidad tienen que ver con la mejora en la calidad y gestión de los servicios sociales, como la sanidad y la educación. La prestación privada de estos servicios no resulta adecuada porque restringe el acceso a la población más necesitada, pero las administraciones públicas brasileñas deben

⁴⁹ En este sentido, debe crecer la recaudación directa en detrimento de la indirecta y de las contribuciones sociales. Además, una medida muy beneficiosa para la población con menos renta sería disminuir la imposición sobre los productos básicos, propuesta de Higgins (2013), que consideramos muy interesante para mejorar el nivel de vida de este segmento poblacional.

racionalizar mejor sus recursos. Existe un acuerdo generalizado en que Brasil es un país con un gasto social elevado⁵⁰ y similar al de los países desarrollados, pero no lo gasta de forma adecuada porque muchas veces los recursos se desperdician o terminan dirigiéndose hacia sectores de la población que disponen de una renta elevada. Esto podría explicar por qué otros países de la región con un nivel de gasto social similar al de Brasil –como Argentina– o incluso significativamente menor –como Uruguay– hayan tenido mucho más éxito que Brasil en la reducción de la desigualdad.

Por último, es importante señalar, tal como hace Dowbor (2010) que, sobre todo, en el ámbito rural, se está fomentando la cooperación entre instituciones privadas y públicas, lo que ha permitido llevar a cabo exitosos proyectos de desarrollo local. La organización entre los distintos agentes económicos puede ser una excelente iniciativa en el ámbito de las políticas municipales para reducir a pequeña escala la extrema desigualdad propia de las zonas agrarias.

⁵⁰ “El gasto social representa el 16 por ciento del PIB en Brasil (cuando las pensiones de la seguridad social no están incluidas). Esta cifra incluye la asistencia social, el gasto en salud y el gasto en educación a nivel federal, estatal y municipal. Si se incluye el gasto en las pensiones contributivas, como se hace a menudo, el gasto social representa el 25 por ciento del PIB” (Higgins et al., 2013: 1).

7. CONCLUSIONES

En este apartado se presentan las reflexiones a las que el estudio previo realizado ha permitido llegar. En este punto conviene recordar qué propósito se pretendía lograr con este trabajo. El objetivo genérico era ofrecer al lector una visión global de la distribución de la renta y la riqueza. Para ello, en primer lugar, se realizó una revisión bibliográfica de las principales teorías del desarrollo y de la distribución, con el fin de situar los conceptos centrales del trabajo –desarrollo humano y distribución de la renta y la riqueza– en un cuerpo teórico heterogéneo. Esto nos permitió comprobar que la desigualdad de ingresos y riquezas suele ir irremediablemente ligada a la necesidad de desarrollo socioeconómico en un determinado territorio –ya sea éste un continente, una región, un país o una zona concreta dentro de un país–.

Las primeras teorías del desarrollo buscaban la solución al subdesarrollo por el lado de la oferta –a través de la acumulación de ahorro– y, en consecuencia, justificaban el empeoramiento de las condiciones de vida para lograr el crecimiento. Una vez conseguido éste –se decía– el efecto desbordamiento (*spill over*) conseguiría extender la calidad de vida a todos los ciudadanos, por lo que se supone que se reduciría la inequidad de ingresos. Los aparentes fracasos que, una vez llevadas a la práctica, tuvieron estas teorías y la irrupción de una serie de teorías heterodoxas –*el otro desarrollo*– suponen una ruptura importante con las corrientes anteriores. Comienzan a adquirir especial relevancia elementos sociales, como el funcionamiento de las instituciones, y se busca un desarrollo integral del ser humano.

El siguiente paso en el análisis nos llevó a ofrecer una visión general de las Teorías sobre la distribución de la renta y la riqueza. Numerosos filósofos han estudiado este tema desde el punto de vista ético. La problemática acerca de la equidad se ve entonces desde la perspectiva de la justicia social, es decir, se defiende porque se considera que de otro modo la situación sería injusta.

El planteamiento de este problema según la teoría económica difiere del anterior en que intenta evitar el posicionamiento subjetivo –la justicia es relativa para cada persona– y aspira a obtener datos objetivos que apoyen o no la defensa de una mayor igualdad. Esto nos lleva a dar respuesta al siguiente objetivo que nos planteamos al iniciar el estudio:

¿por qué la inequidad extrema se considera un problema en la economía? Al contrario de lo que suponían las primeras investigaciones sobre este tema –que el crecimiento económico es necesario para reducir la desigualdad–, como la famosa hipótesis de Kuznets, análisis más recientes sugieren que, en realidad, el crecimiento económico no determina la desigualdad de ingresos, sino al revés.

Esto implica que la elevada inequidad en el nivel de renta puede perjudicar el crecimiento económico y, por supuesto, también el desarrollo de la sociedad. Esta relación puede explicarse por, al menos, tres motivos. En primer lugar, sociedades muy desiguales suelen demandar más políticas de redistribución, por lo que tendrá que crecer la recaudación impositiva y esto puede desincentivar la inversión. Otro factor es que en este tipo de sociedades suele ser mayor la inseguridad ciudadana, lo cual perjudica también la inversión. Por último, la población con bajo nivel de renta no suele disponer de los recursos necesarios para su formación, lo que disminuye el potencial de acumulación de capital humano y, por ende, el crecimiento económico.

Como vemos, cierto grado de igualdad de ingresos y riqueza puede ser deseable desde el punto de vista económico. Además, esos factores sirven para justificar la actuación del Sector Público para promover la equidad a través de políticas redistributivas. No conviene olvidar que son los ciudadanos democráticamente en cada sociedad los que, en teoría, deciden cuál es el grado adecuado de desigualdad con el que quieren convivir y, el Sector Público interviene cuando las fuerzas del mercado no consiguen lograrlo.

El siguiente objetivo al que pretendíamos dar respuesta nos lleva al análisis particular del caso brasileño, en concreto, buscábamos conocer las causas de la reducción que ha experimentado en los últimos años su nivel de desigualdad de ingresos.

Sin embargo, antes de realizar esta aplicación práctica fue preciso aclarar algunos términos y mostrar la situación de la desigualdad de ingresos en otras partes del mundo. En primer lugar, se describieron los instrumentos más utilizados para medir la desigualdad de ingresos y oportunidades. Esto se completó con la inclusión de los rasgos básicos que definen una situación de desigualdad y con una visión panorámica de la actual situación de la desigualdad de ingresos a nivel internacional y, en concreto, en

la región latinoamericana. Se observó que, mientras en prácticamente todo el globo la desigualdad de renta estaba aumentando, América Latina era una excepción.

En el país más grande de este territorio, Brasil, varios estudios coinciden en señalar como factores determinantes de la mejora en igualdad el crecimiento económico que ha experimentado en la última década junto con la expansión del mercado de trabajo y las políticas redistributivas adoptadas por el Gobierno Federal. Entre estos mecanismos de redistribución cabe destacar la política activa del salario mínimo y los programas de gastos públicos.

Sin embargo, un análisis más profundo nos permite responder a los dos últimos objetivos a los que pretendíamos encontrar solución: ¿se puede mantener la tendencia a la reducción de la desigualdad de ingresos en Brasil? ¿Qué medidas se pueden tomar si se busca disminuir la concentración de la renta? La respuesta a la primera pregunta es afirmativa, aunque todo depende de si se llevan a cabo o no las medidas adecuadas.

En realidad, la disminución de la desigualdad de ingresos y riqueza en Brasil debe ser matizada. No se ha producido, por el momento, una mayor dispersión de la renta y la riqueza, tan sólo del primer elemento. La riqueza y el poder, por el contrario, permanecen básicamente inalterables, concentrados en muy pocas manos.

Por otro lado, respecto a la renta, hay que señalar que sólo ha disminuido la concentración de la renta del trabajo y no la del capital. Además, la mayor distribución de la remuneración salarial se ha producido en los deciles inferiores de la distribución. Esto, en parte, provoca el efecto positivo de que un gran número de personas con bajos ingresos sale de la pobreza, pero significa que ocurre a través de la dispersión de los ingresos de personas situadas en escalones también bajos de la distribución aunque superiores. Mientras tanto, las altas rentas del trabajo permanecen en la misma situación que antes.

Todo este análisis muestra que existe suficiente margen para continuar con la reducción de la desigualdad en otros frentes –redistribuyendo la riqueza, las rentas procedentes del factor capital y la renta del trabajo en sentido descendente desde los cuantiles supremos de la distribución–.

Por último, este trabajo permite extraer las siguientes recomendaciones en cuanto a las actuaciones que deberían llevar a cabo los poderes públicos:

- Continuar favoreciendo la revalorización del salario mínimo.
- Aumentar las medidas de rastreo de la economía sumergida, aunque considerando que en el país un gran número de personas, normalmente en situación de pobreza o extrema pobreza, trabajan en el sector informal por razones de subsistencia. Por tanto, sería conveniente favorecer su integración en el sector formal a través de políticas educativas y de empleo.
- Implementar políticas de regulación laboral que permitan continuar la expansión del empleo de calidad en el sector formal.
- Reformar el sistema tributario para que aumente su progresividad, es decir, aumentar la recaudación directa en detrimento de la imposición indirecta.
- Perseguir con mayor determinación la evasión y elusión fiscales.
- Reducir algunos gastos públicos, como las pensiones de jubilación de los empleados del Sector Público, puesto que comparativamente se destinan muchos recursos a este gasto, tratándose además de un gasto que favorece a personas con un nivel de renta alto.
- Dotar de más recursos a los programas asistenciales dirigidos a las áreas más necesitadas –como la educación– a la vez que se establecen mecanismos para mejorar su eficiencia.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, F. (2003). Teorías modernas de la justicia. Disponible en línea: <http://correo.fder.edu.uy/contenido/rrll/contenido/licenciatura/ff-2013/aguiar.pdf>
Consultado en 04/03/2014.
- Alarcón, D. (2001). Medición de las condiciones de vida. *Instituto Interamericano para el Desarrollo Social–INDES/BID-*. Series Documentos de trabajo I-21. Washington D.C.
- Alonso, J. A. (2012). La teoría del desarrollo y los cambios en el sistema internacional. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (100), 43-65.
- Alvaredo, F., & Gasparini, L. (2013). Recent Trends in Inequality and Poverty in Developing Countries. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS). Documento de trabajo N° 151. Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Alvaredo, F., & Piketty, T. (2010). The dynamics of income concentration in developed and developing countries: a view from the top. *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress*, 72-99.
- Anand, S., & Segal, P. (2006). What Do We Know about Global Income Inequality? *Journal of Economic Literature*, 46(1), 57-94.
- Aninat, E., Birdsall, N., & Solimano, A. (2000). Beyond Unequal Development: An Overview. *Distributive Justice and Economic Development. The Case of Chile and Developing Countries*. The University Michigan Press. 17-36.
- Arahetes, A.; Audera, V.; Gómez, C; Sánchez, A. (2006). *La empresa española en Brasil y Rusia :oportunidades similares y ritmos diferentes*. Madrid: Círculo de Empresarios. 13-75.
- Arasa, C., Andréu, J. M., Cabrero, C., & Calvo, C. (1999). *Desarrollo económico: teoría y política*. Madrid: Dykinson.

- Arocena, R., & Sutz, J. (2004). Desigualdad, subdesarrollo y procesos de aprendizaje. *Revista Nueva Sociedad*, 193 (sep.-oct.), 46-61.
- Avila, M. P. (2013). El Programa Bolsa Familia y la pobreza en Brasil: mucho más que números a considerar. *Revista Sociedad y Equidad*, 5.
- Ayuso, A. (2007). Pobreza, desigualdad y cohesión social: más allá de los Objetivos del Milenio. *Pensamiento Iberoamericano*, 107-132.
- Azqueta Oyarzun, D., & Sotelsek Salem, D. (2007). Economía del desarrollo: una perspectiva histórica. *Ekonomiaz*, 64(1), 14-35.
- Barbosa de Melo, F. L., Figueredo, A., Mineriro, A. S., & Arbulu Mendonça, S. E. (2012). La revalorización del salario mínimo como instrumento de desarrollo en el Brasil. *Justicia social y crecimiento: el papel del salario mínimo. Boletín Internacional de Investigación Sindical.*, 4(1), 33-52.
- Bizberg, I. (2010). Brasil y México: dos tipos de capitalismo. *Economist*, 11(17/09), 4.
- Blanco Guijarro, R., & Duk Homad, C. (2011). Educación inclusiva en América Latina y el Caribe. *Aula*, Vol. 17.
- Burchardt, H. (2012). ¿Por qué América Latina es tan desigual? *Nueva Sociedad*, 239, 137-150.
- Bustelo, P. (1999). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico* (1a reimp ed.). Síntesis: Madrid.
- Caballero, J. F. (2006). La teoría de la justicia de John Rawls. Paper presented at the *Ibero Forum*, 1, 1-22.
- Cacciamali, M. C. (2011). Brasil un caso reciente de crecimiento económico con distribución de renta. *Revista de Estudios Empresariales. Segunda Época*, (1).
- Carter, M. (2010). *Combatendo a desigualdade social: O MST ea reforma agrária no Brasil*. Editora UNESP São Paulo: São Paulo, Brasil.

- Carvajal Villaplana, Á., & Escuela de Filosofía, U. (2007). Ética del desarrollo: enfoques y criterios de justicia distributiva. *Senderos: revista de ciencias religiosas y pastorales*, 29(87), 279-310.
- Casais Padilla, E. (2010). 25 años de Políticas Económicas en Latinoamérica: Globalización financiera, inseguridad económica y desigualdad. *200 años de Iberoamérica (1810-2010)*, 2791-2811.
- Cattani, A. D. (2012). *The old class: the dark side of the rich*. University of Oxford, Oxford, United Kingdom.
- Contreras, D., & Gallegos, S. (2011). Desigualdad salarial en América Latina: una década de cambios. *Revista de la CEPAL*, (103), 27.
- Cowell, F. A. (1995). *Measuring inequality*. Prentice Hall/Harvester: Wheatsheaf London.
- Cuesta, J., González, M., & Larrú, J. M. (2006). ¿Contribuye la ayuda al desarrollo a reducir la desigualdad? *Revista de economía mundial*, (15).
- Dedecca, C. S., Bezerra, C. J., & Souza, L. F. (Enero de 2013). Poverty Assessment in Brazil from a multidimensional perspective. *Rev. Sociedad & Equidad*, N° 5, 61-89.
- Dos Santos, E. (Abril de 2012). Estabilidad y crecimiento en Brasil/Stability and growth in Brazil. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, N° 97-98, 55-66.
- Dowbor, L. (2010). Brasil: tendencias de la gestión social. *Nueva sociedad*, (187).
- Espada, M. V. (2013). *Los Sistemas Tributarios en América Latina*. CEDLA: La Paz, Bolivia.
- Eyzaguirre, J. I. (2013). ACERCA DE LA DESIGUALDAD. *Estudios Públicos*, 131, 179-196.

- Feres, J. C., Mancero, X., & ECLAC, U. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura*. CEPAL: Santiago de Chile.
- Ferranti, D., Perry, G., Ferreira, F., Walton, M., & Coday, D. (2003). Desigualdad en América Latina y el Caribe: ¿ruptura con la historia? *Washington DC: Banco Mundial*, 3-40.
- Ferraz, J. C., Pires de Souza, F. E., & Kupfer, D. (2010). Trayectorias para el desarrollo brasileño. *Boletín informativo Techint* 333, 39-53.
- Ferreira de Souza, Pedro HG. (Febrero de 2012). Políticas Sociales y Reducción de la Desigualdad en Brasil: Logros y Retos. *International Policy Centre for Inclusive Growth. Working Paper N° 135*. Brasilia DF – Brasil.
- Ferreira, F. H., Messina, J., Rigolini, J., López-Calva, L., Lugo, M. A., & Vakis, R. (2013). Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class.
- FitzGerald, V. (2009). La distribución de ingresos y rentas en América Latina durante el siglo XX: un estudio inicial. *Cuadernos económicos de ICE*, (78), 29-56.
- Galbraith, J. K. Desigualdad y Globalización. *Ola Financiera*, 6(14).
- García Docampo, M. (2012). Modelización del análisis de las desigualdades en la distribución de la renta. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (3), 73-99.
- García, M. V. (2008). ¿Insuficiencia o ineficiencia de la ayuda al desarrollo? *Boletín económico de ICE, Información Comercial Española*, (2953), 45-54.
- Gasparini, L. (2006). La distribución del ingreso: un breve resumen de tres décadas. *Económica*, 52(1-2), 53-76.
- Gasparini, L., & Tornarolli, L. (. (2014). *Inequality statistics by SEDLAC (Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean)*. Retrieved 05/22/2014, from <http://sedlac.econo.unlp.edu.ar/eng/statistics.php>

- Goerlich, F. J. (1998). *Desigualdad, diversidad y convergencia:(algunos) instrumentos de medida*. Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas.
- Gómez Sabaini, J. C., & Martner, R. (2010). América Latina: panorama global de su sistema tributario y principales temas de política. *Gobernanza democrática y fiscalidad*.
- Gómez-Sabaini, J. C., & Jiménez, J. P. (2011). Estructura tributaria y evasión impositiva en América Latina. *CAF, Working Papers* N° 2011/08. 1-83. Caracas, Venezuela.
- Gómez-Sabaini, J. C., & Rossignolo, D. (2014). La tributación sobre las rentas altas en América Latina. Serie Estudios y Perspectivas (CEPAL) N° 13. Organización de las Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Gornick, J., & Jänti, M. (. (2014). *Inequality and poverty figures by LIS (Luxembourg Income Study)*. Retrieved 05/22, 2014, from <http://www.lisdatacenter.org/data-access/key-figures/inequality-and-poverty/>
- Grabendorff, W. (Marzo-abril 2010). Brasil: de coloso regional a potencia global. *Nueva Sociedad*, 226, 158-171.
- Gradín, C., & del Río, C. (2001). La medición de la desigualdad. Universidad de Vigo: Vigo, España.
- Hidalgo Capitán, A. L. (1998). *El pensamiento económico sobre desarrollo: de los mercantilistas al PNUD*. Universidad de Huelva: Huelva, España.
- Higgins, S., & Pereira, C. (2013). Analyzing the effects of fiscal policy on income inequality and poverty in Brazil.
- Hoffman, K., & Centeno, M. Á. (2004). El continente invertido: desigualdades en América Latina. *Nueva Sociedad*, 193, 97-118.
- Instituto Brasileiro de Geografía e Estatística (IBGE). *Serie histórica Índice Nacional de Precios al Consumidor (IPCA-15)*. Consultado el 10 de mayo de 2014 en

<http://www.ibge.gov.br/espanhol/estatistica/indicadores/precos/ipca15/defaultipca15.shtm>

Jiménez, J. P., & Azcúnaga, I. L. (2012). *¿Disminución de la desigualdad en América Latina? El rol de la política fiscal* Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz.

Lamounier Locatelli, R. (1988). Crecimiento e desigualdade: uma resenha crítica. *Revista de Economia Política*, 8(2), 109-117.

Lara, I. F. (2012). Potencialidades y límites de Brasil como potencia media emergente. *Anuario Americanista Europeo*, 10 (Tema central Brasil: ¿se puede ser una potencia mundial sin bombas atómicas ni premios Nobel?), 53-72.

Lavinás, L. (2012). Desafíos de la política social de Brasil: ¿Cómo mantener el crecimiento económico con inclusión social? *Revista de Ciencias Sociales*, (135-136).

López-Calva, L. F., & Lustig, N. (2009). The recent decline in inequality in Latin America: Argentina, Brazil, Mexico and Peru. Society for the Study of Economic Inequality. Working Paper Series. N° 140. 1-44.

Lustig, N., Gray Molina, G., Higgins, S., Jaramillo, M., Jiménez, W., Paz, V., . . . Yáñez, E. (Diciembre de 2012). *Perspectivas sobre el desarrollo: Hacia un mejor Estado en América Latina*. Vol. 10. Sanguinetti P., Álvarez F. and CAF (Eds.) Bogotá (Colombia).

Lustig, N., López-Calva, L. F., & Ortiz-Juárez, E. (2014). Los determinantes de la disminución de la desigualdad en América Latina. *América Latina en una era de Globalización*, 265.

Milanovic, B. (2006). La desigualdad mundial de la renta: qué es y por qué es importante. *Principios, Estudios de Economía Política*, (5), 35-56.

Milanovic, B. (2011). Más o menos: la desigualdad del ingreso ha aumentado en los últimos 25 años, en lugar de disminuir como se había previsto. *Finanzas y*

desarrollo: publicación trimestral del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, 48(3), 6-11.

Milanovic, B., & Muñoz de Bustillo, R. (2008). La desigualdad de la distribución de la renta en América Latina: situación, evolución y factores explicativos. *América Latina Hoy*, 48.

Medialdea, B. (2010). *Subdesarrollo, capital extranjero y financiarización: la trampa financiera de la economía brasileña*. Universidad Complutense de Madrid.

Migliore, J. (2011). Amartya Sen: la idea de justicia [en línea]. *Revista Cultura Económica*, 29(81-82), 13-26. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/amartya-sen-idea-justicia.pdf> [Fecha de consulta: 28/03/2014].

Mora Salas, M. (2004). Desigualdad social en América Latina: viejos problemas y nuevos debates. *Cuaderno de Ciencias Sociales*.

Muñoz Ciudad, C. (2011). La economía del desarrollo y la convergencia de las ideas. *Información Comercial Española, ICE: Revista de economía*, (858), 57-70.

Murillo Torrecilla, F. J., & Hernández-Castilla, R. (2011). Hacia un concepto de justicia social. *REICE: Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 9(4), 7-23.

Novales Cinca, A. (2011). Crecimiento económico, desigualdad y pobreza.

Núñez Velázquez, J. J. (2006). La desigualdad económica medida a través de las curvas de Lorenz. *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, (2), 67-108.

Oliveira, A., Rochas de Carvalho F. Moreira, Adriana, & Ferreira Lima, E. (2009). Políticas de desenvolvimiento e desigualdades regionais no brasil. 48º Congresso Sociedade Brasileira de Economía, Administração e Sociologia Rural. Campo Grande, Brasil.

- Ortiz, I., & Cummins, M. (2012). *DESIGUALDAD GLOBAL: La distribución del ingreso en 141 países, Working Papers from UNICEF, Division of Policy and Strategy*.
- Paes de Barros, R., Ferreira, F. H., Molinas, J. R., & Chanduvi, J. S. (2008). *Midiendo la desigualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe* Banco Mundial.
- Peixoto Ávila, M. (Enero de 2013). The Bolsa Familia Program and poverty in Brazil: more than numbers to consider. *Rev. Sociedad & Equidad, N° 5*, 164-187.
- Piketty, T., & Goldhammer, A. (2014). *Capital in the twenty-first century* [Capital au XXIe siècle.English]. Cambridge Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Pinto da Cunha, José Marcos, & Baeninger, R. (2006). Las migraciones internas en el Brasil contemporáneo. *Notas de población, CEPAL (82)*, 33-67.
- PNUD. (2013). *Informe sobre desarrollo humano 2013. El ascenso del Sur: progreso humano en un mundo diverso*.
- Quirós Santos, J. (2014). Evolución económica y social de Brasil en 2013. *Informe sobre la Evolución de la Economía Mundial 2013*. CIEM. Registro Nacional de Publicaciones Seriadas n° 2295, Folio 165, Tomo III. Páginas 126-131. La Habana.
- Rawls, J. (1986). Justicia distributiva. *Estudios públicos, (24)*, 53-90.
- Redwood III, J. (2014). Reversión de polarización, ciudades secundarias y eficiencia en el desarrollo nacional: una visión teórica aplicada al Brasil contemporáneo. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales, 11(32)*.
- RIMISP. (2011). Pobreza y desigualdad. Informe latinoamericano 2011.
- Ruiz-Castillo, J. (2007). La medición de la desigualdad de la renta: una revisión de la literatura. Universidad Carlos III. Departamento de Economía, Madrid.

- Saboia, João; Saboia, Ana Lucia. (2009). DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN BRASIL. PERSISTENCIA DE DESIGUALDADES Y EXPERIENCIAS. *América Latina y desarrollo económico. Estructura, inserción externa y sociedad*, 259.
- Salvadori, C. D., Marqués, C. J. B., & de Souza, L. F. (2013). Evaluación de la pobreza en Brasil desde un enfoque multidimensional. *Sociedad y Equidad: Revista de Humanidades, Ciencias Sociales, Artes y Comunicaciones*, (5), 61-89.
- Sánchez Almanza, A. (2006). Crecimiento económico, desigualdad y pobreza: una reflexión a partir de Kuznets. *Problemas del Desarrollo*, 37(145).
- Santos, J. Q. (2014). Evolución económica y social de Brasil en 2013. *Centro de Investigaciones de la Economía Mundial*, 126.
- Sarasa, S., Almeda, E., & Obiols, D. (2000). Estado, sociedad civil y rentas mínimas de inserción. CSIC: Madrid.
- Schettino, Macario. (1995). Crecimiento económico y distribución del ingreso. Documento de trabajo N° 1. Centro de Estudios Económicos: El colegio de México.
- Sen, A. K., Bravo, A. M., & Schwartz, P. (1995). *Nuevo examen de la desigualdad* Alianza: Madrid.
- Soares, S. (February, 2012). Bolsa Familia, its design, its impacts and possibilities for the future. *International Policy Centre for Inclusive Growth, Working Paper, N°89*, 1-36.
- Soares, S., Guerreiro Osório, R., Veras Soares, F., Medeiros, M., & Zepeda, E. (2007). Conditional cash transfers in Brazil, Chile and México: impacts upon inequality. *Estudios Económicos. N° Extra 1*. 207-224.
- Solimano, A. (2000a). ¿El Fin de las Disyuntivas Difíciles? Revisión de la Relación entre la Distribución del Ingreso y el Crecimiento Económico. *Desigualdad Social. Valores, Crecimiento y el Estado* [Social Inequality. Values, Growth and

the State (1998)] (pp. 71-94) Lecturas, Fondo de Cultura Económica. Colección El Trimestre Económico, 90.

Solimano, A. (2000b). Diversas Teorías de la Justicia Distributiva y la Desigualdad Social. Perspectivas liberal, socialista y libertaria. *Desigualdad Social. Valores, Crecimiento y el Estado* [Social Inequality. Values, Growth and the State] (pp. 27-43) Lecturas, Fondo de Cultura Económica. Colección El Trimestre Económico, 90.

Souza, P. H. (2013). The Decline in Inequality In Brazil, 2003-2009: The Role Of The State.

Sumner, A. (2012). Where do the world's poor live? A new update. IDS Working Paper. Institute of Development Studies. 393.

Sutcliffe, B. (2011). La desigualdad global actualizada. *Boletín del Centro de Documentación Hegoa*, (27), 1-13.

Sutcliffe, B. (2014). Desarrollo Humano: una valoración crítica del concepto y del índice. *Cuadernos de Trabajo Hegoa*, (11).

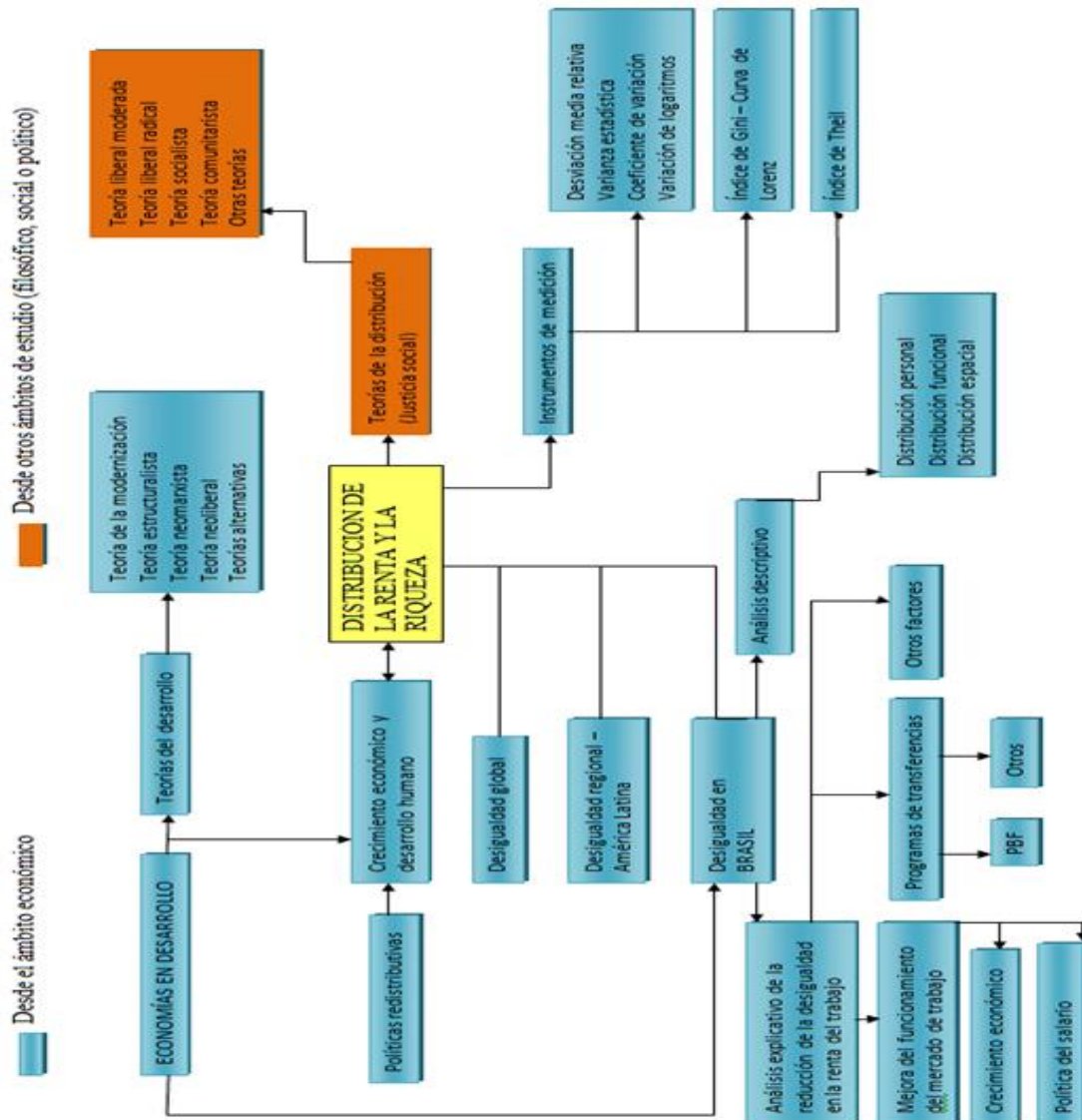
Turra, C., & Queiroz, B. L. (2005). Las transferencias intergeneracionales y la desigualdad socioeconómica en Brasil: un análisis inicial. *Notas de población, CEPAL*, 32(80).

Veras Soares, F., Soares, S., Medeiros, M., Guerreiro Osório, R., & International Poverty Centre, UNDP, IPEA. (2006, June). Cash transfers programmes in Brazil: impacts on inequality and poverty. Working Paper N° 21. Brasilia DF – Brazil.

World Bank. (2004). Inequality and economic development in Brazil. Country Study. Report 30114. World Bank, Washington, DC.

ANEXO I

OBJETO DE ESTUDIO: LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA Y LA RIQUEZA EN LAS ECONOMÍAS EN DESARROLLO



Fuente: Elaboración propia.

ANEXO II

PRINCIPALES REPRESENTANTES Y OBRAS DE LAS TEORÍAS DEL DESARROLLO

CORRIENTE DE PENSAMIENTO	APORTACIÓN A LA ECONOMÍA DEL DESARROLLO	PRINCIPALES REPRESENTANTES Y OBRAS
TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN	Etapas para alcanzar el desarrollo	Rostow . "Las etapas del crecimiento económico". 1960.
	Círculo vicioso de la pobreza	Nurkse . "Problemas de la formación del capital en los países insuficientemente desarrollados". 1953.
	Procesos de causación circulares.	Myrdal . "Asian Drama". 1966.
	Incorporación de elementos políticos, sociales y culturales al estudio del subdesarrollo	Myrdal . "Asian Drama". 1966.
	Modelos de crecimiento basados en el ahorro (Modelo Harrod-Domar)	Harrod . "An Essay on Dynamic Theory". 1939. Domar . "Capital Expansion, Rate of Growth, and Employment". 1946.
	Modelo dual de cambio estructural	Lewis . "The theory of economic growth". 1955.
	TEORÍA ESTRUCTURALISTA	Deterioro de los términos de intercambio
		Singer . "La distribución de las ganancias entre los países que invierten y los que reciben préstamos". 1949.
Modelo centro-periferia		Prebisch . "Nueva política comercial para el desarrollo". 1964.
TEORÍA NEOMARXISTA	Concepto de excedente económico	Baran . "La economía política del crecimiento". 1957. Sweezy . "Teoría del desarrollo capitalista". 1942.
	Teoría del Intercambio Desigual	Emmanuel . "El intercambio desigual". 1969.
	Teoría de la Dependencia	Baran . "La economía política del crecimiento". 1957.
	Modelo metrópoli-satélite	Frank . "El desarrollo del subdesarrollo". 1966.
	Nueva dependencia tecnológico-industrial	Dos Santos . "La estructura de la dependencia". 1970.
	Enfoque del sistema capitalista mundial	Palloix . "La economía mundial capitalista". 1971. Wallerstein . "The capital world economy". 1979.
	Teoría de la Desconexión.	Amin . "La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico". 1985.
TEORÍA NEOLIBERAL	Libre funcionamiento del mercado	Lal . "La pobreza de la economía del desarrollo". 1983. Little . "Economic Development. Theory, Policy and International Relations". 1982.
EL OTRO DESARROLLO	Teoría de la satisfacción de las necesidades básicas	Streeten . "Lo primero es lo primero. Satisfacer las necesidades humanas básicas en los países en desarrollo". 1986.
	Endesarrollo	Friedmann y Douglas . "Growth Pole Strategy and Regional Development Policy". 1978.
	Desarrollo autónomo	Galtung et al. "Autonomía. Una estrategia para el desarrollo". 1980.
	Ecodesarrollo	Sachs . "Ecodesarrollo". 1974.

Fuente: Elaboración propia a partir de la información tomada de Hidalgo (1998).

ANEXO III

ANÁLISIS DEL PROGRAMA BOLSA FAMILIA DE BRASIL

PRINCIPALES FORTALEZAS	<ul style="list-style-type: none">- Permanencia del programa en el tiempo.- Consolidación del Programa, aumentando progresivamente el número de personas a las que se dirige y su dotación anual, así como ampliando sus objetivos de actuación.- Consecución de su principal propósito: disminuir la pobreza, y de otros fines adicionales como la reducción de la desigualdad.
PRINCIPALES DEBILIDADES	<ul style="list-style-type: none">- La descentralización en la gestión administrativa del programa genera problemas de coordinación.- El programa requiere de una información que muchas veces es difícil de conseguir.- Escasos resultados en algunas áreas sociales básicas.- Desvío de fondos hacia personas que no los necesitan.
RESULTADOS POSITIVOS	<ul style="list-style-type: none">- Elevado efecto en la reducción de la desigualdad y efectos positivos modestos sobre la reducción de la pobreza.- Efectos significativos, aunque pequeños, sobre la oferta de trabajo, aumentando la oferta de trabajo de población adulta (sobre todo, mujeres) y disminuyendo la de la población infantil.- Mayor empoderamiento de los ciudadanos y aumento de la autonomía de las mujeres.
RESULTADOS INDEFINIDOS	<ul style="list-style-type: none">- Sobre la educación: aunque ha aumentado la asistencia a la escuela, no se aprecia una mejora de las capacidades, lo que puede ser explicado por la baja calidad educativa.- Sobre la nutrición de los niños/as: no existen resultados concluyentes.- Sin efectos significativos sobre la tasa de fertilidad.
PROPUESTAS DE MEJORA	<ul style="list-style-type: none">- Aumentar la cuantía de las ayudas. Aunque la cifra total del presupuesto para este programa parece elevada, debe repartirse entre millones de personas, y no es suficiente. El presupuesto total del PBF para el año 2012 sólo supuso el 0,46% del PIB. Sería más que sorprendente obtener resultados muy significativos en la reducción de la pobreza y la desigualdad con una política asistencial de cuantía tan exigua.- Gestión centralizada del PBF y mayor transparencia informativa sobre los beneficiarios de las ayudas.- Transformar el PBF de un programa de protección social a un programa que crea oportunidades. Con este fin, deben dirigirse fondos hacia la mejora de la calidad de los servicios sociales.- Actuar sobre las áreas que requieren atención prioritaria: como la educación, la salud y la nutrición. Por ejemplo, crear programas complementarios, no sólo monetarios, sino también es especie.

Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos e información extraída de Peixoto (2013) y Soares (2012).